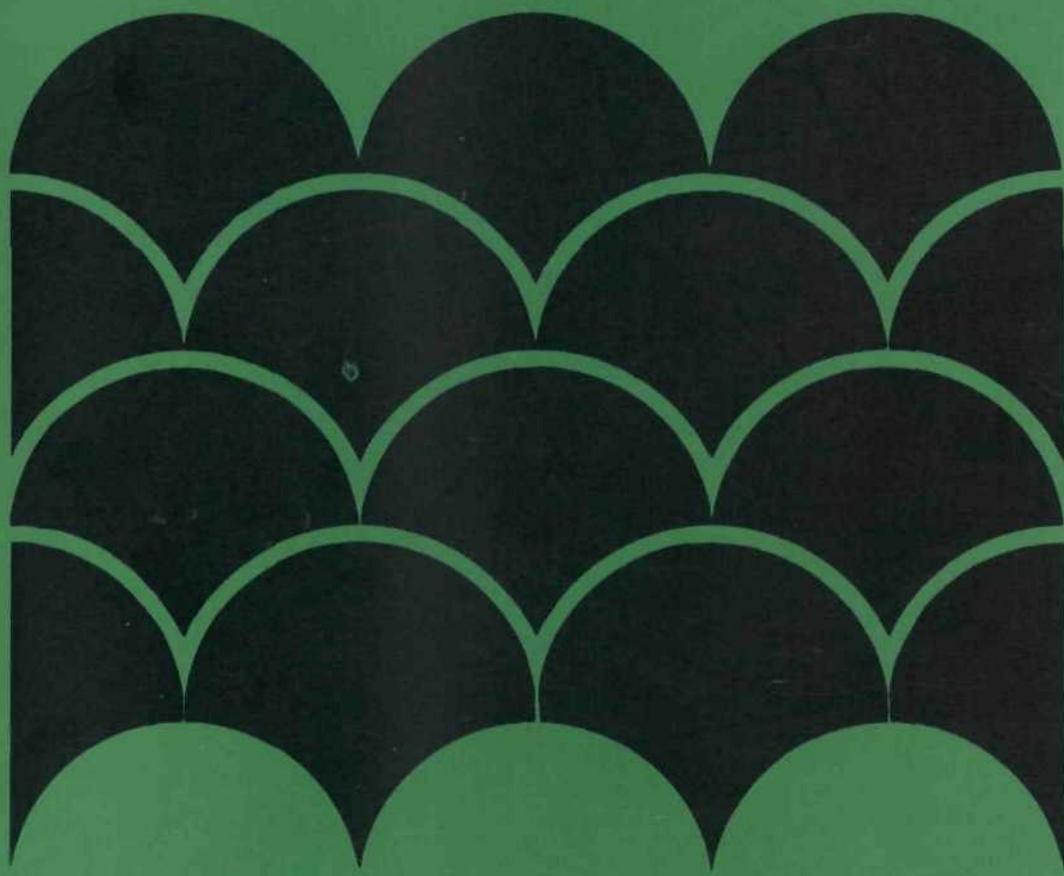
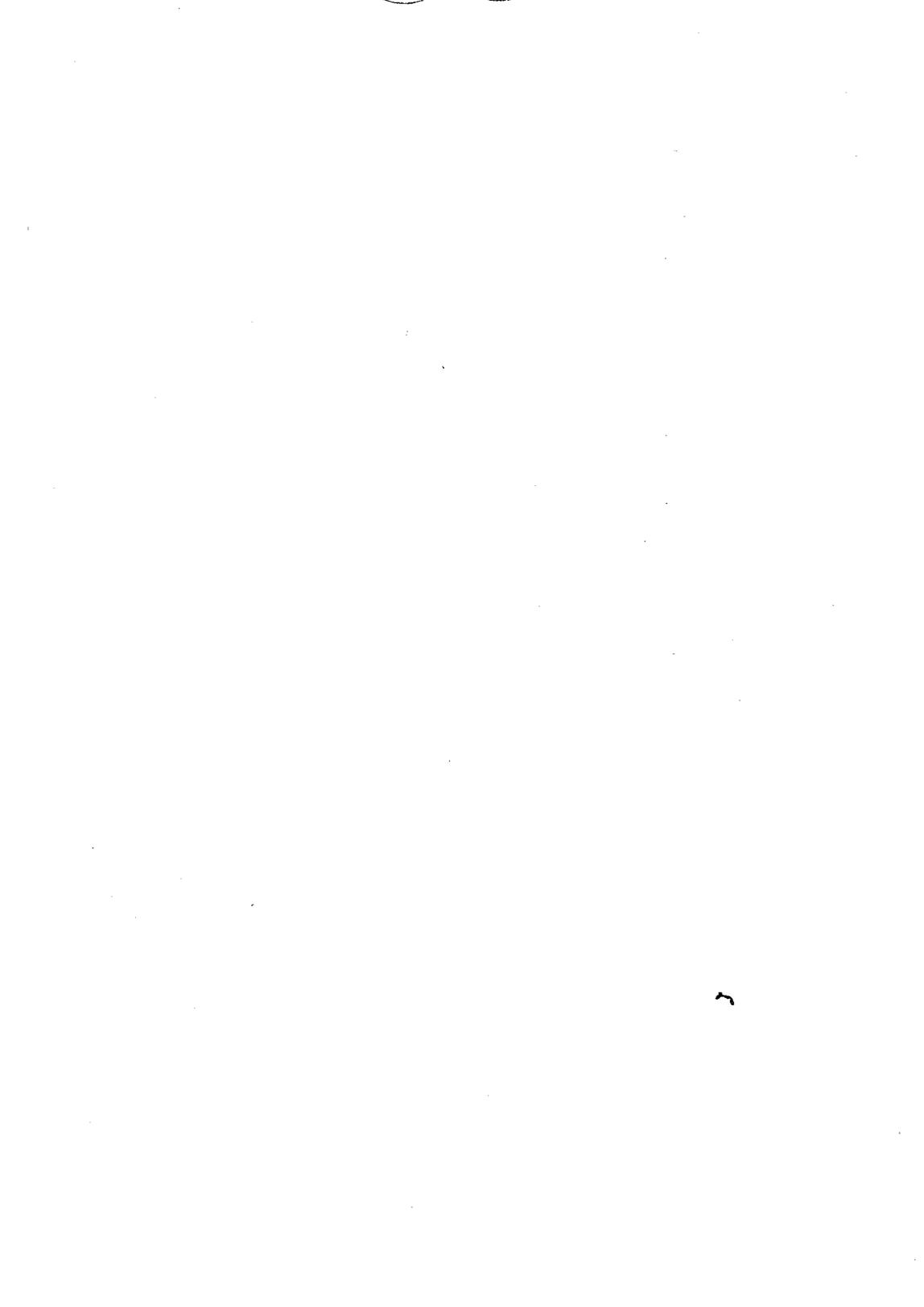

EDUCACION PARA LA CONVIVENCIA

Selección de textos orientativos

Area Social, 8º curso de EGB





EDUCACION PARA LA CONVIVENCIA

Selección de textos orientativos

Area Social, 8º curso de EGB

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de
Educación y Ciencia
Impreme: Artigrafía, S. A. - Tucán, 36 - Madrid-25.
S. B. N.: 84-369-0230-0 - Depósito Legal: M-30.482-1977
Impreso en España.

Madrid, 29 de junio de 1977

Mi querido amigo:

Como bien sabes, el Ministerio ha prestado en los últimos meses una particular atención a la renovación de los contenidos del área social de la segunda etapa de la Educación General Básica. Plenamente consciente de la función que el sistema educativo ha de cumplir en la preparación del niño para la convivencia ciudadana, ha considerado conveniente establecer unos contenidos de educación cívico-social acordes con la realidad de nuestro tiempo. A esta preocupación responde, en efecto, la Orden de 29 de noviembre de 1976, que pretende contribuir —como su preámbulo indica— a la construcción de un tipo de sociedad que parta de una nueva orientación del hombre como sujeto de derechos y deberes públicos y de una paralela potenciación de virtudes éticas y comunitarias. Y a esa misma preocupación obedecen las Instrucciones dictadas posteriormente para la puesta en práctica de las nuevas orientaciones pedagógicas.

Hoy me es muy grato poner en tus manos tres volúmenes de una selección de textos orientativos que han sido editados con el único objetivo de ofrecer a los maestros españoles un material auxiliar para la preparación y desarrollo de los contenidos que, dentro del área social, corresponden al epígrafe de educación para la convivencia. Se trata, pues, de una publicación que se inserta plenamente en ese propósito renovador que inspiró la citada Orden ministerial de 29 de noviembre pasado. Por esa misma razón, ha pretendido ser pluralista en su contenido y respetuosa con el propio criterio del profesor a quien se confía la noble misión de desarrollar los nuevos contenidos de educación cívico-social.

Para hacer honor a aquel único objetivo, la obra que me complace poder ofrecerte no ha sido concebida ni como libro de texto, ni tampoco como libro-guía del profesor. Es, simplemente, una selección de textos de uso polivalente, proyectada para servir de elemento auxiliar en las múltiples facetas de la actividad pedagógica. Una obra que aspira a sumarse al conjunto de cuantas ofrezca la iniciativa privada para hacer efectiva entre nosotros la recomendación de la Conferencia Internacional de Instrucción Pública de 1948, al decir que «uno de los principales objetivos de la educación moderna debe ser preparar a los niños y a los adolescentes, para participar de una manera consciente y activa en la construcción de una comunidad mundial rica en aspectos diversos pero unida para el logro de fines comunes».

Con el deseo de que los tres volúmenes que te adjunto puedan serte de utilidad, recibe en nombre del Sr. Ministro y en el mío propio un cordial saludo.

Andrés Suárez
Director General de Educación Básica



1. EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO, LA AUTORREALIZACION PERSONAL Y LA PAZ INTERIOR COMO FUENTE DE VERDADERA CONVIVENCIA

1.1. EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO

Conocerse a sí mismo es medir exactamente las propias fuerzas sin que el engreimiento las exagere ni la timidez las menoscabe.

(ORISON SWEET MAR-
DEN. Tomado de *Diccionario de sabiduría*. Aguilar,
Madrid, 1963, página 263.)

Durante muchos siglos ha venido creyendo el hombre que la constitución corporal refleja el temperamento innato. Finalmente, la ciencia ha empezado a estudiar el modo como debe establecerse el paralelo existente. La fijación de tipos es un método que parece prometedor.

Entre los materiales de la personalidad que el aprendizaje y las experiencias ulteriores modelarán para formar una personalidad plenamente desarrollada figuran, no solamente la constitución física y el temperamento, sino también la inteligencia. Es corriente que la capacidad intelectual se presente repetidamente, con frecuencia, en unas mismas familias, pero no debemos olvidar que la dotación genética puede ser muy distinta en sus diversos miembros, por lo que la genética explica las semejanzas y también las diferencias que se observan en una familia. Desgraciadamente, los psicólogos tienden a descuidar la configuración personal de las capacidades que resultan al reunirse (de un modo único en cada individuo) la dotación innata y los intereses y rasgos adquiridos. Según frase de un genetista, «la personalidad humana es ciento por ciento genética», queriendo significar con ello que ninguna característica y ningún acto están completamente exentos de influencia genética. Pero también es cierto que «la personalidad humana es ciento por ciento ambiental», en el sentido de que las influencias del ambiente y el aprendizaje intervienen en cada rasgo y en cada acto. Pero las investigaciones nos enseñan que el peso de las influencias genéticas es muy grande en cuanto a la constitución física, el temperamento y la inteligencia.

Es evidente que existe un substrato biológico de la personalidad, pero en el estado presente del progreso científico es conveniente estudiar el fenómeno de la personalidad desde el punto de vista psicológico más bien que desde el punto de vista biológico. Sin embargo podemos aplicar en sus líneas generales la teoría biológica de la evolución, consi-

derando la personalidad como la fórmula que un individuo ha desarrollado para asegurar su supervivencia y su dominio dentro del armazón de su existencia.

La personalidad, definida como la organización distintiva de tipos de adaptación, no está formada al nacer el niño, pero puede decirse que empieza en el nacimiento. Durante el primer año de la vida, las formas específicas de cuidar al niño parecen ejercer un efecto menos importante que el grado de seguridad y confianza en la relación que el niño establece con la madre.

Las investigaciones demuestran que el examen del niño pequeño permite formular predicciones de carácter general sobre el estilo de la personalidad que se desarrollará ulteriormente. Pero el éxito obtenido en estas predicciones no es suficientemente grande para justificar la creencia de que la personalidad está firmemente fijada en los primeros años. El proceso del devenir de la personalidad continúa durante toda la vida.

(ALLPORT GORDON W.
La Personalidad. Editorial
Herder. Barcelona, 1968,
página 110.)

Aun en su dignidad y superioridad sobre los seres inferiores, el hombre se manifiesta como una mezcla extraña y misteriosa de grandeza y de miseria.

La miseria de la persona humana proviene de la finitud, de la limitación, de la contingencia de su propio ser. La persona humana es un ser que se halla destinado, necesariamente, a hacerse entre las cosas y las personas, a ocuparse y preocuparse de ellas, ganando día a día en este quehacer, la permanencia en la subsistencia propia. La persona humana existe así, preocupada por la propia existencia, angustiada por ese fin inaplazable de la propia existencia que es la muerte. Es un ser que vive su vida consciente de sus propias limitaciones, consciente de la dependencia que tiene respecto a otros seres, consciente de su radical finitud; es un ser que vive también consciente de su responsabilidad frente a su propio destino, jugando en cada momento de nuestra existencia por una decisión de su propia libertad.

La existencia de la persona humana no se le da hecha, como a una piedra o a un árbol; tiene que hacérsela ella misma, día a día. Por eso se ha dicho que, en este hacerse a sí misma, busca la persona humana no sólo culminación de su propio ser, sino también su muerte, en una búsqueda angustiada.

Sin embargo, en esta miseria suya estriba también su grandeza. Sólo la persona humana, entre los seres creados, puede labrarse y forjarse su propio destino; sólo la persona humana, por decisión de su voluntad libre, puede dar el salto de la cobardía al heroísmo, de la ignorancia a la sabiduría, de la finitud a la infinitud. La raíz última de toda la grandeza de la persona humana hay que buscarla en su espiritualidad. Por su espíritu, el hombre, que es ópticamente finito, se hace intencionalmente infinito. Por obra de su espíritu, la persona humana rompe las barreras

de la muerte y del tiempo y se hace perdurable en las obras de la cultura. Por eso, por la fuerza del espíritu que en la persona humana se entrafia, el hombre actual puede entablar diálogo con los grandes hombres del pasado, con Sócrates y con San Pablo, con Sófocles y con Shakespeare, con Miguel Angel y con Goya. Esta riqueza intencional de la persona es la que permite que el ser personal se derrame influyendo sobre las otras personas, enriqueciendo al ser de las otras personas, entregándose a ellas con esa entrega tan misteriosamente extraña, porque la persona humana se enriquece cuando se da a sí misma a las demás. Cuando Velázquez se dio a los hombres de todos los tiempos, con su prodigioso arte no empobreció con esta dádiva su propio ser, sino que lo enriqueció engrandeciéndolo.

Como habrá podido advertirse, la grandeza de la persona humana proviene del ejercicio de sus potencias más notables: la inteligencia y el amor, la moralidad y la libertad.

(AROSTEGUI, Antonio:
Sentido Cristiano de la Persona, la Familia y la Sociedad. P.P.C. Madrid, 1972.)

El estudio de la persona humana adquiere su máxima plenitud cuando consideramos al individuo. El individuo no es un mero conjunto de hábitos; no es tampoco una intersección de dimensiones abstractas. Es más que un representante de su especie, es más que un ciudadano de un Estado, es más que un incidente en las vicisitudes de la humanidad. Trasciende a todas estas cosas. En todas las formas de la vida social, tan variadas, desde la vida nómada a la feudal, la capitalista y la comunista, ha habido siempre individuos que se han esforzado en la consecución de su integridad y su completamiento. Ninguna sociedad puede sostenerse mucho tiempo sin el respeto al hombre. El individuo continúa esforzándose hoy, incluso bajo la opresión, siempre con la esperanza y el proyecto de una democracia más perfecta, en la que la dignidad y el desarrollo de cada personalidad sean la cosa más preciada.

(ALLPORT GORDON W.
La Personalidad. Editorial Herder. Barcelona, 1968, página 665.)

La adolescencia es un período durante el cual el muchacho puede prepararse para ser autosuficiente e independiente, mientras recibe todavía de su familia apoyo, protección y guía. La necesidad de adquirir una mayor independencia respecto de sus padres, origina graves dificultades tanto para el joven como para los padres. Su situación es cada vez más paradójica, porque mientras se está convirtiendo en un miembro de la generación adulta, sigue siendo en el seno de la familia un miembro de la generación de los hijos y carece de ciertas prerrogativas y oportunidades para completar su sí mismo. La tendencia a desenvolver-

se fuera de la familia se intensifica con la aparición de los impulsos sexuales.

(LIDZ, Theodore: *La Persona*. Editorial Herder. Barcelona, 1973, página 367.)

Muy frecuentemente el término *personalidad* se usa asociándolo con un criterio de atractivo social. Se dice de un individuo que tiene personalidad cuando posee algunas cualidades que despiertan una actitud elogiosa por parte de los demás. La simpatía, el ingenio, el talento, la buena educación, el atractivo físico u otras cualidades positivas pueden ser los factores determinantes de este criterio.

Nosotros entendemos por personalidad: «La integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma propia de comportarse».

Estas características son somáticas, intelectuales y caracterológicas. La personalidad se forma en función del desarrollo que según las condiciones ambientales han adquirido ciertas predisposiciones biológicas.

(CERDA, Enrique: *Una psicología de hoy*. Editorial Herder. Barcelona, 1973, páginas 437-438.)

Los psicólogos no pueden decirnos el significado de los términos normalidad, salud y madurez (de la personalidad). Pero toda persona con sentido práctico, incluyendo a los psicólogos y los psicoterapeutas, reconoce esta cualidad. Examinando la extensa literatura sobre este tema, hallamos gran concordancia entre los diversos autores, por lo menos en lo que concierne a las concepciones de la cultura occidental. Hallamos especialmente seis criterios que resumen el área de acuerdo. La personalidad madura: 1) tiene una amplia extensión del sentido de sí mismo; 2) es capaz de establecer relaciones emocionales con otras personas, en la esfera íntima y en la esfera no íntima; 3) posee seguridad emocional fundamental y se acepta a sí misma; 4) percibe, piensa y actúa con penetración y de acuerdo con la realidad exterior; 5) es capaz de verse objetivamente a sí misma (de conocerse a sí misma) y posee el sentido del humor; 6) vive en armonía con una filosofía unificadora de la vida.

Los objetivos de la psicoterapia y de los consejos se formulan en ocasiones de una manera que no reconoce todos estos criterios de madurez. Análogo error encontramos en el modo de tratar a las personas de edad. Sería más propio de una sana ética y una sana psicología estimular el desarrollo de las potencialidades humanas en las seis direcciones mencionadas desde la infancia hasta el fin de la vida.

(ALLPORT GORDON, W. *La personalidad*. Editorial Herder. Barcelona, 1968, páginas 366-367.)

Probablemente la tipología que ha alcanzado más difusión es la de C. G. Jung, que clasifica a los sujetos en extrovertidos e introvertidos. He aquí diez características que distinguen a ambos tipos:

Extrovertido

- 1.º Tendencia a ser habladores.
- 2.º No dados a inquietarse o preocuparse. Poco autoanálisis y autocrítica.
- 3.º Les cuesta turbarse o azorarse.
- 4.º Generalmente conservadores.
- 5.º Inclínados a diversiones de tipo exterior (deportes, contactos sociales).
- 6.º Tendencia a actuar apoyándose en hechos. Realistas y objetivos.
- 7.º Sociales, cordiales.
- 8.º Prefieren trabajar en equipo.
- 9.º Algo negligentes o descuidados en lo que se refiere a su salud y cosas de su pertenencia.
- 10.º Flexibles y adaptables.

Introvertido

- 1.º Tendencia a ser poco comunicativos.
- 2.º Inclínados a preocuparse. Tendencia a autoanalizarse y autocriticarse.
- 3.º Se turban o azoran con facilidad.
- 4.º Generalmente radicales.
- 5.º Inclínados a diversiones de tipo interior (lecturas, juegos mentales).
- 6.º Tendencia a actuar dejándose llevar por sentimientos. Idealistas y subjetivos.
- 7.º Distantes, reservados.
- 8.º Prefieren trabajar solos.
- 9.º Tienden a estar atentos y pendientes en lo que se refiere a su salud y cosas de su pertenencia.
- 10.º Poco flexibles, tendencia a la rigidez.

(JUNG, C. G. Tomado de *Una psicología de hoy*. Editorial Herder. Barcelona, 1973, página 443.)

Mi definición de personalidad es «esencialista». Personalidad es lo que una persona «es realmente», independientemente del modo con que otras personas perciben sus cualidades o de los métodos mediante los cuales son estudiadas. Nuestra percepción y nuestros métodos pueden ser erróneos, del mismo modo que un astrónomo puede equivocarse al tratar de averiguar la constitución de un astro. Pero el astro existe,

invitando a su estudio. Mi definición no pretende negar, claro está, que la persona pueda variar con el tiempo ni tampoco que su conducta sea distinta en situaciones diversas. Afirma, simplemente, que la persona posee una estructura interna y una gama de características variables, pero determinables. Nos proponemos estudiar esta estructura.

(ALLPORT GORDON, W.
La personalidad. Editorial
Herder. Barcelona, 1968,
página 56.)

Pero probablemente el modelo funcional de la personalidad normal más convincente ha sido expuesto por Shoben. Este modelo es teórico, sin que por ello sea puramente especulativo. Shoben parte de un postulado básico que considera atributo específico de la especie humana: la conducta tiene que tener un valor positivo, tiene que ser integradora. Esta positividad de la conducta exige la realización de las potencialidades del ser humano y concuerda con las implicaciones inherentes a la teoría evolutiva de los organismos, permitiendo obtener una serie de criterios específicos de adaptación positiva partiendo de la base de las distintas características del ser humano. Según estos criterios el modelo de adaptación integrativa se caracteriza por:

1.º Haber llegado a aprender que en muchas situaciones es necesario renunciar a oportunidades inmediatas de satisfacción y placer con miras a la obtención de gratificaciones más remotas. Esto exige la adquisición de un autocontrol, que en última instancia significa unas mejores posibilidades de adaptación y conformidad con las normas exteriores. En otros términos esto significa que el sujeto ha aprendido a saber atenerse al principio de la realidad freudiano.

2.º Haber adquirido el grado suficiente de autonomía que le permita asumir responsabilidades, entendiendo por tal el hecho de ser capaz de responder ante sí y ante los demás de su propia conducta y de las consecuencias positivas o negativas que de ella se deriven.

3.º Puesto que la convivencia social es inherente a la especie humana, para que un hombre sea normal tiene que haber aprendido unas leyes de convivencia. Esto exige que se haya desarrollado en él la idea de que convivir implica tener en cuenta no solamente las necesidades del propio Yo, sino también las necesidades y motivos de los otros, no actuando como un elemento injustificadamente frustrador. Quien aprende a comportarse así puede vivir en concordia con los demás y puede entablar con otras personas relaciones sinceras y afectuosas. Sólo así se puede amar y nuestro comportamiento llega a ser trascendente, es decir, no estar centrado exclusivamente en el Yo, sino también en el Tú y en el Nosotros.

4.º Finalmente, el hombre normal ha asumido aquellos ideales y normas de vida que, honradamente, le parecen los mejores en relación con sus motivaciones y actúa conforme a ellos, es decir, que es auténtico. Naturalmente que hombre normal no quiere decir hombre perfecto, puesto que la perfección equivale a lo que se ha denominado «norma-

lidad ideal». Sin embargo, en el hombre normal hay gran aproximación entre su Yo personal y su Yo ideal, como lo prueba el hecho de que cuando la discrepancia es muy acusada entre ambos, las frustraciones son frecuentísimas y el individuo puede vivir permanentemente desadaptado.

(CERDA, E.: *Una psicología de hoy*. Editorial Herder. Barcelona, 1976, páginas 558-559.)

Conócete, acéptate, supérate.

(SAN AGUSTIN.)

1.2. REALIZACION PERSONAL Y PAZ INTERIOR

Aquel que a la vez se ve en todos los seres y ve a todos los seres en sí mismo, y que (en cierto modo) se sacrifica, llega al dominio de sí mismo.

(MANUSMRSTI. Tomado de *El Derecho de ser hombre*. Obra citada, núm. 30.)

No se alcanza
la plena madurez
si no es al servicio
de los demás

(DAG HAMMARSKJOLD.
Secretario General que fue
de la ONU.)

Cada vez que un niño aprende a juzgar al mundo y a reconocerse a sí mismo en sus acciones, se gana una apuesta sobre el hombre, y una libertad escapa al espíritu de lucro.

(*Llamada a la esperanza*;
documento publicado en
1973 por el Movimiento
Católico de Scouts y Guías
de Francia.)

Prueba es
de mejoramiento
conocer
los defectos
que antes
no conocíamos.

(SENECA.)

No, no te detengas.
El comenzar bien
es una gracia de Dios.
Continuar por el buen camino,
y no perder el ritmo...
es una gracia todavía mayor.
Pero la gracia de las gracias,
está en no desfallecer,
con fuerzas todavía o ya no pudiendo más,
hecho trizas o añicos,
seguir avanzando hasta el fin.

(CAMARA, Helder: *Proclamas a la juventud*. Sígueme. Salamanca, 1976.)

Sacrificarse a sí mismo es infinitamente superior que sacrificar a los demás.

(GANDHI: Tomado de *Gandhi, su pensamiento*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1976, página 105.)

Caía la noche. El sendero se internaba en el bosque más negro que la noche. Yo estaba solo, desarmado. Tenía miedo de avanzar, miedo de retroceder, miedo del ruido de mis pasos, miedo de dormirme en esa doble noche.

Oí crujidos en el bosque y tuve miedo. Vi brillar entre los troncos ojos de animales y tuve miedo. Después no vi nada y tuve miedo, más miedo que nunca.

Por fin salió de la sombra una sombra que me cerró el paso.

¡Vamos! ¡Pronto! ¡La bolsa o la vida!

Y me sentí casi consolado por esa voz humana, porque al principio había creído encontrar a un fantasma o a un demonio.

Me dijo: «Si te defiendes para salvar tu vida, primero te quitaré la vida y después la bolsa. Pero si me das tu bolsa solamente para salvar la vida, primero te quitaré la bolsa y después la vida.»

Mi corazón se enloqueció, mi corazón se rebeló.

Perdido por perdido, mi corazón se dio la vuelta.

Caí de rodillas y exclamé: «Señor, toma todo lo que tengo y todo lo que soy».

De pronto me abandonó el miedo y levanté los ojos.

Ante mí todo era luz. En ella el bosque verdecía.

(LANZA DEL VASTO: *Umbral de la vida interior*. Sígueme, Salamanca, 1976, página 214.)

En la dicha o en la angustia,
en miseria o en riqueza,
en salud o enfermedad,
mantente erguido y sonríe.
Ante quienes se abalanzan,
o se echan al vacío,
o se hieren mutuamente,
mantente erguido y sonríe.
Y si avanzan a codazos,
y ávidos tienden la mano,
o se ocultan al acecho,
mantente erguido y sonríe.
Ante aquellos que disputan,
ante aquellos que se injurian,
y los que cierran los puños,
y los que apuntan sus armas,
mantente erguido y sonríe.

(LANZA DEL VASTO: *Umbral de la vida interior*. Sígueme. Salamanca, 1976, página 69.)

He vivido el Escultismo, he reflexionado sobre el Escultismo y he optado, en este momento, por el Escultismo. Y todo esto es a la vez serio y a la vez sencillo.

Era muy pequeña cuando entré a formar parte de una ronda, una más en un grupo de 30 niñas de siete a doce años. Con ellas tuve ocasión de sentirme importante cuando iba a buscar leña para encender por la noche la fogata, de pringarme el uniforme con salsa de tomate y de dormir bajo la tienda oyendo el rumor de la noche. Entonces empezó para mí el largo aprendizaje de la convivencia, del esfuerzo común. Después se me han ofrecido innumerables ocasiones de estar con otros entre árboles o junto a un río, haciendo algo que, para mí, tenía sentido.

Y para mí ha tenido sentido hacer la comida entre dos para que comieran siete; ir de ruta durante kilómetros para dejarme sorprender por lo imprevisto; descubrir nuevas gentes con distintas formas de actuar y de pensar; cantar creyendo en el mensaje de nuestras canciones.

Entre la gente de pañoleta he conocido el juego, la naturaleza, la alegría, la amistad. Digo que lo he conocido, no que lo haya practicado a la perfección. También hice una promesa a los doce años; trataría de hacer lo posible por ser útil a los demás, por crecer en el amor, por buscar a Dios. Unas veces lo he logrado, otras no; unas veces he estado muy cerca de los valores que propone el Escultismo, otras tan lejos que dejé de creer que existieran.

Algo parecido puede ocurrirle hoy a cualquier «scout» o cualquier guía. No todos hemos interpretado de la misma forma el mensaje de Baden-Powell; sus propuestas educativas descartaban en sí mismas esta posibi-

lidad. No somos el modelo del perfecto ciudadano o un cúmulo de cualidades. Nuestra única pretensión es ser gente en marcha. Nuestras técnicas, nuestra forma de vivir y de entender la vida no son sino un conjunto de posibilidades «al aire libre» en manos de un puñado de niños y adolescentes; a su medida y a la medida de hoy.

Responsables todos de su progresión y de la progresión de sus compañeros, unos sabrán convertirse en hombres y mujeres libres; otros, por lo menos, guardaremos el recuerdo de muchos momentos felices en torno a un ideal.

(ECHEVERRIA, Amparo:
en *Guías y Scouts, un estilo de vida*. Núm. 95 de
Imágenes de la Fe. PPC.
Madrid, 1968, página 4.)

Ya se trate de jóvenes o de adultos, ninguna educación sistemática ayuda generalmente al sujeto a conocerse a sí mismo, a comprender los componentes de su personalidad consciente e inconsciente, los mecanismos de su cerebro, el funcionamiento de su entendimiento, las leyes de su desenvolvimiento físico, el contenido de sus deseos y de sus sueños, la naturaleza de sus relaciones con los demás y con la colectividad. De esta forma, la educación descuida este deber esencial: enseñar a los hombres el arte de vivir, de amar y de trabajar en una sociedad que ellos están llamados a crear a imagen de su ideal.

(FAURE, Edgar: *Aprender a ser*. Alianza/Unesco. Madrid, 1973, página 127.)

La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo.

Por tanto, ésta es la norma de la actividad humana que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 35.)

Mi querido hijo: «... No creas a los que te dicen que la juventud ha sido hecha para divertirse; la juventud no ha sido hecha para el placer, sino para el heroísmo. Ciertamente, un joven necesita heroísmo para resistir a las tentaciones que lo rodean; para creer él solo en una doctrina despreciada; para osar enfrentarse sin retroceder una pulgada al argumento, a la blasfemia, a la burla, que llenan los libros, las calles y los periódicos; para resistir a su familia y a sus amigos; para estar solo contra todos...»

(Carta de Paul Claudel a su hijo Jacques Rivière. Sig-no, 5-3-55.)

En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento ha sido dado a todos, como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerla fructificar; su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más.

Por otra parte, este crecimiento no es facultativo. De la misma manera que la creación entera está ordenada a su Creador, la criatura espiritual está obligada a orientar espontáneamente su vida hacia Dios, verdad primera y bien soberano. Resulta así que el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma. Por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental que le da su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal.

(PABLO VI: *Encíclica Populorum Progressio*. Números 15-16.)

385. El primero de los bienes después de la salud, es la paz interior.

(LA ROCHEFOUCAULD: Tomado de *Diccionario de la Sabiduría*. Cita 385. Aguilar, Madrid, 1963.)

Dos cosas diferentes son de las que se hace la paz, conviene saber, sosiego y orden. Y hácese de ellas así, que no será paz si alguna de

ellas, cualquiera que sea, le faltare. Porque lo primero la paz pide orden, o mejor decir, no es ella otra cosa sino que cada una cosa guarde y conserve su orden, que lo alto esté en su lugar, y lo bajo por la misma manera; que obedezca lo que ha de servir, y lo que es de suyo señor, que sea servido y obedecido; que haga cada uno su oficio y que responda a los otros con el respeto que a cada uno se debe.

Pide, lo segundo, sosiego a la paz. Porque aunque muchas personas en la república, o muchas partes en el alma o en el cuerpo del hombre conserven entre sí el debido orden y se mantengan cada una en su puesto, pero si las mismas están como bullendo para desconcertarse y como forcejeando entre sí para salir de su orden, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo y aquel movimiento destierra la paz de ellas; y el moverse o el caminar a la desorden, o siquiera en no tener en la orden estable firmeza, es sin duda una especie de guerra.

Por manera que la orden sola, sin el reposo, no hace paz; ni al revés, el reposo y sosiego si le falta la orden. Porque una desorden sosegada, si puede haber sosiego en el desorden, pero si le hay, como de hecho le parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento; así que el reposo en la desorden y mal no es sosiego de paz, sino confirmación de guerra; y es, como en las enfermedades confirmadas (crónicas) del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable.

(FRAY LUIS DE LEON:
Los nombres de Cristo.)

En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable dé a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerre la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el Mundo actual*, núm. 16.)

2. LA CONCEPCION CRISTIANA DE LA PERSONA Y DE LA VIDA

La Iglesia procede al esclarecimiento de la persona humana a la luz de la fe, pero teniendo siempre en cuenta los datos empíricos, los conocimientos que aporta la experiencia. Ateniéndose a estos últimos, el Concilio señala dos hechos importantes:

1.º La coincidencia de todos los hombres al valorar a la persona humana como superior a todos los demás bienes creados, que se ordenan al servicio de aquélla.

2.º El diverso modo como a lo largo de la historia del pensamiento, ha sido concebido el ser humano, prestándose a valoraciones extremas: de exaltación absoluta, como la del sofista Protágoras, que consideraba al hombre como «la medida de todas las cosas»; o de depresión angustiosa, como sucede al existencialista Sartre, para el que el hombre es «una pasión inútil», o al estructuralista Foucault, que profetiza la muerte del hombre.

Frente a unos y otros extremos, la Iglesia acude a la luz sobrenatural de la fe para determinar lo que es el hombre, cuáles son su vocación y dignidad, cómo se explica su miseria y su grandeza.

Según los datos revelados, la persona humana respecto a la gracia, puede encontrarse en tres estados distintos: de justicia original, de naturaleza caída y de naturaleza restaurada.

a) El estado de justicia original. Según la teología cristiana, en el estado de justicia original, llamado también «estado de inocencia», sólo se encontraron Adán y Eva. En dicho estado la persona se hallaba elevada al orden sobrenatural mediante la gracia santificante. El hombre fue constituido sin pecado, en santidad y justicia.

b) El estado de naturaleza caída, en el cual el hombre, por la culpa original de Adán, renuncia a la gracia santificante, a su santidad y a su justicia, para hacerse «masa de perdición». Con la pérdida de la gracia santificante, la naturaleza humana, que a la gracia se ordena, se sintió herida en su propio vigor natural. Su inteligencia sufrió la ignorancia; su voluntad, la malicia; su apetito concupiscible, el deseo de los sentidos; su apetito irascible, la debilidad.

Esta culpa original fue transmitida a todos los hombres con la excepción prodigiosa de María, mediante la propagación o generación del semen de Adán. Por eso todo hombre, después de la culpa de Adán, sólo vive la vida de sus propias fuerzas, debilitada por el pecado, en estado de naturaleza caída, del que no puede salir si no es por los méritos de Cristo.

c) En el estado de naturaleza restaurada, el hombre es redimido de la culpa original por la muerte de Cristo, Dios y hombre. El sacrificio de Dios hecho hombre restaura la naturaleza humana caída, de tal manera que el hombre, en cierto modo, se hace Dios, pues por la redención de Cristo el hombre nuevamente participa de la naturaleza divina, de nuevo el hombre se inserta en el orden sobrenatural.

Nadie se justifica más que por Cristo.

Dice el relato bíblico: «Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó». Por propio testimonio de la revelación divina, sabemos que el hombre es una imagen y semejanza de Dios —imago Dei—. Ahora es preciso confirmar esta semejanza que hay entre Dios y el hombre no desde el punto de vista teológico (atendiendo a las verdades reveladas), sino desde el punto de vista filosófico (atendiendo a los datos y hallazgos de nuestra razón natural).

Para Santo Tomás de Aquino, la semejanza consiste en cierta conveniencia o comunidad formal. Pueden distinguirse tres clases de semejanza: 1.^a, hay semejanza entre dos cuerpos igualmente blancos, porque ambos participan del mismo modo en la misma forma del color blanco, y esta semejanza es tal que, según el Santo, puede identificarse con la igualdad; 2.^a, además se dice que hay semejanza entre dos cuerpos cuando ambos participan de la misma forma aunque no del mismo modo, y así se dice de dos cuerpos que se asemejan siendo blancos, aunque uno sea más blanco que otro; 3.^a, también se dice que hay semejanza entre el efecto y la causa, pues las causas producen siempre efectos que en cierto modo les son semejantes; y como Dios es causa y primer principio de todos los seres creados, de ahí que cualquier ser creado puede tener cierta semejanza con Dios, que es su Creador. Según Santo Tomás de Aquino, entre Dios y los seres creados puede darse una triple semejanza.

- 1.^a Todos los seres creados, en cuanto son, poseen cierta semejanza con Dios, que es el ser que es, ya que al primer ser se asemejan todas las cosas en cuanto son.
- 2.^a Todos los seres vivientes, en cuanto que viven, se asemejan a la vida primera, que es Dios.
- 3.^a Todos los seres dotados de inteligencia se asemejan a la sabiduría, que es Dios.

Las dos primeras son semejanzas propiamente dichas, y corresponden tanto a la persona humana como a los seres inferiores irracionales. La tercera corresponde exclusivamente a la persona humana, y por dicha semejanza el hombre se constituye en imagen de Dios, pues no es lo mismo «semejanza» que «imagen», ya que la imagen se considera como un modo de semejanza más perfecto.

Y como quiera que la inteligencia le viene al hombre precisamente por ser persona, de ahí que el hombre, en cuanto persona humana, pueda ser considerado como una imagen de Dios que refleja la personalidad divina en la incomunicabilidad de su subsistencia, en su espiritualidad intelectual y libre, pero de un modo muy imperfecto, porque en Dios, ha dicho Maritain, «hay unidad absoluta, integridad absoluta de naturaleza,

individualidad absoluta (es decir, perfección de la naturaleza en el último grado), hay subsistencia idéntica a la esencia, puesto que la sustancia hace que la esencia se apropie de la existencia y como la esencia divina es precisamente su propia existencia, estos tres términos son absolutamente idénticos». En Dios se da el pensamiento en estado puro, y todo lo que se sigue necesariamente del pensamiento, el amor, la libertad; se da la posesión de sí por sí en estado puro, puesto que su existencia se identifica con su misma inteligencia y con su amor.

De lo anterior se deduce la igualdad específica de todos los individuos que integran la especie humana. Según León XIII, «la igualdad de los hombres consiste en que, habiéndoles a todos cabido en suerte la misma naturaleza, todos son llamados a la dignidad altísima de hijos de Dios, y justamente en que habiéndose señalado a todos un solo y mismo fin, todos han de ser juzgados por la misma ley, para conseguir, según sus merecimientos, el castigo o la recompensa».

Pero además de esta igualdad específica, la Iglesia defiende la desigualdad individual de la persona humana. Los hombres, aunque son todos iguales en cuanto que pertenecen a la misma especie, sin embargo, individualmente considerados, son distintos entre sí. Dice León XIII: «No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud ni las fuerzas».

(AROSTEGUI, Antonio:
Tomado de *Sentido Cristiano de la Persona, la Familia y la Sociedad*. PPC,
Madrid, 1972, páginas 29,
30, 34, 35, 36 y 37.)

Si por una parte, el cuerpo tiene una especie de alma formal e inmaterial, el espíritu, por su lado, va constituyéndose una suerte de Cuerpo. Dice San Pablo: «Primero se forma el cuerpo natural; después se forma el cuerpo espiritual» (1 Cor. 15, 35-55). Es menester que el espíritu tome vida para que se constituya el cuerpo espiritual.

Se acostumbra a confundir espíritu con inteligencia; ora se distingue, ora se confunde lo intelectual con lo espiritual. Pero raro es que se distinga en qué convergen y en qué se oponen.

Así como la vida es la faz interior del cuerpo, el alma del cuerpo, asimismo el espíritu es la faz interior de la inteligencia: su ser, su alma y su vida.

La inteligencia humana, que por naturaleza va hacia el exterior, puede desarrollarse hasta el infinito sin encontrar al espíritu: es el caso de nuestra ciencia moderna. Una inteligencia del espacio geométrico y de las relaciones exteriores, una ciencia de los fenómenos, es decir, la apariencia —una ciencia de superficie, una apariencia de ciencia.

Y una inteligencia que no toca, que no penetra la sustancia y que excluye por principio y a priori toda posibilidad de penetrarla, acaba por negarla y hasta empieza por ahí. Diría, inclusive, como lo demuestra la experiencia, que empieza por negarla y acaba por destruirla.

Hemos dicho que el espíritu es el alma de la inteligencia, es decir, su

aspecto interior. ¿Pero cómo alcanzar esta sustancia interior? Sólo vemos y concebimos lo que está delante de nuestros ojos; del mismo mundo exterior conocemos únicamente la superficie. El espíritu, por quien vemos y pensamos, es necesariamente invisible y no puede convertirse en objeto de pensamiento. ¿Quiere decir que es ambiguo? Misterioso, sí; ambiguo, no. Cierto y oscuro.

Negar el misterio del alma es como afirmar que no se existe y en consecuencia, negar lo que se afirma.

Cualquiera que piense, hable y actúe, hace acto de razón y de conocimiento espiritual.

La inteligencia sólo puede captar su propia sustancia dándose vuelta. Eso es el espíritu: inteligencia volcada. Lo que no quiere decir de ningún modo desinteligencia y locura, sino, al contrario, sabiduría y conocimiento de sí.

El retorno de la inteligencia sobre su sustancia propia por medio de la suspensión y la concentración, implica una disciplina, como la implica la ciencia exterior; sus operaciones mentales son análogas, pero al revés; lo que vale aquí no es la agilidad mental, o la precisión lógica, o la argumentación exacta, o la curiosidad vigilante, la observación y el cálculo; es la concentración, es el recogimiento, es la repetición asidua; es también el fervor de la vida espiritual, pues al interiorizarse, todo se intensifica y se ilumina. La ciencia exterior, en cambio, es un sol frío. Pero hemos pasado del cuerpo a la cumbre del espíritu y hemos saltado por encima la cuerda central y real: la del corazón.

La cuerda del corazón está hecha de dos fibras trenzadas una con otra; una de esas fibras se llama afecto o apego y la otra, ira y orgullo (por eso los antiguos llaman irascible a esta alma).

Allí, en esa alma del medio, en el alma irascible, resiste el yo. La ira y el orgullo yerguen y defienden al yo que dice yo; y el afecto lo proyecta y lo vincula con los otros yo.

Con la cuerda real se vinculan todos los dramas humanos, el amor y los combates (por encima y por debajo de ese plano, no hay historias). La fibra afectiva puede exaltarse en pasión y en amor: y la fibra irascible puede exaltarse en virtud: el coraje (la palabra *virtus* significa coraje y la palabra coraje significa que es del corazón).

Pero el coraje y el amor, cosas tan bellas, son sólo manifestaciones. ¿Manifestaciones de qué? De lo que queremos saber, si buscamos el alma. Si el corazón es el alma de la carne, ¿cuál es entonces el alma del corazón? Respondamos; el alma misma y el centro del alma, central en relación a las cosas exteriores y central en relación a las cosas de lo alto y de acá abajo: la encrucijada donde el alma de acá abajo o vida y el alma de lo alto o espíritu se encuentran y que debería ser el lugar del verdadero yo.

Es la morada donde debemos establecernos, el arca en que debemos hallar sitio para ser salvados.

(LANZA DEL VASTO: *Umbral de la vida interior*. Sigüeme. Salamanca, 1976, páginas 208-209.)

Creía Platón que el alma permanecía prisionera en el cuerpo, en virtud de un castigo, y el cuerpo, en su sensible fantasmagoría, le parecía un fondo inconsciente y tenebroso, fuente de tendencias oscuras, de las que el alma debía desprenderse para «tornarse a lo perfecto».

El principio de la separación del pensamiento y el cuerpo no es más que un prejuicio, el peor de todos. Es cosa que se hace cada día más evidente. Ello no significa de ningún modo que lleguemos a la conclusión de que somos sólo cuerpo, sino más bien de que estamos en camino de llegar a un concepto muy distinto del cuerpo. El cuerpo, si se le considera separado del espíritu, es sólo un cadáver animado, mientras que el cuerpo considerado como inseparable del espíritu es algo diferente. Sin embargo aún no disponemos de una palabra capaz de expresar tal realidad que es a la vez mental y física (A. Watts, *Joyeuse cosmologie*).

No se pueden comprender ni el alma ni el cuerpo considerándolos por separado. Los dos, en efecto, no sólo están íntimamente mezclados para formar la unidad de un ser, sino que se ayudan a existir, se constituyen, se sostienen, se determinan y se penetran mutuamente. El lenguaje corriente, que contrapone de forma acentuada el «cuerpo» y el «alma», es extremadamente vago y sospechoso; un sentimiento de tristeza, un acceso de angustia, son siempre fenómenos «humanos»: como tales, son también «del alma», pero del alma no en oposición al cuerpo, sino formando una unidad orgánica con él. La angustia «humana» vive en el cuerpo tanto como en el alma. (G. Siewerth, *L'home et son corps*).

(LE MOVEL, Gilbert: *Mi cuerpo, compañero en el peregrinar*, núm. 78 de Imágenes de la fe, PPC. Madrid, página 7.)

He ahí ahora dos soluciones aparentes al problema implicado en la situación límite: o bien intentaré realizar una existencia sin lucha, utopía en el seno de la cual me anularé a mí mismo; o bien afirmaré la lucha por ella misma, cualquiera que sea el riesgo, abandonándome a la voluntad de poder que me anima. En los dos casos, la situación límite ha sido lograda un instante, para ser perdida de vista al momento. La primera solución implica la idea ilusoria de que es posible una vía en el plano de la no resistencia absoluta; la segunda imputa a la lucha una importancia intrínseca, que ella no podría reivindicar. Observemos, por otra parte, que todo esto puede ser interiorizado: el rigorismo también exalta la lucha —la lucha contra sí, contra sus instintos— y conocemos la actitud inversa, que consiste en invitarnos a seguir nuestras inclinaciones interiores, en recomendarnos la no-resistencia interior. «Las dos actitudes opuestas se dejan pensar, las dos clara y racionalmente, porque están fuera de la situación límite». Notemos esta advertencia, que es de extrema importancia. Pero, en realidad, la no-resistencia y la violencia pura conducen ambas a la destrucción y a la desesperación,

aunque sólo fuese a la desesperación de no tener adversarios. Para el entendimiento, la opción parece inevitable. Sin duda se intentará comentar que la vida implica la lucha por la violencia —o al menos se dirá que tenemos el deber de instaurar un orden donde no sea la fuerza la que decida—. ¡Pero qué objeciones de hecho a este optimismo! Crecimiento excesivo de la población mundial, insuficiencia relativa de los recursos destinados a satisfacer las necesidades; trabajos ruinosos para el individuo e indispensables a la vida de la especie, etc. En realidad, toda organización justa y racional no es sino un enclave; la idea de una organización universal es una quimera. La idea de que la fuerza podría no ser más que un instrumento al servicio del derecho debe quedar sin realidad, en cuanto que el derecho mismo no es, en el mejor de los casos, más que la expresión determinada de fuerzas históricas que residen como ideas de existencias en una realidad cuyo orden se enraiza en decisiones obtenidas por la lucha, y se manifiesta por la amenaza de recurrir a la fuerza. La idea de un derecho universal y concreto es una abstracción pura, de imposible realización. Un estado definitivamente pacífico de la comunidad humana no puede ser construido empíricamente como posibilidad, ni intuitivamente representado a título de ideal. La situación límite subsiste, en efecto; si quiero vivir debo consentir en beneficiarme de una violencia ejercida en cualquier parte; yo mismo debo soportarla; debo conceder mi ayuda y aceptar la de otro: así doy un rodeo hacia la unión y hacia el compromiso. Desde entonces no hay una solución objetiva valedera para siempre, sino sólo soluciones históricas que se imponen *hinc et nunc*. Toda la cuestión consiste en saber dónde es preciso tomar una posición de fuerza y sacar partido de ella, dónde es preciso luchar y osar. Y la decisión no se deduce de principios generales, aunque no pueda ser obtenida sin ellos, sino de la existencia histórica en su posición. Por oposición a representaciones límites abstractas y unilíneas, nosotros somos seres que encuentran su realidad y su existencia en situaciones reales de combate. Nuestra realidad no es nada completo en sí, ni intemporal.

(MARCEL G.: *Essai de philosophie concrète*. Gallimard. París, 1967, páginas 364 y ss. Trad. A. Arostequi.)

El empecatamiento original se convierte en un hecho de la vida que se refleja en todas las situaciones y estados de la vida humana, y penetra cada vez más profundamente en cada una de las situaciones particulares. Si a propósito de la vida hablamos de pecado y de empecatamiento original, pensamos ante todo en las consecuencias del pecado original, tales como existen todavía en los cristianos. La culpa se oculta invisible tras estas consecuencias, y se encuentra abismáticamente unida, de una vez para todas, con la persona humana. Esta inculpación del pecado original queda, ciertamente, borrada en los cristianos; pero subsisten sus consecuencias. Por esto, durante el período cristiano el cuadro

externo de la vida permanece bastante inalterado, y se denuncian fuertemente en la cristiandad los efectos del empecatamiento original. Estas consecuencias muerden fuertemente en la vida; sobre todo la pérdida de los dones preternaturales. Se ve en la vida que la unidad de la existencia humana se halla perturbada y que el equilibrio interno y la armonía de todas las fuerzas se han convertido en pasión. En el hombre originalmente empecatado, la pasión se halla contrapuesta al orden interno. No nos está dado lograr el hombre rotundo, que pueda abarcar ordenadamente todo lo valioso. Este desorden que irrumpió en la médula de la existencia humana repercute en todos los estratos de la vida, en la vida física (dolor, enfermedad, muerte), en la existencia moral y espiritual (concupiscencia, obnubilamiento de la razón, flaqueza de la voluntad) y, finalmente, en la relación del hombre con el fundamento de su vida, con Dios (falta de vida). La existencia humana se encuentra así atacada en su íntima raíz por el pecado original y sus consecuencias. Las consecuencias significan una penuria de la existencia, y tienen una íntima conexión con la situación fundamental del hombre; solamente son comprensibles desde el fundamento transtemporal de su existencia. La penuria oriunda del pecado original no se encuentra en la vida como un simple hecho, constituye una tensión para la libertad del hombre, tiene siempre referencia al abismo insondable del destino humano de las relaciones de la historia humana. Cada hombre particular no lleva consigo en su vida tan sólo el hecho general del pecado original, sino que, en cierto modo, alumbró nuevamente el empecatamiento por sí mismo, por la fuerza de su libertad, y surgen así en cada hombre nuevas posibilidades de realidad empecatada.

(FEUERER, G.: *Adán y Cristo. Su legado a la humanidad*. Barna. Barcelona, s. a., páginas 43 y ss. Trad. X. Zubiri.)

Es de constante experiencia histórica que toda revolución, para pasar a los hechos, necesita simultáneamente tres datos fundamentales: una situación revolucionaria, una doctrina revolucionaria, un personal revolucionario. En la edad de oro del imperio, no parecía que las apariencias fuesen propicias a una revolución. Pero «una situación revolucionaria no es, forzosamente, una situación en que la revolución está a punto de estallar o de realizarse. Implica solamente una puesta en cuestión — más o menos explícita— de los datos sociales y morales según los cuales se había acostumbrado a vivir, un derrumbamiento de los antiguos valores, un cambio en las relaciones de fuerza que componen el aspecto particular de una sociedad en un momento de la historia. Se puede estar en una situación revolucionaria y bastante alejado de toda revolución» (Albert Ollivier). Este era precisamente el caso del imperio en el tiempo glorioso de los Césares, de los Flavios y de los Antoninos, pero mientras más se avanza en el tiempo, más se establecerá una conexión necesaria entre la situación revolucionaria y el deseo profundo de la revolución.

La doctrina revolucionaria va a proponerla el cristianismo al mundo antiguo porque, en todos los puntos esenciales en que la conciencia humana podía entonces interrogarse, en que la sociedad debía sentir en sí misma fisuras, el Evangelio ofrecía respuestas válidas y soluciones. La vuelta a las energías vitales que una transformación profunda, inevitable, de su ser, prohibía al romano civilizado el «nuevo nacimiento» por el bautismo, la asegurará al cristiano. Allí donde las medidas legislativas de los emperadores fracasan en sus esfuerzos para reconstruir las bases de la moral sexual y familiar, se revelará eficaz la llamada evangélica a la pureza; la crisis del matrimonio y de la natalidad será resuelta de golpe. La moral cristiana del trabajo, situándolo en las nuevas perspectivas de una santificación personal, romperá netamente con la holgazanería y la ociosidad de las cuales muere la sociedad antigua, en tanto que las terribles frases de Cristo contra las injusticias de la riqueza y los abusos de Mammon, bastarán para separar la nueva formación cristiana de esta pasión del oro que constituye el virus del mundo pagano. Al falso universalismo romano, tan limitado en cuanto al número de sus beneficiarios, va a oponerse al verdadero universalismo evangélico, para el cual no existen «ni griegos ni judíos», ni esclavos ni hombre libre, ni ricos ni pobres, sino solamente hermanos en Jesucristo. Una sociedad inmovilizada en sus jerarquías y en sus privilegios de casta verá elevarse ante ella una sociedad absolutamente igualitaria, donde el más humilde de los creyentes podrá, por sus virtudes, elevarse a los más altos puestos de la jerarquía episcopal. Y cuando en fin, según el proceso fatal de todas las sociedades declinantes, el imperio envejecido aplastará más y más a la persona bajo el peso de un estatismo opresivo, será el cristianismo quien, fundado por completo en los derechos y deberes de la conciencia, aparecerá como el campeón de la libertad del hombre. Doctrina revolucionaria, pues, la doctrina cristiana, en el más evidente sentido del término; agreguemos, doctrina totalmente orientada a la acción. Porque, en el mundo antiguo, había otras doctrinas que daban, sobre la vida y sobre los hombres, juicios tan lúcidos como el de los cristianos. El estoicismo, por ejemplo, muy en boga entre los mejores espíritus del alto imperio. Pero la lección de los sabios abocó a una negación de la vida, a una especie de abandono. Lo que desea Séneca es «mantenerse en reposo, permaneciendo consigo mismo». Epiceto aconseja «no tener necesidad de nadie y rehuir toda compañía», y, desde el trono imperial donde la exigencia de la acción lo requiere, Marco Aurelio considera con nostalgia «esta retirada más apacible y más libre de cuidados, que nace del fondo del alma». ¡Qué diferencia con la lección repetida sin cesar por Jesús, que nadie puede salvar su alma si no es dándose a los otros, que la caridad es el acto humano por excelencia, que hay que estar presentes en el mundo para estar de veras presentes a nosotros mismos! No solamente, pues, el cristianismo se manifiesta como una doctrina revolucionaria, sino que llevaba en sí una incomparable reserva de energía para suscitar a los hombre que pondrían en obra sus principios.

He ahí el tercer dato fundamental, el cristianismo poseerá un personal

revolucionario, es decir, hombres resueltos a hacer triunfar su causa y no persiguiendo en su vida más que este fin, exclusivamente.

(ROPS, D.: *L'Eglise des apôtres et des martyrs*). A. Fayard, París, 1960, páginas 153 y ss. Trad. A. Aróstegui.)

Desde sus orígenes la Iglesia formula dos principios de acción:

1.º El empleo de la fuerza es legítimo para defender o restaurar la justicia. Reconocemos aquí el principio natural de la legítima defensa. Contra la opresión y la injusticia, o el abuso del poder, la resistencia violenta es legítima si no existe otro medio de evitar la violencia injusta que se nos hace.

2.º Los medios violentos no son legítimos más que mientras permanecen dentro de los límites de la necesidad estricta, controlados por el hombre que los emplea, y que no lesionen directamente derechos esenciales (la dignidad de la persona humana, la vida de los inocentes). Uno y otro principio son de «derecho natural»: pero tanto el primero (uso de la fuerza) como el segundo (restricciones impuestas al empleo de la violencia) van de hecho más lejos que la simple ley natural: en el pensamiento de la Iglesia, implican respeto de los pobres, de los débiles, del «hombre cualquiera» —incluso cuando es mediocre, miserable, pecador, culpable— que es propio de la revelación cristiana del amor de Dios por los humildes, los pequeños. Por eso un prisionero, por ejemplo, no ha de ser nunca maltratado («Estuve en prisión y me visitasteis»). El más miserable de los hombres no puede ser sacrificado a la victoria de una ideología, al interés de una política, incluso justa. E inversamente, todo hombre ha de estar pronto a sacrificarse, si es preciso, para defender a sus hermanos injustamente oprimidos, puesto que «no existe mayor amor que el dar la vida por aquellos a quienes se ama» y «todo lo que hicisteis por uno de estos pequeños, por mí lo hicisteis». En otras palabras, lo que la inspiración evangélica añade, en la doctrina de la Iglesia, a los principios de la ley natural, es una atención privilegiada al *bien de las personas* (el bien de la comunidad política se halla ordenado plenamente al bien de las personas), y la referencia paradójica quizá, puesto que se trata del empleo de la violencia, más explícita y esencial al precepto de la *caridad*: el amor del prójimo urge de algún modo el deber natural de justicia que nos obliga a defender a los oprimidos.

(BOSC, Robert: *El educador ante la vida internacional*. Editorial Estela. Barcelona, 1964, páginas 57-58.)

Fácil será hacer patente que esta idea moderna de democracia se halla profundamente arraigada en la nueva actitud que el Cristianismo trajo al mundo.

Esta aseveración es cierta no sólo en el orden histórico sino en el filosófico. Los tres principios que forman un equilibrio inestable en la idea de democracia son tres aspectos de la «más grande» (I Corintios, 13, 13) de las virtudes cristianas, la caridad. Efectivamente, la caridad presupone la igualdad. En cuanto igualdad, la caridad es más que la simple lástima o compasión. Es una relación o acaso un lazo —el lazo del amor— entre igualdades. La caridad verdadera excluye toda protección basada en la condescendencia. Aspira sobre todo a convertir al prójimo, que es objeto de nuestro amor, en un ser libre, que ya no necesita de nuestra ayuda y se halla firmemente plantado sobre sus propios pies. Es ésta una tarea mucho más difícil que la simple de satisfacer una necesidad, de aliviar una pena o un agravio, lo cual es el objetivo de la llamada filantropía. La caridad verdadera es un «amor activo» (Dostoievsky) cuyo objetivo es la libertad del prójimo. Es el amor a un «prójimo» concreto, no a un hombre abstracto e ideal. Dicho prójimo puede ser un pecador «apestoso», como dice Iván Karamazov. La caridad excluye toda violencia, e incluso el más leve enojo. Quien ama a su prójimo siente su propia responsabilidad incluso en los pecados de su prójimo. Si yo fuera capaz de más amor, acaso podría evitar los desmanes ajenos, incluso en la mera intención. «Cada hombre es responsable por cada uno y por cada cosa», dice el padre Zócimo en *Los Hermanos Karamazov*. El sentido de solidaridad entre todos los seres, de su fraternidad como hijos de Dios, es un elemento necesario en la auténtica actitud de la caridad. La caridad verdadera supone, por tanto, la igualdad, la libertad y la fraternidad como elementos suyos. Son, éstos, componentes inseparables del amor cristiano. Pero al caer sobre la superficie de la vida social, la pura semilla moral del amor se resuelve en sus componentes, los cuales se transforman en principios distintos, exigiendo un esfuerzo continuo para mantenerse en armonía.

(CARR, E. H. y otros: *Los Derechos del Hombre*. Editorial Lara. Barcelona, 1976, páginas 175-176 y 177.)

Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos.

Pero ¿qué es el hombre? Muchas son las opiniones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo. Diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta o hundiéndose hasta la desesperación. La duda y la ansiedad se siguen en consecuencia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades y, aleccionada por la revelación divina, puede darles la respuesta que perfila la verdadera situación del hombre, de explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre. La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado «a imagen de Dios», con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha

sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios.

Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (Gen. 1, 27). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.

Dios, pues, nos dice también la Biblia, miró cuanto había hecho, y lo juzgó muy bueno (Gen. 1, 31).

Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de dominar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. 10, 12, 31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud.

A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación.

En la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe, por tanto, despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día. Herido por el pecado experimenta, sin embargo, la rebelión del cuerpo. La propia dignidad humana pide, pues, que glorifique a Dios en su cuerpo y no permita que lo esclavicen las inclinaciones depravadas de su corazón. No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador

de los corazones y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino.

.....

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a El con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 12-13-14 y 18.)

3. PRINCIPALES RELIGIONES MUNDIALES

... Todas las religiones que sobreviven actualmente tuvieron su origen en Asia, el judaísmo y el cristianismo en Palestina, el islam en Arabia, el hinduismo y el budismo en India, el confucianismo y el taoísmo en China. De todas estas religiones, cuatro se pueden considerar como religiones nacionales: el judaísmo, religión del pueblo judío; el hinduismo, religión del pueblo indio, mientras que el confucianismo y el taoísmo son tan peculiarmente chinos que han ejercido muy poca influencia fuera del imperio chino, exceptuando Corea y Japón.

El judaísmo, el islam, el protestantismo y el confucianismo son predominantemente religiones de este mundo, e insisten en la necesidad de una conducta recta mientras vivimos sobre la tierra; el hinduismo, el budismo Theravada y el taoísmo son predominantemente religiones del otro mundo, pues insisten constantemente en que existe, fuera de este mundo, una realidad intemporal que el hombre es capaz de alcanzar. Entre los dos extremos están el budismo Mahayana, el neoconfucianismo, el hinduismo reformado de Gandhi y Tagore, y la Iglesia católica. Este libro pretende esbozar las religiones.

(ZAEHNEZ, R. C.: *El Cristianismo y las Grandes Religiones de Asia*. Editorial Herder. Barcelona, páginas 18 y 30.)

En opinión de Gandhi, las religiones son la expresión del deseo que los hombres sienten de Dios.

(AREVET, Camille: *Gandhi, su pensamiento y su acción*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1976.)

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio, y cuál la retribución después de la muerte?

¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos? Ya desde la antigüedad y hasta nuestros días se encuentra en los diversos pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana, y a veces también el conocimiento de la suma Divinidad e incluso del Padre. Esta percepción y conocimiento penetra toda su vida con un íntimo sentido religioso. Las religiones, al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a dichos problemas con nociones más precisas y con lenguaje más elaborado.

.....

La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida (Io 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas.

Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen.

(VATICANO II: *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 1 y 2.)

3.1. EL HINDUISMO

Sus orígenes se funden con los de la India, unos 3.000 años a. C., aunque sus libros Sagrados, los Vedas, no comienzan a escribirse hasta el año 1500 a. C. Cuenta en la actualidad con más de 400 millones de adeptos.

Rasgos peculiares de la religión hindú, son:

- * La interioridad: hay ritos externos, pero lo que se busca antes que nada es la vinculación del hombre con la realidad profunda del cosmos y de Dios.
- * El Brahmán es el Dios único y ser absoluto, aunque adopta tres nombres o formas: Brahama, Visnú o Siva en concordancia con la triple función divina de crear, conservar o destruir.
- * Este Dios único se concibe como el espíritu del universo, su esencia o energía, y puede presentarse bajo formas diversas, humanas o de

animales o cosas: el río Ganges, las vacas sagradas, etc. Siva, el conservador, puede reencarnarse o cambiarse en jabalí, tortuga, león, etcétera.

* La transmigración de las almas: después de la muerte, el hombre, de acuerdo con sus méritos o culpas, pasa por sucesivas reencarnaciones hasta lograr el Nirvana, que es el fin de las reencarnaciones y la unión con el Brahamán.

* Las castas: los hombres son desiguales ya por origen divino. Los más nobles son los brahmanes. Y fuera de toda casta están los «parias» (intocables).

(EDICIONES ESCOLARES
PPC: *Las grandes preguntas*. PPC. Madrid, página 17.)

Todas las grandes religiones poseen una literatura sagrada. El libro sagrado de los hindúes se llama *Veda*, que significa «conocimiento». Este libro está dividido en tres partes: 1) Los *Samhitas*, o «colecciones» de himnos y fórmulas sagradas, 2) Los *Brahmanas*, que tratan principalmente de los rituales del sacrificio, y 3) Los *Upanishadas*. Aunque siga hablándose con respeto de los *Samhitas* y *Brahmanas*, el alma del Veda y la fuente de la que ha manado el hinduismo posterior son los *Upanishadas*. El Veda entero pasa por ser creado: es la palabra que habló el Absoluto en la eternidad y que «oyeron» y memorizaron los sabios de la antigüedad inmemorial; los *Upanishadas* contienen su esencia.

(ZAEHNER, R. C.: obra citada, página 31.)

Para el hinduismo el más allá se llama «reencarnación» y finalmente el «Nirvana». Cuando el hombre muere, sabe que deberá encarnarse en otro ser, y así irá transmigrando de un animal a otro, de un objeto o ser a otro, hasta que, purificado y libre, se encuentre con el Brahamán y pueda gozar con él de sus mismos placeres.

La vida del hombre deberá ajustarse a este destino. Importa hacer méritos para abreviar la cadena de encarnaciones. Hay que respetar el mundo, que es sagrado todo él, y procurar identificarse con él por la meditación.

Según el hinduismo, el mundo es una forma evolutiva de la naturaleza divina, de la cual procede por emanación. Origen y destrucción del mundo se repiten cíclicamente al cabo de períodos de millones y millones de años. En uno de los poemas más venerados del hinduismo se proclaman con gran admiración las maravillas del dios del universo:

«En ti hay que reconocer al Ser Supremo, el sumo fundamento de este universo. Tú eres el imperecedero guardián del orden eterno... Veo en ti a alguien que no tiene principio ni fin, alguien cuya fuerza es infinita y que tiene como ojos al sol y la luna».

(EDICIONES ESCOLARES
PPC, obra citada, páginas 26 y 54.)

Cuando los ingleses llegaron a su vez a la India, encontraron al hinduismo en decadencia, y los primeros misioneros pensaron que la conversión de la India iba a ser inminente. El efecto de los misioneros y especialmente de los protestantes fue muy grande, pues no podían darse dos religiones más diferentes. El protestantismo, a sabiendas o no, había vaciado al cristianismo del núcleo místico que todavía estaba vivo en la misa católica, y el tipo de cristianismo que hizo su impacto en la India del siglo XIX era decididamente un cristianismo de este mundo, que ponía todo su énfasis en las buenas obras y en la organización social para mejorar los necesitados y la educación de los ignorantes. No es exagerado afirmar que el protestantismo dio a la India una conciencia social que ninguna conversión en masa: simplemente estimuló una reforma del hinduismo de acuerdo con la ética cristiana. Los misioneros cometieron el grave error de presuponer que en todos los aspectos eran superiores a los hindúes, por lo que, con escasas excepciones, no estaban preparados para considerar seriamente a esos «idólatras».

Los primitivos movimientos de reforma, aunque habían rechazado la teología cristiana, aceptaron sin embargo una concepción monoteísta más que panteísta o monista: intentaron reformar al hinduismo según las líneas protestantes cristianas. Pero a mediados del siglo XIX apareció una figura que iba a inyectar en el hinduismo nuevas energías y confianza en sí mismo, y cuyos discípulos, por primera vez en la historia, iban a propagar por todas partes sus enseñanzas más exotéricas. Este fue Ramakrishna Paramahansa...

... Ramakrishna tenía lo que hoy llamamos una presencia carismática. No solamente gozaba de experiencias visionarias y místicas; era también capaz de transmitir las a los demás. Entre todos, el más notable fue Swami Vivekananda, porque él fue el que extendió las ideas de su maestro en América y en Europa, y el que fundó la misión Ramakrishna, con sus numerosos centros en los Estados Unidos y en otras partes, y sus monasterios en la misma India.

En 1893, Vivekananda asistió a la primera sesión del Parlamento Mundial de las Religiones, en Chicago, donde causó gran sensación. Hasta entonces el hinduismo había tenido que defenderse de los incesantes ataques primero de los musulmanes y después de los cristianos. Ahora, por primera vez en su historia, en la persona de Vivekananda, el hinduismo pudo tomar la ofensiva. Más aún que su maestro, no veía más que maldad y arrogancia en los intentos que hacían los cristianos para lograr conversiones. «¿Acaso quiero yo que los cristianos se hagan hindúes? —exclamaba—. Dios no lo permita... El cristianismo no se ha de hacer hindú ni budista, ni el hindú, ni el budista se han de hacer cristianos, sino que cada religión ha de asimilar el espíritu de las otras religiones y a la vez preservar su propia individualidad y crecer de acuerdo con sus propias leyes de desarrollo».

(ZAEHNER: obra citada, páginas 68, 71, 74 y 75.)

En el hinduismo, los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con los penetrantes

esfuerzos de la filosofía, y buscan la liberación de las angustias de nuestra condición, ya sea mediante las modalidades de la vida ascética, ya sea a través de profunda meditación, ya sea buscando refugio en Dios con amor y confianza.

(VATICANO II: *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 2.)

3.2. EL BUDISMO

Fue fundado por Gautama Buda en el siglo VI a. C. Tenía 29 años cuando, bajo una higuera, recibió la gran iluminación que le descubría el secreto del dolor universal. Esta idea del sufrimiento penetra toda la doctrina budista, que en el fondo es más una filosofía de la vida que una religión. Por extraño que parezca, el budismo es una religión sin dios. Lo único con valor absoluto es el flujo del universo, idea tomada del hinduismo.

Otros puntos de la doctrina budista, tal como se contienen en el célebre «Sermón de Benarés», son los siguientes:

- La vida es dolor y sufrimiento.
- La causa del dolor es la voluntad de vivir y el deseo de felicidad.
- El remedio contra el dolor está en el aniquilamiento de todo deseo, adonde se llega por ocho senderos: fe pura, voluntad pura, lengua pura, acción pura, medios de existencia puros, ocupaciones puras, memoria pura y meditación pura.
- La paz final se obtiene en el Nirvana, que es el cese de la cadena de reencarnaciones y la extinción definitiva de todo deseo e inquietud, el vacío total.

La moral budista es exigente; pide esfuerzo personal, renuncia al propio yo y muchas abstenciones, bien que sin excesos, siguiendo «el camino del medio». Se da mucha importancia a la vida en comunidad, practicada sobre todo por los monjes o bonzos, los cuales se encargan también del culto en las pagodas.

Practican actualmente el budismo, en su sentido originario, unos 200 millones, en el Tibet, la India y Sudeste Asiático. Pero hay otros 300 millones que siguen formas variadas del budismo, en China, Japón y en el mundo entero. Una de estas formas es el budismo Zen.

(EDICIONES ESCOLARES
PPC: *Las grandes preguntas*. Madrid PPC, 1975, página 18.)

El budismo afirma que la salvación del hombre se encuentra en sus propias manos, y que sólo Buda y el *dharma* (religión, modo de vida)

que él proclama pueden mostrar el camino. El último responsable de su propia salvación es el mismo hombre individual.

.....

De una manera extraña, el budismo que comenzó como un credo ateo terminó en el Mahayana proclamando al mismo Buda como Dios. Lo que el *Bhagavad-Gita* es el hinduismo, es el *Loto de la Verdadera Ley* al budismo. En el caso del *Bhagavad-Gita* el fundamento para la transición desde el monismo panteísta al monoteísmo ya había sido preparado en los últimos Upanishadas; para *Sutra del Loto*, en cambio, la transición es mucho más difícil de seguir...

... Con el advenimiento del Mahayana, sin embargo, se cambió todo: el Buda histórico, Gautama, primero se hizo Dios-hombre y después la misma divinidad. Esta divinidad, el Buda, tiene tres aspectos o «cuerpos»; el «cuerpo-Dharma», el «cuerpo de la felicidad» y el «cuerpo construido».

(ZAEHNER: obra citada, páginas 44, 131 y 132.)

Para el budismo la meta última está en el Nirvana, que es la etapa final de las reencarnaciones. Llegar al Nirvana es lograr el vacío total, el aniquilamiento de todo deseo.

La existencia en este mundo viene marcada por el dolor y el sufrimiento. La aspiración del hombre es librarse del sufrimiento. Se le pide renuncia y firme voluntad para ir eliminando hasta el deseo de vivir. Momento cumbre de la vida del budista es la «iluminación», a la que se llega mediante la meditación. Se diría que toda la existencia cobra sentido por esta aspiración a «la iluminación trascendental».

(EDICIONES ESCOLARES
PPC, obra citada, página 26.)

Contrariamente al hinduismo, el budismo fue una religión misionera, y en el siglo I hizo sus primeras incursiones en el Celeste Imperio. Ante una ideología extranjera, la China es tan desconfiada como pueda serlo cualquiera de las otras grandes civilizaciones, o quizá más todavía. Razón de más para sorprenderse del éxito que el budismo encontró en la China. La visión del mundo de los chinos y de los indios apenas podían ser más diferentes. Para el chino no había una clara distinción entre la materia y el espíritu: los dos eran igualmente reales. Para el indio sólo el espíritu era real; la materia en el mejor de los casos era una apariencia, y en el peor de los casos una mera ilusión. Para los chinos el hombre vivía una sola vez; para los indios el hombre estaba encadenado a un interminable círculo de renacimientos y nuevas muertes, del que solamente era posible escapar después de incontables eones. Para los chinos el hombre era un compuesto inseparable de materia y espíritu, y cuando moría

el elemento material preferían no especular sobre lo que le podía pasar al espíritu. Para los budistas (aunque no para la mayoría de los hindúes), lo que los chinos llamaban un hombre era sólo una masa perpetuamente cambiante de átomos en perpetuo cambio; no tiene ningún núcleo, no es persona, es solamente «un manojo de sensaciones» sin más realidad que la que tiene cualquier otra cosa del mundo fenoménico. Para los chinos, confucianos o taoístas, la salvación significa integración en el Tao, el orden cósmico, incluya o no lo que el hombre le ha añadido «bajo el cielo»; para los indios salvación significa liberación del fluir cósmico en un estado de existencia intemporal. Pero con todas estas diferencias, cuando en el siglo I de nuestra era llegaron por primera vez los budistas a la China, encontraron que tenían muchas cosas en común con los taoístas, de tal manera que era posible entablar un diálogo con ellos.

(ZAEHNER, obra citada, páginas 110 y 111.)

El «Zen» significa «meditación», y está poniéndose de moda entre los jóvenes, aun en la España actual frecuentada por los «gurús». En el budismo, el «Zen» es una escuela que reclama la capacidad para transmitir su esencia, que consiste en alcanzar la «iluminación» que consiguió Buda. Siguiendo la tradición de los «yogas», en el comienzo del budismo se aceptaba que la meditación y la relajación eran requisitos previos para alcanzar la sabiduría transcendental («prajma») y la concentración del pensamiento («samadhi»).

(LOPEZ IBOR, J. J.: *ABC*, 17-11-74.)

Los maestros Zen, como los yoguis de la India, dominan la técnica de quebrar el pensamiento discursivo, razonador, de manera que se pueda llegar a un estado de conciencia incondicionada; porque el mayor obstáculo que se encuentra para conseguir el *satori* es la misma mente razonadora. Uno de los medios favoritos para producir este resultado consiste en que el maestro plantee a su discípulo un problema insoluble, como, por ejemplo, «¿cuál es el sonido de una mano que palmotea?», o «cuando tu mente no piensa en el bien y en el mal, ¿cuál es tu rostro original antes de que nacieras?» y otros semejantes. La mente se atormenta con estos problemas y finalmente se ve forzada a abdicar, a «dejarlo correr» y de repente sobreviene el *satori* como un rayo de luz. Según los términos del mismo Suzuki: «De las más profundas intimidaciones de la conciencia nace una visión penetrante, como si se hubiera abierto la fuente de una nueva vida».

En el budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con espíritu devoto y confiado, puedan adquirir ya sea el

estado de perfecta liberación, ya sea la suprema iluminación, por sus propios esfuerzos o apoyados en un auxilio superior.

(VATICANO II: *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 2.)

3.3. EL CONFUCIANISMO

El confucianismo, que exige el respeto a la autoridad, la obediencia a los padres y la fidelidad al matrimonio, velaba por la sociedad existente y fue elevado a religión del Estado. Según Laotsé, el hombre podía conseguir la paz interior llevando una vida sencilla en armonía con el orden interno de la naturaleza. Sus sucesores fundaron el taoísmo, religión popular con rasgos de mística natural. La tercera religión china, el budismo, entró desde la India en el siglo II d. de C.

(ENCICLOPEDIA COMBI VISUAL: 2.º tomo. China, Japón. Ediciones Danae. Barcelona, 1971.)

... Los chinos nunca se han creído un pueblo especialmente religioso: es un pueblo práctico, trabajador, con los pies firmemente asentados en el suelo. El confucianismo, que fue la religión oficial de la China de miles de años antes de la revolución de 1911 que lo arrinconó, no era en la práctica considerado como una religión. No es ciertamente una religión en el sentido occidental; es decir, su finalidad tiene que ver muy poco con Dios o con la vida del más allá, ni es una religión en el sentido que lo entiende la India, porque no se preocupa de la búsqueda del «yo trascendente» que habita dentro del alma empírica. Más bien se dirige a conseguir un modo de vida recto dentro de una sociedad jerárquica y bien ordenada, cuya cumbre es el emperador, el «Hijo del cielo».

«Honrarás a tu padre y a tu madre», se nos manda en el Decálogo. El confucianismo va más allá, porque hace de la piedad filial la virtud suprema de la que se derivan todas las demás, porque «el que ama a sus padres no osa odiar a los otros. El que reverencia a sus padres no osa tratar con desdén a los otros. Porque, si se cumple perfectamente el amor y la reverencia en servicio de los padres, su influencia moral repercutirá sobre todas las demás personas y será una norma para las naciones vecinas. Esta es la piedad filial del Hijo del cielo.

La piedad filial es la suprema virtud natural de la que nacen todas las demás. La recta relación del padre con el hijo nos enseña cuál ha de ser la relación entre el príncipe y el súbdito.

A los quince años puse mi afán en aprender. A los treinta afirmé mis pies firmemente sobre la tierra. A los cuarenta ya no sufría más perplejidades. A los cincuenta conocí cuáles eran las órdenes del cielo. A los

sesenta las escuché con oído dócil. A los setenta pude seguir los dictados de mi propio corazón; porque lo que deseaba ya no transgredía los límites de lo justo.

El confucianismo representa una de las facetas de la religión china, la faceta de este mundo, la afirmativa, la que dice «sí». Su faceta opuesta es el taoísmo, la extramundana, la negativa, la que dice «no». Como el confucianismo, el taoísmo mira hacia atrás hacia un paraíso prehistórico, pero su mirada alcanza más allá de los reinos ideales de Yao y Shun, hasta un tiempo en que los hombres no se sentían separados unos de otros, sino que estaban sumergidos en una especie de participación mística en la que el individuo no se distinguía del grupo.

(ZAEHNER, R. C.: Obra citada, págs. 87, 89, 96 y 101.)

3.4. EL JUDAISMO

Aunque pocos en número —apenas 15 millones, dispersos por el mundo—, los judíos unen en sí la fuerza de la raza y el vigor de su religión, y han sido objeto de múltiples persecuciones a lo largo de su historia.

En su día no reconocieron a Cristo como Mesías y Salvador prometido. Este es el dato fundamental de diferencia con el Cristianismo. Ellos siguen esperando al Mesías. Y continúan fieles a las antiguas prácticas: la Pascua del cordero, el descanso del sábado, lectura de la Biblia (nuestro Antiguo Testamento) en las sinagogas, el Yom Kippur, o fiesta anual del perdón, circuncisión, etc. Dan mucha importancia a la oración en familia.

La vida la conciben como una marcha esperanzada, estimulada por una promesa divina que no puede fallar: la promesa de un Mesías Salvador, que para ellos todavía no ha llegado.

El judío vive con la conciencia de pertenecer a una raza elegida. Desde los sucesos del Sinaí, en tiempos de Moisés, Dios es su aliado. El israelita deberá ser fiel a la alianza pactada mediante el cumplimiento de los diez mandamientos.

En la ley religiosa judía, que es también ley civil —la Biblia más que un libro religioso es un texto de vida, «el árbol de la vida», se llama— hay tres clases de pecados: contra Dios, que es el más leve y que se perdona fácilmente con el arrepentimiento, el acto de contrición; contra el prójimo, que únicamente se perdona con una reparación de la ofensa, una reparación total; y el tercero un pecado cometido contra un no judío, y éste no se perdona nunca, porque se considera un pecado doble, al prójimo y de profanación del nombre de Dios, y sólo El a la hora de la muerte lo puede perdonar. Esto se halla escrito de una manera tajante.

(MAX MAZIN: *Vida nueva*. Madrid, 29-12-67.)

La actitud oficial de la Iglesia con respecto a los judíos se modificó sensiblemente en el Concilio Vaticano II, al suprimirse los conceptos de «pueblo maldito» o «raza deicida». En la «Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas», promulgada por Pablo VI el 28 de octubre de 1965, se afirmaba que «aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo (Cf. Jn., 19,6), sin embargo, lo que en su Pasión se hizo no puede ser imputado ni indistintamente a los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de la Sagrada Escritura...».

(SP Madrid, 29-12-1968.)

Al investigar el misterio de la Iglesia, este sagrado Concilio recuerda el vínculo con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham.

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos hijos de Abraham, según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud, por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en Sí mismo.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas; y también los patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne (Rom. 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y su vocación. La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre (Soph. 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar

el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno.

Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su Pasión se hizo no puede ser imputado, ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar cosas que no estén conformes con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, tanto en la catequesis como en la predicación de la palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por lo demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia.

(VATICANO II: *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 4.)

3.5. EL ISLAMISMO

Es la religión fundada por Mahoma (+ 632) y profesada por los musulmanes («creyentes»), que son más de 500 millones, extendidos por el Norte de Africa y Asia. El mundo árabe es en su inmensa mayoría musulmán.

Su creencia fundamental, fuertemente inculcada en el Corán, su libro sagrado, se expresa así: «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su enviado». La fe musulmana es rígidamente monoteísta.

«Dices: Alá es el único, Alá es el Solo. No ha engendrado. No ha sido engendrado. Nadie le iguala.»

También creen en los ángeles y en el diablo, en el juicio y en la resurrección final, con un paraíso para los fieles y un infierno para los infieles.

La vida del musulmán está penetrada por el sentido de la predestinación. «Lleva su destino colgado al cuello». La palabra misma «Islam» significa «sumisión», «resignación».

Las cinco obligaciones fundamentales del musulmán son:

* La profesión de fe en Alá y en su profeta Mahoma.

- * La oración cinco veces al día.
- * La limosna como impuesto.
- * El ayuno del Ramadán durante un mes.
- * La peregrinación a La Meca una vez en la vida.

También es un deber «la guerra santa», que es combate espiritual consigo mismo y lucha armada para suprimir la idolatría. Los musulmanes practican ejemplarmente la hospitalidad.

La existencia del hombre sobre la tierra viene determinada por el destino, un destino inexorable que le acompaña como la sombra al cuerpo, y al cual debe resignarse.

El musulmán ora, ayuna, lucha, sometándose al beneplácito divino con la esperanza de llegar al paraíso prometido. Habrá un juicio último que fijará la suerte definitiva de cada hombre: paraíso o infierno.

(EDICIONES ESCOLARES
PPC: obra citada, páginas
18, 19 y 27.)

Unos seis siglos después del nacimiento de Cristo aparece en Arabia una nueva religión. Por primera vez en la historia de los pueblos semitas surge un profeta fuera de Israel. Este profeta fue Mahoma, que se presentaba a sí mismo como el «Apóstol o mensajero de Dios».

El islam pretende ser la revelación final de Dios a los hombres. Su profeta Mahoma, aunque era un árabe, se consideró como el último de los profetas que se extienden a lo largo de los siglos, comenzando en Adán y pasando por Noé y Moisés hasta Jesús: Mahoma era el «sello de los profetas» y con él la revelación llega a su fin. Aceptaba tanto al judaísmo como al cristianismo como verdaderas religiones reveladas —«Las religiones del Libro»— y como tales eran válidas precursoras del islam. Las dos religiones en sus comienzos fueron verdaderas, pero al correr de los tiempos su mensaje fue falseado y adulterado.

Al principio de su misión, Mahoma creyó que los mensajes que había recibido no hacían más que confirmar las escrituras judías y cristianas, por esto se sintió desconcertado cuando se encontró con la turbulenta oposición de parte de los judíos y con la incredulidad a veces benévola y otras veces hostil de los cristianos.

... Por primera vez en su historia se les dijo con palabras de fuego a los habitantes de la península de Arabia que no hay más Dios que Dios, uno, indivisible y santo: «Di: El es Dios, el Dios único, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. Nunca ha habido nadie igual a El». El Dios del islam es sustancialmente el Dios del Antiguo Testamento. Es uno y totalmente trascendente: nunca se le nombra como Padre, y los hombres, por lo tanto, no pueden ser sus «hijos», ni siquiera por adopción. El, Señor absoluto, y el hombre es su esclavo o siervo. No hay nada eterno sino El, porque «toda cosa es perecedera menos su faz».

Es el Dios viviente, que subsiste por sí mismo, glorioso y santo.

La idea de la resurrección de la carne, que Mahoma había heredado de los cristianos, les parecía a sus contemporáneos de La Meca tan extraña e irracional como a los racionalistas de nuestros días. Para ellos la

muerte era el fin, y la apasionada insistencia de Mahoma sobre la realidad del juicio y las terribles y eternas penas del infierno que estaba preparado para los que renegaban debió de perturbar su tranquila somnolencia.

El islam es la religión de la «amenaza» y la «promesa», la amenaza del fuego inextinguible para los malvados y la promesa de los «jardines de delicias» para los creyentes. Dios es poder absoluto, pero piadoso y apiadable; recompensa y castiga a quien quiere y como quiere, pues no está sujeto a ninguna ley. El hombre no debe escrutar sus juicios, porque son justos, por más arbitrarios que puedan parecer. Dios, sin embargo, quiere siempre olvidar y perdonar al pecador que se arrepiente, pero hay un pecado que los musulmanes consideran imperdonable, y es la «idolatría»: asociar a Dios algo que no es Dios, y esto incluye no solamente la idolatría sino también la doctrina cristiana de la Trinidad. El islam es la más rígidamente monoteísta de todas las grandes religiones y la guardiana más celosa de la absoluta unidad y trascendencia de Dios. Entre el Creador y su creación existe un abismo insondable que nadie puede cruzar.

A los musulmanes se les pide que oren cinco veces al día, y el ritual, tanto en las palabras como en los gestos, sigue una norma rígida destinada a recalcar la inmensa distancia que separa al hombre de Dios. Y así, en cada una de sus cinco oraciones, el que ora se postra dos veces, tocando su frente con el suelo.

.....

De especial importancia es la Peregrinación, porque, más que las oraciones determinadas y el ayuno común, la peregrinación a La Meca, lugar del nacimiento del profeta y escenario de su triunfo final, pone de relieve la naturaleza comunitaria de la religión del islam, la religión del «pueblo de Mahoma». Todos los musulmanes, si pueden, han de hacer la peregrinación a La Meca por los menos una vez en su vida. La peregrinación podría describirse como el «sacramento de la unidad» del islam; es la expresión de la unidad de todos los musulmanes del mundo en la fe que tiene su centro en la ciudad santa de La Meca, hacia la que todos los fieles, dondequiera que están, se vuelven para hacer sus oraciones rituales.

(ZAEHNER, R. C.: Obra citada, páginas 153, 154, 155, 164, 166, 168, 169, 172 y 178.)

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús

como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su madre virginal y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, las limosnas y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres.

(VATICANO II: *Declaraciones sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 3.)

3.6. PLURALISMO RELIGIOSO

Así también las demás religiones que se encuentran por todo el mundo se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados.

.....

No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con los hombres, sus hermanos, están de tal forma unidas que, como dice la Escritura, el que no ama, no ha conocido a Dios (I 10, 4,8).

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, observando... en medio de las naciones una conducta ejemplar (I Petr 2,12), si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres, para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos.

(VATICANO II: *Declaraciones sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. Núm. 2.)

El bien común de la sociedad, que es la suma de aquellas condiciones de la vida social mediante las cuales los hombres pueden conseguir con mayor plenitud y facilidad su propia perfección, consiste sobre todo en el respeto de los derechos y deberes de la persona humana. Por ello, la protección del derecho a la libertad religiosa concierne tanto a los ciudadanos como a los grupos sociales, a los poderes civiles como a la Iglesia y otras comunidades religiosas, de manera propia a cada uno de ellos, conforme a su obligación respecto del bien común.

Pertenece especialmente a la obligación de todo poder civil proteger y promover los derechos inviolables del hombre. El poder público debe pues, asumir eficazmente la protección de la libertad religiosa de todos los ciudadanos por medio de justas leyes y otros medios adecuados y crear condiciones propicias para el fomento de la vida religiosa a fin de que los ciudadanos puedan realmente ejercer los derechos de la religión y cumplir los deberes de la misma, y la propia sociedad disfrute de los bienes de la justicia y de la paz que proviene de la fidelidad de los hombres a Dios y a su santa voluntad.

Si, en atención a peculiares circunstancias de los pueblos se otorga a una comunidad religiosa determinada un especial reconocimiento civil en el ordenamiento jurídico de la sociedad, es necesario que al mismo tiempo se reconozca y respete a todos los ciudadanos y comunidades religiosas el derecho a la libertad en materia religiosa.

Finalmente, el poder civil debe evitar que la igualdad jurídica de los ciudadanos, la cual pertenece al bien común de la sociedad, jamás, ni abierta ni ocultamente, sea lesionada por motivos religiosos, ni que se establezca entre aquéllos discriminación alguna.

De aquí se sigue que no es lícito al poder público el imponer a los ciudadanos, por la violencia, el temor u otros medios, la profesión o el rechazo de cualquier religión, o el impedir que alguien ingrese en una comunidad religiosa o la abandone. En mayor medida todavía se obra contra la voluntad de Dios y los sagrados derechos de la persona y de la familia de los pueblos cuando se usa la fuerza bajo cualquier forma a fin de eliminar o cohibir la religión, sea en todo el género humano, sea en alguna región o en grupo determinado.

(VATICANO II: *Declaración sobre la libertad religiosa*, núm. 6.)

4. IDEOLOGIAS Y AGRUPACIONES SOCIOPOLITICAS

4.1. IDEOLOGIA

Una ideología es un sistema de ideas que tienen una concepción global del hombre y del mundo. Es la fuente inspiradora de todas las realizaciones prácticas. Porque si se tiene una ideología democrática y liberal, se admite que el diálogo es la base y fundamento de la vida política, y si se tiene una concepción marxista se piensa que la lucha de clases es el motor de la vida y de la historia.

La ideología se compone de elementos abstractos y concretos, donde estos segundos no son otra cosa que la realización lógica de esos principios en la práctica.

.....

Para simplificar el sinnúmero de actitudes que se pueden dar, escogemos la división más tradicional de izquierdas y derechas. Según estos módulos podremos ver si una persona, un partido político, una ley, un libro, una obra de teatro, son manifestaciones de un espíritu conservador y derechista o de un hombre revolucionario e izquierdista. Porque cada uno reacciona casi constantemente en función de su mentalidad o de su cuadro mental y no es raro el tipo que llega a responder siempre según este esquema que aquí presentamos de tendencias izquierdistas y derechistas.

.....

Haciendo una tipología muy esquemática, sujeta en todo momento a revisión y crítica, se puede dividir tanto la posición o actitudes de los hombres en el poder, como del pueblo o de los gobernados en estos dos grupos:

TIPOLOGIA DE LAS DERECHAS

TIPOLOGIA DE LAS IZQUIERDAS

Psicología personal

El valor supremo es el orden establecido que es incambiable.

Reacciona ante todo movido por la prudencia, la experiencia («tú no

Ante todo busca el progreso, la mejora, la justicia.

Es crítico, imaginativo, creador, antitradicional.

conociste la guerra»), la seguridad («más vale malo conocido que...»). Le repugna el cambio, la aventura, lo nuevo. Apego al pasado («lo bueno es lo que siempre se ha hecho»). Predomina en él lo emocional y lo instintivo.

Está constantemente cambiando e ideando nuevas formas. Está harto de glorias pasadas, no teniendo en cuenta las lecciones de la Historia. Pretende ser racional y objetivo.

Concepción del hombre en sociedad

Es pesimista en su concepción del hombre en sociedad. Piensa que el hombre ha nacido para obedecer y de ahí la necesidad de una autoridad fuerte que imponga una disciplina. Mantiene el sentido jerárquico y defiende el «statu quo». Tiene mano dura y menudea el castigo.

Ante todo es humanista. De ahí su optimismo y su fe en el hombre. Pone el acento sobre la libertad, y en ocasiones en el anarquismo. Hay que liberar a las clases oprimidas por encima de todos los otros valores. Es antiinstitucionalista, porque en las instituciones tradicionales (familia, Iglesia, Estado) ve unos instrumentos de despersonalización y alienación.

Concepción del Estado

Necesidad de un poder fuerte. Las leyes y las órdenes no se discuten. Si no hay obediencia se cae en el caos. De la libertad se va al libertinaje. La autoridad reside en la herencia, la edad o la competencia técnica.

Desconfía, desprecia y prescinde de los hombres actualmente en el poder. Reclama el control del poder por parte del pueblo. Ataca a la autoridad. El único criterio de autoridad es la elección popular.

Mentalidad económica

Capitalista, amante de su propiedad privada. Prefiere los impuestos indirectos. Odia la intervención del Estado.

Socialista o comunista, quiere la nacionalización de los bienes de producción. Está en favor de los impuestos directos y sobre la renta. Prefiere el dirigismo estatal.

Política exterior

Es nacionalista, admirador del ejército y las fuerzas armadas, muy

Marcadamente antimilitarista, odia las guerras, propugna el desarme

sensible a las ofensas a la Patria. Ve en un triunfo deportivo o musical un signo de grandeza de la Patria propia.

Marcadamente independiente y aislacionista. Piensa que su Patria es tan grande que se basta a sí misma. En el extranjero está el vicio y la perversión. Etnocentrista.

total. Quiere que su nación se alíe con las demás en comunidades supranacionales.

Para él no existen fronteras, pues se siente ciudadano del mundo.

Es pesimista y despreciador de la situación actual de su Patria. Internacionalista. Viaja al extranjero y se interesa por los problemas de otras naciones.

(GINER, Carlos: *Fuera y dentro de la política*. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1972, páginas 38, 39 y 40.)

Considerando el desarrollo del «Estado de Derecho» en la Europa Occidental, podemos distinguir cuatro tipos principales, cada uno de los cuales presenta una interpretación propia de los derechos del hombre: 1) el Estado absoluto, 2) el liberal, 3) el democrático y 4) el socialista. Aunque el Estado absoluto no reconoció explícitamente los derechos del hombre, puso, en la práctica, los primeros cimientos para el imperio de la ley, sin la cual toda realización de estos derechos resultaría imposible. Junto con la unificación y codificación legislativa, proclamó el principio de imperio de la ley, así como el de la igualdad de los súbditos de la Corona ante la misma ley común.

(CARR, E. H. y otros: *Los Derechos del Hombre*. Laia. Barcelona, 1974, página 164.)

4.2. EL LIBERALISMO

Se llama liberalismo a una concepción filosófica de la vida que consiste: 1.º) en exaltar, de un modo exagerado, la libertad de la persona humana, y de ahí toma su nombre; 2.º) en rechazar toda norma de conducta que pueda limitar al hombre en el ejercicio de dicha libertad, sea esta norma humana o divina, corresponda al derecho natural o al derecho político.

Para el liberalismo, el hombre sólo se rige por los dictados de su propia razón o de su voluntad propia.

Esta concepción filosófica sirve de fundamento a las dos manifestaciones más importantes de la doctrina liberal, el liberalismo político y el liberalismo económico.

a) El liberalismo político

El liberalismo político puede definirse por estas tres tesis principales:

1.ª) El hombre debe gozar en la sociedad civil de la máxima libertad.

2.ª) El hombre sólo puede regirse por sí mismo y no por otros poderes que sean distintos y superiores a él. Por eso la *sociedad liberal* no acepta las imposiciones del derecho natural, ni acepta otra autoridad que la establecida por los propios ciudadanos, que eligen por votación a sus gobernantes. El liberalismo político constituye la base doctrinal del Estado democrático.

3.ª) El Estado así constituido no tiene otra misión que la de proteger y guardar el orden público. Por eso se dice que el Estado liberal es un «Estado policía» o «Estado gendarme».

b) El liberalismo económico

Los fundamentos del liberalismo económico son los siguientes:

1.º) Admite el derecho de propiedad de un modo absoluto, negando la función social de la misma. En el Estado liberal, el propietario puede usar y abusar de su dominio sobre los propios bienes, aunque de ese abuso se siga un notable perjuicio para la sociedad y para el bien común.

2.º) El Estado no puede intervenir en modo alguno en el ordenamiento y regulación de la economía nacional (abstencionismo del Estado). Este abstencionismo estatal se traduce en la célebre fórmula: *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar), según la cual debe dejarse a la economía que siga su curso natural.

3.º) El curso natural de la economía se halla regulado, según la doctrina liberal, por la ley de la oferta y la demanda y por la ley libre de concurrencia.

La ley de la oferta y la demanda sostiene que cuando la oferta es superior a la demanda, el producto vendido se abarata, y cuando la demanda es superior a la oferta, el producto se encarece.

La ley de libre concurrencia establece que los productos tienen libertad para fijar los precios de los productos, y que dichos precios habrán de ajustarse por sí solos, mediante la «competencia».

c) El Capitalismo

Resultado de estos factores, que integran el estado liberal, fue la enorme concentración de riquezas en manos de unos pocos, que manejaban todos los recursos de la economía y todos los poderes públicos. Este dominio de la riqueza y del poder es lo que se llama «capitalismo». De este modo, el liberalismo, que defendió la libertad absoluta de los hombres, acabó reduciendo a la mayor parte de los hombres, el proletariado, a una situación muy similar a la esclavitud.

(AROSTEGUI, Antonio:
Doctrina social de la Iglesia. Anaya, 1968, páginas 110, 111 y 112.)

Los actuales Estados liberales o democráticos sólo han podido mantenerse a costa de renunciar a muchos de sus principios básicos:

- 1.º) En el orden político, restringiendo la exagerada libertad del individuo, que queda ahora limitada por las necesidades del bien común.
- 2.º) En el orden económico, interviniendo el Estado en la producción nacional, regulando precios y salarios, expropiando algunas propiedades que atentaban contra la soberanía de los poderes públicos y nacionalizando algunas empresas de interés nacional.

(AROSTEGUI, Antonio:
Doctrina social de la Iglesia. Obra citada, páginas
110, 111 y 112.)

El liberalismo trajo consigo una nueva concepción del Estado y de la libertad, evidentemente opuesta a la teoría y a la práctica del Estado absoluto. La libertad del hombre queda, en el Estado liberal, protegida contra toda interferencia del gobierno en la vida privada del individuo. Esta peculiar esfera de actividad del individuo está caracterizada por el conjunto de las llamadas «libertades civiles»: libertad de conciencia, de palabra y de prensa, de reunión, de trabajo y de propiedad, de movimiento y de correspondencia. Negativa en su esencia (y ello quiere decir que no cabe interferencia alguna), esta libertad se asimiló a la garantía de la ley (la inviolabilidad de la persona, de su domicilio y de su propiedad, están concebidos, generalmente, con la libertad de movimiento y de trabajo, como una especie de libertad corporal, ampliada, de la persona misma).

(CARR, E. H.: obra citada,
página 165.)

El liberalismo es el conjunto de ideas y actitudes que hicieron posible la construcción del Estado de derecho —tal como hoy se conoce en los principales países del mundo occidental— basado en la democracia como forma de Gobierno y en el sistema de iniciativa privada.

.....

En la medida en que las ideas mueven al mundo —y no hay duda de que lo mueven— la filosofía liberal ha sido, es hoy todavía, el motor más poderoso de transformación de la humanidad. Ninguna otra revolución —incluida por supuesto la marxista— ha producido un cambio tan espectacular en la historia del hombre sobre la tierra.

.....

Ninguna otra revolución ha producido ni tal «cantidad» de libertades individuales, ni tal cantidad y calidad de bienes materiales y culturales. Esta sociedad liberal, permanentemente contestada desde diversos fren-

tes, ha superado hasta la fecha todas las supuestas contradicciones e incoherencias de la «filosofía» que le sirve de base y de fundamento. Pero conviene ya aquí precisar que el liberalismo no es una corriente filosófica en el sentido estricto del término. Ni tan siquiera una doctrina de mayor o menor rigor científico. El liberalismo como banderín de enganche nace con el exclusivo propósito de defender la libertad individual, y por ende la colectiva, en todas sus manifestaciones y facetas. Nace con la esperanza y el convencimiento de que esa libertad, por sí sola, es capaz de producir un orden social más justo que el que se trata de imponer coactivamente desde el poder político, económico y religioso. Esa es una grandeza y servidumbre. De ahí las críticas a su incoherencia de aquellos que entienden que el orden social exige la autoridad de un tercero que nos diga lo que podemos y no podemos hacer.

(GARRIGUES WALKER, I.: *¿Qué es el liberalismo?* Barcelona. La Gaya Ciencia. 1976, páginas 7, 8 y 13.)

Como es sabido, por aquel entonces la concepción del mundo económico que mayor difusión teórica y vigencia práctica había alcanzado, era una concepción que lo atribuía absolutamente todo a las fuerzas necesarias de la naturaleza y negaba, por tanto, la relación entre las leyes morales y las leyes económicas. Motivo único de la actividad económica, se afirmaba, es el exclusivo provecho individual. La única ley suprema reguladora de las relaciones económicas entre los hombres es la libre e ilimitada competencia. Intereses del capital, precios de las mercancías y de los servicios, beneficios y salarios han de determinarse necesariamente, de modo casi mecánico, por virtud exclusiva de las leyes del mercado. El poder público debe abstenerse sobre todo de cualquier intervención en el campo económico. El tratamiento jurídico de las asociaciones obreras variaba según las naciones: en unas estaban prohibidas, en otras se toleraban o se las reconocía simplemente como entidades de derecho privado.

En el mundo económico de aquel entonces se consideraba legítimo el imperio del más fuerte y dominaba completamente en el terreno de las relaciones comerciales. De este modo, el orden económico quedó radicalmente perturbado.

(LEON XIII: *Encíclica «Rerum Novarum»*, núm. 11 y 12.)

Tampoco apoya el cristiano la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de ini-

ciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social.

.....

Por otra parte, se asiste a una renovación de la ideología liberal. Esta corriente se apoya en el argumento de la eficiencia económica, en la voluntad de defender al individuo contra el dominio cada vez más invasor de las organizaciones, y también frente a las tendencias totalitarias de los poderes políticos. Ciertamente hay que mantener y desarrollar la iniciativa personal. Pero los cristianos que se comprometen en esta línea, ¿no tienden a su vez a idealizar el liberalismo, que se convierte así en una proclamación a favor de la libertad? Ellos querían un modelo nuevo, más adaptado a las condiciones actuales, olvidando fácilmente que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad, sus motivaciones, el ejercicio de su libertad. Por todo ello, la ideología liberal requiere también, por parte de los cristianos, un atento discernimiento.

(PABLO VI: *Octogésima Adveniens*, núms. 26 y 35.)

4.3. EL TOTALITARISMO

El totalitarismo presenta una concepción inversa a la del liberalismo. Este defiende, ante todo, la libertad del individuo frente al Estado; el totalitarismo defiende la exaltación total del Estado frente al individuo. Así concebido, el totalitarismo no tolera, ni en el orden político ni en el económico, ninguna iniciativa personal, ninguna iniciativa de las sociedades o agrupaciones intermedias.

En el orden político, el totalitarismo se distingue por estas dos características principales:

1.^a Supremacía absoluta del Estado sobre la persona, porque el Estado es el fin de la sociedad y la fuente u origen de todo derecho; por eso, frente a él, los hombres no pueden esgrimir sus derechos naturales, que el estado totalitario no reconoce, pues la persona no tiene más derechos que los que el Estado le quiere conceder.

En el orden político, el Estado absorbe todos los elementos de la sociedad; de ahí el lema que distingue a esta concepción política: «todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado».

2.^a Anulación de todos los derechos de la persona y de las agrupaciones intermedias. Por lo que respecta a éstas últimas, el estado totalitario no reconoce el derecho de asociación, por eso en él no existen diversas agrupaciones laborales, ni diversos partidos políticos, sino una sola agrupación laboral (la que crea y ampara el Estado), y un solo partido político, el partido del Estado. Por lo que respecta a los derechos de la persona, se hallan limitados y restringidos (según la conveniencia de los

gobernantes), el derecho de expresión y el de defensa jurídica, el derecho a la libertad y el derecho a la información objetiva de los sucesos públicos; también el derecho a intervenir en política. En el Estado totalitario, el pueblo no elige sus representantes, sino que le son impuestos por el Estado.

En cuanto poder absoluto de la sociedad civil, el Estado totalitario controla también todo el orden económico. Por eso el totalitarismo, de un modo más o menos acusado, suele revestir la forma de colectivismo o socialismo, pues el dominio absoluto de todos los bienes materiales corresponde al Estado en último extremo.

Conviene destacar en esta doctrina el intervencionismo estatal y su actitud frente al problema de la propiedad privada.

1.º El totalitarismo se caracteriza por un intervencionismo absoluto del Estado en el orden económico. La producción, la distribución, los precios y los salarios se hallan controlados rígidamente por el Estado totalitario.

2.º En el totalitarismo, el derecho de propiedad pierde toda su fuerza como derecho natural del hombre, porque la fuente de todo derecho es el Estado totalitario. De ahí que en unas formas políticas totalitarias (el fascismo y el nacionalsocialismo) la propiedad privada subsista, aunque muy debilitada y sujeta a las exigencias del Estado; en la otra forma política (el comunismo), la propiedad privada fue anulada completamente.

(AROSTEGUI, Antonio:
Doctrina Social de la Iglesia. Obra citada, páginas 113, 114, 115.)

A consecuencia de la complejidad de nuestra época, los poderes públicos se ven obligados a intervenir con más frecuencia en materia social, económica y cultural para crear condiciones más favorables, que ayuden con mayor eficacia a los ciudadanos y a los grupos en la búsqueda libre del bien completo del hombre. Según las diversas regiones y la evolución de los pueblos, pueden entenderse de diverso modo las relaciones entre la socialización y la autonomía y el desarrollo de la persona. Esto no obstante, allí donde por razones de bien común se restrinja temporalmente el ejercicio de los derechos, restablézcase la libertad cuanto antes una vez que hayan cambiado las circunstancias. De todos modos, es inhumano que la autoridad política caiga en formas totalitarias o en formas dictatoriales que lesionen los derechos de la persona o de los grupos sociales.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el Mundo actual*, núm. 75.)

4.4. EL COMUNISMO

Para estudiar y valorar debidamente el fenómeno histórico del comunismo es conveniente distinguir en él tres aspectos: 1.º un aspecto doctri-

nal o concepción filosófica, que es el materialismo; 2.º un aspecto político, que es el Estado totalitario soviético, y 3.º un aspecto social, que se propone la redención del proletariado como clase oprimida.

a) Materialismo dialéctico y materialismo histórico

La filosofía marxista, fundamento de toda la política del comunismo, es una filosofía materialista. Desde el punto de vista metafísico, la filosofía marxista se denomina materialismo dialéctico; desde el punto de vista social, materialismo histórico.

1.º La filosofía marxista es un materialismo porque reduce toda la realidad, incluso la espiritual, a pura materia. Y se dice que es dialéctico porque concibe esa materia en constante movimiento, es decir, porque considera que esa materia se desarrolla «dialécticamente», conforme a las tres fases o momentos del método hegeliano: tesis, antítesis y síntesis. Según Hegel, el principio u origen de cualquier movimiento es la «tesis»; lo producido, que es distinto y opuesto a ese principio u origen, es la «antítesis», y la «síntesis» es la fusión o reunión de las tesis y la antítesis. Para seguir un ejemplo hegeliano, la bellota podría representar la tesis; la encina, producida por la bellota y opuesta o distinta de ella, la antítesis; la bellota producida por esa encina sería la síntesis.

2.º El materialismo histórico consiste en la explicación de la historia de la humanidad mediante dicha dialéctica materialista. Esta explicación consiste: 1.º en reducir todo a materia en movimiento, y 2.º en aplicar a ese movimiento las tres fases del método hegeliano. Y así: a) para explicar la historia del hombre, Carlos Marx atiende, en primer lugar, a las condiciones materiales de la vida humana, es decir, a la economía, y entonces advierte que la base de toda la economía son las fuerzas de producción: el capital y el trabajo; b) aplicando las tres fases del método hegeliano a la historia moderna, Marx sostiene que la «tesis» corresponde al capitalismo; la tesis engendra, a su vez, una «antítesis», que es el proletariado, y que se opone a la tesis o capitalismo, originando así la «lucha de clases» entre capitalistas y proletarios. Según Marx, tanto el capitalismo (tesis) como el proletariado (antítesis) se unificarán en una «síntesis» superior a ambas. Esta síntesis viene representada, para Carlos Marx, por el estado comunista.

b) El totalitarismo comunista y la dictadura del proletariado

La acción política del comunismo se desarrolla en dos etapas. La primera de ellas corresponde a la antítesis entre capitalismo y proletariado, mediante la lucha de clases, y consiste en el triunfo de los proletarios que implantan así la «dictadura del proletariado». La segunda fase corresponde a la síntesis o estado comunista, en el cual se anulan las clases sociales, alcanzando así la política comunista su fin.

Con el triunfo de la revolución proletaria se instaura la forma política denominada dictadura del proletariado o totalitarismo comunista, según

la cual la clase dominante, el proletariado, se impone sobre la otra clase dominada, el capitalismo y la burguesía, con el fin de «liquidarla» o suprimirla.

En la dictadura del proletariado quedan abolidos todos los derechos personales, todas las convicciones personales e incluso la libertad personal. La dictadura del proletariado consiste en la negación de la persona tal y como la concebimos.

En cuanto materialismo y en cuanto totalitarismo, el comunismo ha sido condenado por la Iglesia como contrario a la concepción cristiana de la vida y como contrario a la doctrina social católica.

c) Fines sociales del comunismo

El fin social que se propone el comunismo es la anulación de la propiedad privada, implantando así un sistema de propiedad colectivista o comunista (los bienes son de toda la colectividad o comunidad); de este modo pretende redimir a las clases oprimidas por la explotación capitalista.

También los Estados totalitarios actuales, principalmente el comunismo marxista de la URSS, han tenido que moderar y rectificar algunas de sus teorías fundamentales.

1.º En el orden político, reconociendo muchos de los derechos de la persona, que había anulado, y atendiendo a su participación en la vida política.

2.º En el orden económico, restableciendo el derecho de propiedad privada, que había empezado por suprimir.

(AROSTEGUI, Antonio:
Obra citada, páginas 116,
117 y 119.)

El marxismo no es un catecismo ni un recetario de fórmulas elaboradas y válidas cada una para una situación determinada. El marxismo es un conjunto de teorías y doctrinas en el que muchos principios conservan y conservarán validez universal. Pero es, sobre todo, un método de análisis y estudio de la realidad social, que nos permite conocer sus contradicciones reales y hallar la forma para superarlas. El marxismo no es una religión ni el movimiento comunista una Iglesia. Tampoco son ningún tipo de mesianismo que nos aseguren que el reino de la justicia descenderá de lo alto por sí solo, inevitablemente. Son una teoría y un movimiento revolucionario, crítico, dialéctico, una interpretación del mundo que aspira no sólo a comprenderlo sino a transformarlo, como dice Marx en una de sus tesis sobre Feuerbach. Pero a transformarlo por la acción consciente de los hombres, de los pueblos. A transformar el mundo capitalista, que explota, oprime, aliena y degrada al hombre, en el mundo del comunismo, que dé al hombre la posibilidad de desarrollar plenamente su condición humana que lo haga hermano del hom-

bre, realmente libre, y artífice consciente de su propio desarrollo individual y social. Un mundo en el que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos.

(SANCHEZ MONTERO, S.: *¿Qué es el comunismo?* Barcelona. La Gaya Ciencia. 1976, página 74.)

Por último, trabajadores y empresarios deben regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de solidaridad humana y cristiana fraternidad, ya que tanto la libre competencia ilimitada que el liberalismo propugna como la lucha de clases que el marxismo predica, son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida.

(JUAN XXIII: *Mater et Magistra*, núm. 23.)

El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política concebida como servicio, no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe y a su concepción del hombre. No es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva.

.....

Para unos, el marxismo sigue siendo esencialmente una práctica activa de la lucha de clases. Experimentando el vigor siempre presente y la dureza, que siempre reaparece, de las relaciones de dominio y de explotación entre los hombres, reducen el marxismo a una lucha, a veces sin otra perspectiva, lucha que hay que proseguir y aun suscitar de manera permanente. Para otros, el marxismo es en primer lugar el ejercicio colectivo de un poder político y económico bajo la dirección de un partido único que se considera —él solo— expresión y garantía del bien de todos, arrebatando a los individuos y a los demás grupos toda posibilidad de iniciativa y de elección. En un tercer nivel, el marxismo —esté o no en el poder— se refiere a una ideología socialista basada en el materialismo histórico y en la negación de toda trascendencia. Finalmente, se presenta, según otros, bajo una forma más atenuada, más seductora para el espíritu moderno: como una actividad científica, como un riguroso método de examen de la realidad social y política, como el vínculo racional y experimentado por la historia entre el conocimiento teórico y la práctica de la transformación revolucionaria. A pesar de que este tipo de análisis concede un valor primordial a algunos aspectos de la realidad, con detrimento de otros, y los interpreta en función de una

ideología arbitraria, proporciona, sin embargo, a algunos, a la vez que un instrumento de trabajo, una certeza previa para la acción: la pretensión de descifrar, bajo una forma científica, los resortes de la evolución de la sociedad.

Si bien en la doctrina del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos, que se plantean como interrogantes a los cristianos para la reflexión y para la acción, es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso.

(PABLO VI: *Octogésima Adveniens*, núms. 26, 33 y 34.)

4.5. LA DEMOCRACIA

La democracia es, a mi juicio, el régimen político en el que se alcanza la identificación entre gobernantes y gobernados. Quien manda lo hace con el apoyo de los que reciben las órdenes, produciéndose una sintonía entre las vibraciones de la voluntad y de los sentimientos de unos y otros. La democracia es el régimen de la armonía social. Las personas y los grupos realizan tareas distintas, pero todas ellas producen un orden de articulación correcta.

La democracia es una armonía, pero no preestablecida. Exige un esfuerzo grande y constante, con instituciones adecuadas y en un ambiente donde rijan normas de conducta inspiradas por determinados postulados. Insistiré luego en la importancia de los hábitos democráticos. Las leyes, las Constituciones, los reglamentos, son principios fundamentales para la configuración del orden democrático. Pero no son suficientes, si los gobernantes y los gobernados no se comportan democráticamente, aquellas normas jurídicas resultarán ineficaces. De ahí la necesidad de la educación política: los que están arriba deben actuar con urbanidad cívica, y el hombre común ha de poseer conciencia democrática.

(JIMENEZ DE PARGA, M.: *¿Qué es la democracia?* Barcelona. La Gaya Ciencia. 1976, páginas 7 y 8.)

... Democracia es un sistema que se caracteriza por la ausencia de poder personal, un sistema basado en el principio de que nadie puede proclamarse soberano por sí mismo y de que nadie puede retener irrevocablemente el poder. El axioma democrático es que el poder del hombre sobre el hombre, sólo puede otorgarse por otros. Por eso la designación de los jefes tiene que venir del consenso de los gobernados. Cuando

el consenso es falsificado u obtenido por la coacción o quienes tienen que darlo no están en libertad de discernir y disentir, o no pueden escoger entre varias alternativas, no hay democracia. En la democracia el poder está distribuido, limitado, controlado y se ejerce en rotación. En la autocracia el poder está concentrado, es incontrolado, indefinido e ilimitado. En un régimen democrático nadie puede elegirse a sí mismo, nadie puede investirse del poder de gobernar y por tanto nadie puede arrogarse un poder incondicional e ilimitado.

.....

La democracia supone que se admiten unos valores ontológicamente primordiales.

— Todos los hombres son esencialmente iguales. Las diferencias individuales no llegan a hacer que los hombres sean desiguales ante la ley o ante la sociedad. Las autocracias parten de la idea de que unos hombres son radicalmente superiores a otros. Por eso se define democracia como aquella forma de gobierno que reconoce a los hombres una igualdad esencial de oportunidades para el ejercicio de sus derechos civiles y políticos.

— El régimen democrático se estructura partiendo de una concepción del hombre como ser dotado por Dios de libertad y abocado al ejercicio de ella en su vida. Entre el binomio en el que ha de moverse la vida del hombre autoridad y libertad, mientras los regímenes autoritarios ponen el acento en el primero, la democracia insiste en el segundo: la libertad. Los cuatro pilares sobre los que se sustenta el edificio de la democracia son:

LA SOBERANIA. Si el pueblo es el soberano, en él reside el poder de elegir a los gobernantes. Esto supone el sufragio universal como punto de partida por el cual tienen derecho a votar todos los ciudadanos. El ideal del sufragio universal es que sea directo; o sea que los ciudadanos elijan directamente a los que les van a gobernar. Y no sólo en el momento de elegir a los gobernantes, sino en las decisiones que éstos toman, tienen que darse también una representación popular. El pueblo puede delegar la autoridad en sus representantes, pero éstos tienen que estar en contacto con ellos para consultarles y conocer así su parecer.

EL PLURALISMO POLITICO. No hay verdadera elección si el elector no cuenta con varias posibilidades. Son precisamente los partidos diversos los que al elaborar sus programas de acción, presentan al pueblo un resumen de lo que pueden ser sus aspiraciones u objetivos. Por eso una condición fundamental para que se dé democracia es que existan estas estructuras intermedias de asociaciones políticas independientes del poder que puedan canalizar las diversas tendencias.

EL PRINCIPIO MAYORITARIO. La democracia, a falta de otro criterio más válido, confía el poder a los más numerosos. Por eso en vez de democracia se la ha llamado «poliarquía» ya que en realidad la democracia no es sino un sistema basado en la existencia de partidos competitivos y en el cual la mayoría gobernante, respeta los derechos de las

minorías. Pero lo que prevalece es la voluntad de la mayoría. En las democracias pluralistas no se da una verdad o una ideología oficial impuesta. Cada ciudadano elige y se determina según el dictamen de su propia conciencia.

LA LIBERTAD DE OPOSICION. Es una de las características fundamentales. La democracia pluralista acepta y fomenta una libre y permanente crítica de sus decisiones, porque sabe que ella sola no está en posesión de la verdad. Siempre existe una opinión pública que puede criticar, bien sea desde los medios de comunicación de masas, bien desde un partido político que se sienta en el Parlamento precisamente para exponer el parecer que puede ser contrario. En Gran Bretaña, la Cámara de los Comunes tiene como finalidad el ser el soporte parlamentario del Gobierno y la tribuna de la Oposición.

(GINER, C.: Obra citada, páginas 78, 80, 81 y 82.)

Una falsa concepción de la democracia ha forzado esta disminución de las preocupaciones. Esta, no solamente ha hecho una religión de la cosa pública, y así ha preparado en los corazones la soberanía del Estado totalitario, sino que ha animado una religión en la que cada uno quisiera ser sacerdote y dirigente, al mismo tiempo que fiel. Sin embargo, la democracia no es, y debe dejar de ser, un régimen en el que todo el mundo pretende las responsabilidades del gobierno. Es un régimen en el que todo el mundo debe formarse para las responsabilidades del gobierno que llevan consigo la toma de posición frente a las grandes direcciones ideológicas del régimen, la defensa contra el exceso de los poderes y la colaboración con los organismos comunitarios. Un pequeño número de hombres tienen vocación de gobernantes, desde la escala comunal a la escala nacional, como otros tienen vocación de mecánico o de formador. Los otros, que nombren sus representantes y los controlen, y que gasten el resto del tiempo, que es lo que está en su poder, en ser hombres. Que el ciudadano vuelva a sus límites. La gestión política hace hablar demasiado de ella desde que unos ciudadanos desocupados y muy a menudo charlantes han descubierto el juguete. ¿Cómo se quiere evitar la dictadura del Café de Comercio cuando los que desean los buenos servicios de sus clientes les persuaden de que pueden pronunciar su opinión soberana sobre todas las cuestiones, disimulando que ésta les ha sido introducida cada mañana, como una moneda en una máquina, por la prensa de opinión y de deformación? Estas opiniones, separadas de la experiencia, no pueden ser más que un ruido de palabras; el aparato democrático, resulta así falseado por este verbalismo dirigido, esterilizando en la fuente, por su funcionamiento, las riquezas mismas de experiencia y de esfuerzo personal que debería integrar. Queremos sacrificar nuestras más queridas preocupaciones en elaborar para nuestros hijos un Estado en el que se pueda vivir y unas garantías contra el poder, pero es precisamente para que el Estado no

arme más esta zambra, para que el poderío se deje olvidar y que se pueda en fin, excepto los especialistas, entregarse a otros cuidados, durante lo mejor de su tiempo, distintos de las funciones de policía.

(E. MOUNIER, RPC, 1, 346.)

4.6. PLURALISMO POLITICO

Si partimos de la base de que todos los hombres son libres, tenemos que aceptar que cada uno cuenta con su conciencia y está capacitado para elegir, decidir y actuar en originalidad y creatividad. El pluralismo supone que ningún grupo o ideología, del género que sean, se impone sobre las demás. Si el hombre, ser social, construye su destino a través de una serie de agrupaciones particulares, que requieren, para su perfeccionamiento y como condición necesaria para su desarrollo, una sociedad más vasta, de carácter universal que es la sociedad política, esta sociedad política deberá aceptar estar compuesta por estos grupos intermedios. El Estado nunca debe absorberlas o hacerlas desaparecer teórica o prácticamente, dificultando su vitalidad, siempre que no se opongan al bien común.

Condición indispensable para este pluralismo es que todos fomenten en sí y para los demás la virtud de la tolerancia. El intransigente, que de tal manera prefiere su verdad a la de los demás que desearía aniquilarles, es un monstruo de la sociedad y no tiene derecho a convivir, pues se considera él solo como el único ser libre y dotado de razón.

.....

Dentro del común sentir de pareceres y la aceptación fundamental de los principios básicos de la comunidad nacional, se puede y aún se debe dar una discrepancia sobre la fórmula concreta de alcanzar esos objetivos generales. De ahí que se imponga la existencia de grupos políticos en los que se asocien aquellos ciudadanos que tienen unas ideas políticas similares.

La forma concreta de realizar este ideal podrá materializarse en la figura de partidos, asociaciones, clubs. Pero para que el Estado no caiga en el totalitarismo monocolor es imprescindible la existencia de estos grupos políticos.

Junto con este pluralismo partidista habrá que conceder cierto grado de autonomía a los grupos regionales o comarcales, que dada su diversidad de cultura, exigirán con todo derecho un respeto a sus peculiaridades étnicas.

Asimismo siempre se deberá reconocer el derecho de los trabajadores para asociarse en sindicatos.

Se rechaza el oficialismo sindical, o sea, el sistema de sindicato único al servicio del partido que controla el poder.

Por último, este pluralismo también deberá existir en el plano internacional, rechazándose así los bloques imperialistas y luchando por alcanzar una organización internacional, donde se conjuguen la libertad, igualdad, justicia y la paz basados en una solidaridad e independencia recíproca.

(GINER, C.: Obra citada, páginas, 154, 155 y 156.)

Una declaración de derechos adecuada debe poseer dos garantías básicas: 1) la garantía de un mundo en que tengan expresión todas las divergentes ideologías del mundo, cada una en cierta medida al menos, y 2) la garantía de la libertad para la investigación científica y filosófica y el establecimiento de esta investigación, que ha de fundarse en las premisas básicas de las ideologías humanas y sociales necesarias para proporcionar los medios de trascender y resolver los conflictos ideológicos del mundo contemporáneo.

(CARR, E. H.: *Los Derechos del Hombre*. Editorial Laia. Barcelona, 1976, página 278.)

Con el desarrollo cultural, económico y social se consolida en la mayoría el deseo de participar más plenamente en la ordenación de la comunidad política. En la conciencia de muchos se intensifica el afán por respetar los derechos de las minorías, sin descuidar los deberes de éstas para con la comunidad política; además crece por días el respeto hacia los hombres que profesan opinión o religión distintas; al mismo tiempo se establece una mayor colaboración a fin de que todos los ciudadanos, y no solamente algunos privilegiados, puedan hacer uso efectivo de los derechos personales.

.....

Pero son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común no mecánicamente o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, núms. 73-74.)

En las situaciones concretas, y habida cuenta de las solidaridades que cada uno vive, es necesario reconocer una legítima variedad de opcio-

nes posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes. La Iglesia invita a todos los cristianos a la doble tarea de animar y renovar el mundo con el espíritu cristiano, a fin de perfeccionar las estructuras y acomodarlas mejor a las verdades necesarias actuales. A los cristianos que a primera vista parecen oponerse partiendo de opciones diversas, pide la Iglesia un esfuerzo de recíproca comprensión benévola de las posiciones y de los motivos de los demás; un examen leal de su comportamiento y de su rectitud sugerirá a cada cual una actitud de caridad más profunda que, aun reconociendo las diferencias, les permitirá confiar en las posibilidades de convergencia y de unidad. «Lo que une, en efecto, a los fieles es más fuerte que lo que los separa».

Es cierto que muchos, implicados en las estructuras y en las condiciones actuales de vida, se sienten fuertemente predeterminados por sus hábitos de pensamiento y su posición, cuando no lo son también por la defensa de los intereses privados. Otros, en cambio, sienten tan profundamente la solidaridad de las clases y de las culturas profanas, que llegan a compartir sin reservas todos los juicios y todas las opciones de su medio ambiente. Cada cual deberá probarse y deberá hacer surgir aquella verdadera libertad en Cristo, que abre el espíritu del hombre a lo universal en el seno incluso de las condiciones más particularizadas.

(PABLO VI: *Octogésima Adveniens*, núm. 50.)

Pero no seríamos legales al afirmar el derecho y la obligación de participar en la vida pública si, al mismo tiempo, no estuviéramos dispuestos a aceptar las consecuencias derivadas de una actividad libre en este campo.

La participación trae como consecuencia inevitable la expresión de la diversidad de posiciones, intereses, objetivos, programas, ideologías y proyectos políticos, que concurren en el seno de la colectividad ciudadana.

Todo ello da origen a tensiones y conflictos que la sociedad ha de saber aceptar, so pena de ahogar la libertad proclamada, tensiones y conflictos que a su vez tienen que mantenerse dentro de unas reglas de juego, objetivas y válidas para todos, a fin de que el derecho ejercido por unos no impida el ejercicio del mismo derecho por los demás.

Hay que insistir hasta la saciedad en que el natural forcejeo de los bloques políticos discurra por cauces civilizados. Entre nosotros, la conciencia cristiana y la experiencia histórica condenan a la par, desde lo más hondo del alma del pueblo, el recurso a la violencia. La cual no sólo se expresa en el derramamiento de sangre y en las amenazas personales, sino también en la agresividad verbal, en la intolerancia sistemática, en la no aceptación del adversario político como conciudadano.

(COMISION EPISCOPAL DE APOSTOLADO SOCIAL: *La participación política y social*, núm. 4)

5. PRINCIPALES FIGURAS QUE HAN DESTACADO POR SU TRABAJO HUMANITARIO

El héroe debe ser ante todo un hombre extraordinario... Un hombre con una clara meta en su vida. Siempre lleno de nobleza. El héroe tiene que ser un hombre al que se pueda poner como ejemplo. Tiene que ser un impulso que estimule al común de los mortales. Pero hay que pensar también que se ha dado el nombre de héroe a hombres que no reúnen ninguna de estas virtudes... Tiene que ser un hombre que no buscó nunca su gloria personal... Yo no puedo ser nunca un héroe... Básicamente siendo joven hice cosas reprobables...

(PAPILLON: *Entrevista publicada en Nuevo Diario*, núm. XXIII, 18.)

La inteligencia humana, sobre todo en los primeros albores de la vida, más se deja llevar del animado ejemplo que de la árida amonestación.

(FERNANDEZ GUERRA, Aureliano.)

El buen ejemplo imprime fortaleza en los corazones flacos.

(P. FRANCISCO ARIAS.)

Cuando quieras darte un rato de contento, ponte a considerar la ventaja de los que viven contigo, porque nada nos deleita tanto como contemplar las imágenes de las virtudes que resplandecen en los que viven con nosotros, y que de tropel se nos entran por los ojos.

(MARCO AURELIO.)

Las costumbres de quienes nos hablan nos persuaden más que sus razones.

(GRACIAN DANTISCO.)

Las costumbres del que habla nos persuaden más que sus razonamientos.

(MENANDRO.)

Nada penetra tan dulce y profundamente en el alma como la influencia del ejemplo.

(LOCKE.)

Más hombres grandes formó Sócrates con sus costumbres que con sus lecciones.

(SENECA.)

(Tomado de *Diccionario de sabiduría*. Aguilar. Madrid, 1963. Núms. 399, 402, 404, 406, 414, 417 y 422.)

Los sabios, los artistas, los grandes conductores de hombres, los héroes, los santos, todos tienen cierto carácter común; una energía, una vitalidad irreprimible, la posibilidad de concentrar su atención.

(CARREL, Alexis.)

La vida humana, por su naturaleza propia, tiene que estar puesta a algo, a una empresa gloriosa o humilde, a un destino ilustre o trivial. Se trata de una condición extraña, pero inexorable, inscrita en nuestra existencia. Por un lado, vivir es algo que cada cual hace por sí y para sí. Por otro lado, si esa vida mía, que sólo a mí me importa, no es entregada por mí a algo, caminará desvincijada, sin tensión y sin «forma». En estos años asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a que entregarse...

(ORTEGA Y GASSET, J.:
La rebelión de las masas.
Madrid. Revista de Occidente, 1962, página 188.)

5.1. ALBERT SCHWEITZER

Albert Schweitzer ha sabido presentar las condiciones que caracterizan nuestra época, con la mirada visionaria del poeta, y al mismo tiempo con la mirada penetrante del investigador; no solamente comprendió, sino que lo demostró con su propia vida, por qué vale la pena vivir; cree en la victoria de la verdad, lucha por la justicia, y trata sobre todo de ser justo. Cree en el hombre, y ninguna decepción puede disuadirlo de esta fe, cree en el bien, y trata de realizarlo. Cree en el poder de la bondad y del espíritu de paz, y es capaz de conservar la fe en la paz por todos aquellos que la han perdido.

A la edad de treinta años, el doctor Schweitzer había sido reconocido por el mundo. Se le estima como profesor de la Universidad y como

teólogo en Estranburgo, pero ya proyectaba la decisión que más adelante llevó a la práctica: la de no vivir para sí mismo, sino para los demás. Para su personalidad, lo decisivo fue reconocer que la misión más alta del hombre consistía en ayudar a los demás. Esto es lo que nos ha enseñado Albert Schweitzer.

A partir del momento en que anunció sus propósitos de instalar un hospital en plena selva africana para curar a los negros leprosos, Schweitzer se convirtió en un escándalo.

Albert Schweitzer muere en su Africa amada, el 4 de enero de 1965, a los noventa años, pero su idea del respeto profundo a la vida le sobrevive y puede llegar a convertirse en el fundamento de una nueva confianza y modo de relación entre los hombres y en el principio de un nuevo renacimiento moral.

(BENITO ARRANZ, Juan:
Catedrático de Geografía.
Universidad de Sevilla.)

Todo lo que habéis podido recibir más que los otros, salud, talento, éxitos, infancia dichosa, una vida familiar armoniosa, no debéis retenerlo para vosotros mismos. Tenéis que pagar el precio. Debéis ofrecer vuestra vida por las otras vidas en un sacrificio excepcionalmente grande.

(SCHWEITZER, Albert.)

5.2. MARTIN LUTHER KING

Martin Luther King, infatigable luchador por los derechos civiles de los negros norteamericanos, murió asesinado en Memphis, en día 4 de abril de 1968. En 1964 fue Premio Nobel de la Paz; también en 1964, la revista norteamericana «Time» le eligió como «el hombre del año» y el Consejo católico para la colaboración interracial le concedió el «Premio John Kennedy 1964».

No habrá solución duradera del problema racial mientras los oprimidos no sean capaces de amar a sus enemigos. Las tinieblas de la injusticia racial no serán disipadas si no es por la luz del perdón en el amor.

Diremos a los enemigos más rencorosos: A vuestra capacidad para infligir el sufrimiento, opondremos la nuestra para soportar el sufrimiento. A vuestra fuerza física responderemos con la fuerza de nuestras almas. Haced lo que queráis y continuaremos amándoos. En conciencia, no podemos obedecer vuestras leyes injustas, porque la no cooperación con el mal es, igual que la cooperación con el bien, una obligación moral. Metednos en la cárcel, y aún os amaremos. Arrojad bombas en nuestra casa, aterrorizad a nuestros hijos, y os amaremos todavía. Enviad en plena noche a vuestras comunidades para que nos apaleen y nos dejen medio muertos, y aún os amaremos. Pero tened la seguridad de que os llevaremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrir. Un

día ganaremos la libertad, pero no será solamente para nosotros. Lanzaremos a vuestros cuerpos y a vuestras conciencias un grito que os superará, y nuestra victoria será una doble victoria.

(MARTIN LUTHER KING:
La fuerza de amar. Editorial
Aymá. Barcelona, 1975,
páginas, 48 y 49.)

«Hemos aprendido
a volar como los pájaros
a nadar como los peces,
pero no hemos aprendido
el sencillo arte
de vivir juntos
como hermanos».

(MARTIN LUTHER KING:
Tomado de *Cristianos en el
Mundo*. PPC. Madrid,
1976, página 14.)

5.3. GANDHI

Mahatma Gandhi, héroe y apóstol de la independencia de la India. Su sobrenombre «Mahatma» quiere decir «la gran alma». Llevó a cabo su acción contra el colonialismo inglés mediante la no-violencia; sus métodos consistían, por ejemplo, en el ayuno ilimitado y en la interceptación de trenes por una multitud desarmada de hindúes que se tendía en las vías. En 1948 murió asesinado por un fanático.

«Gandhi... el hombre que supo conducir a la India hacia la libertad».

.....

«Gandhi ofrece su mensaje, apoyado por el ejemplo, a los sabios y a los técnicos, a quienes quisiera apartar del trabajo destructivo para que dedicasen su paciencia y su entrega al servicio de tareas constructivas. Lo ofrece también a los que, aun luchando para mejorar la suerte de los hombres, olvidan demasiado a menudo que primero hay que liberar el espíritu».

A los que sueñan en reformas mundiales y son incapaces de dominarse a sí mismos.

A los pacifistas que se disputan por encontrar una fórmula milagrosa, cuando amenaza la guerra. A los que se contentan con una «fachada de nulidad que llaman pacifismo y buena voluntad», sin saber que *«la paz es ante todo sacrificio de sí mismo»*.

Mensaje destinado a los ricos y a los poderosos para que conozcan el poder que corrompe y el dinero que envilece, y sepan que nada les pertenece.

A los que, frente a un mundo atacado de *«locura sanguinaria»* se desesperan sin comprender que «la fe es una lucha».

A los que buscan obstinadamente los medios técnicos de mejorar la suerte de los hombres, sin comprender que *«la civilización, en el sentido real de la palabra, consiste no en la multiplicación, sino en la disminución razonada y voluntaria de las necesidades, y que para realizar este ideal, el orden social debe ser reconstruido y fundado en la no-violencia»*.

Mensaje a los cristianos que han olvidado que la cruz *«es un acontecimiento eterno en esta vida de lucha, y que sin ella, la vida no es más que una muerte agitada»*.

Mensaje a los que no quieren creer, con William James, que «los santos con sus extravagancias de caridad son unos procursores, y que a menudo han creado a su alrededor un poco de este porvenir que profetizan».

Mensaje a los que no esperan nada de los hombres, porque han dejado agotar en sí mismos la fuente de vida.

(DREVET, Camille: *Gandhi, su pensamiento y su acción.*)

5.4. MADRE TERESA DE CALCUTA

Inés de Skopje, hija de un tendero albanés, nació en 1910 en Yugoslavia. Ahora el mundo entero la conoce con el nombre de Madre Teresa de Calcuta. Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales y ha sido propuesta para el Premio Nobel de la Paz.

Un día, yendo por las calles de la «dramática Calcuta», tropezó con una anciana agonizando, cubierta de hormigas, medio roída ya por las ratas. La tomó en brazos. La llevó al hospital más cercano. La aceptaron, gracias a la «pertinaz insistencia» de la religiosa. La mujer murió, sin recuperarse. Teresa Bojaxhiu solicitó de las autoridades una solución. Le dieron una parte de un templo «pagano» dedicado a la diosa Kalí. Fue la primera Nirmal Hriday: Casa del moribundo desahuciado.

(GONZALEZ-BALADO, José Luis: *Cristo en los arrabales*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1974.)

No permitamos jamás que alguien acuda a nosotras sin irse mejor y más feliz... A todo el que sufre, niño o grande, abandonado o enfermo, tuberculoso o leproso, no sólo hemos de ofrecerle ayuda, sino también una sonrisa alegre y serena. La Misionera de la Caridad no sólo ha de ofrecer cuidados materiales, sino su propio corazón.

(MADRE TERESA.)

Yo no pienso nunca en términos de muchedumbre, sino de una persona. Si pensase en muchedumbre, no empezaría nunca, lo que importa es el individuo. Yo creo en el encuentro de persona a persona.

(MADRE TERESA.)

Por supuesto, la India necesita técnicos, sabios, economistas, médicos, enfermeras para su desarrollo. Necesita planes y una acción general coordinada. Pero ¿cuánto habrá que esperar para que tales planes produzcan efectos? No lo sabemos. Mientras tanto, la gente tiene necesidad de vivir. Hay que darle de comer, cuidarla, vestirla. Nuestro campo de acción es el presente de la India. Mientras dure este presente, nuestro trabajo sigue siendo útil...

(MADRE TERESA.)

5.5. TOM DOOLEY, FUNDADOR DE LA MEDICO (MEDICAL INTERNATIONAL COOPERATION ORGANITATION)

... Pero a Tom Dooley no le preocupaban «los grandes problemas internacionales» sobre los que habían de decidir políticos y estrategias en suntuosos edificios a muchos kilómetros de la jungla y de las riberas del Mekong. A él, lo que le obsesionaba, hasta el punto de hacer cambiar el rumbo de su vida, eran los pequeños problemas humanos del hambre, de la enfermedad, de la pobreza de cada uno de los hombres, mujeres y niños, de aquella fabulosa y olvidada Indochina que Dios puso un día en su camino.

Más tarde comprendió que aquel país de Laos, que iba a ser escenario de una apasionante aventura de amor al prójimo, era sólo porción de un mundo subdesarrollado donde no se conocen o no se ponen en práctica los medios que el hombre ha descubierto para hacer mejor la vida y preservarla de los males físicos. Y quiso que eso que se llama civilización fuese un bien universal.

(FERNANDEZ POMBO, Alejandro: *Tom Dooley tiene una cita con la muerte*. Editorial Angeles de las misiones. Bérriz, 1964, página, 16.)

Tú debes servirte de tu profesión y de tu corazón como de un lazo para unir a los hombres. El peligro une a los hombres uno a otro, ¿por qué no hacer lo mismo con otras fuerzas?

Hay toda una serie de instrumentos para derribar las falsas murallas que separan a las gentes. La medicina es uno de ellos; la medicina siempre que sea revestida de humanidad. La bondad, la dulzura, la cortesía son medicinas que se pueden usar todos los días. Pueden ser las armas decisivas para luchar contra la cólera del mundo.

(TOM DOOLEY.)

Es responsabilidad de cada uno salvar a estos millones de seres humanos que sufren. Entre los asiáticos yo he encontrado el trabajo de mi vida y nadie es más feliz que yo.

(TOM DOOLEY.)

5.6. HELDER CAMARA

Para comprender a Dom Helder es necesario penetrar en su intuición religiosa del momento que vive la Iglesia y el mundo. Es esa visión la que lo ha convertido en el profeta más lúcido del Tercer Mundo. De aquí deriva su fuerza y popularidad.

Fiel a la ortodoxia de la Iglesia, obediente al Papa, e inclusive personalmente piadoso, podría ser un obispo más de la Iglesia, famoso como personaje de la estructura eclesiástica; sin embargo, lo que en él más brilla no es la figura clásica del obispo, sino el maestro carismático, dueño de una sinceridad brutal.

«Si no tuviera, esta tarde, el valor de hablar franca y abiertamente sobre lo que sucede en Brasil, tengo la impresión de que perdería toda audiencia en París». ¿Cómo tener, en efecto, la fuerza moral de decir la verdad sobre los otros países, si tengo miedo de decir la verdad sobre mi propio país?

¿Y cómo esperar el desarrollo, a escala mundial, de un «movimiento de los pacíficos», si con mi silencio suministrara la demostración evidente de la ineficacia de la no-violencia?

Entonces hablaré. Evidentemente, trataré de hablar como suelo hacerlo, en cuanto a Pastor de mi pueblo. Esto no me impedirá decir con la fuerza y gravedad toda la verdad.

.....
Sin embargo, el arzobispo «rojo» no es un agitador o subversivo irresponsable, como han pretendido presentarlo sus detractores. Nunca ha jugado con su popularidad para levantar ninguna bandera que no sea la justicia, ni alentado otro método de lucha que no sea la violencia de los pacíficos.

Por ejemplo, en 1968, cuando arreciaba la persecución de universitarios y obreros, monseñor Cámara se limitó a concientizar a la juventud en los vicios del sistema capitalista, que para algunos es «sinónimo de libertad, de bienestar económico y democracia».

A pesar de todo, su condena del capitalismo no significa que Dom Helder postule para Latinoamérica ningún modelo socialista. «He dicho y repetido muchas veces que ninguno de los actuales modelos socialistas me parece que puede ser transplantado a nuestra América Latina. He incitado a la juventud, especialmente a la juventud universitaria, a descubrir modelos nuestros, modelos propios, adecuados a nuestra realidad».

(VALDA, Roberto: *Los obispos rojos de Latinoamérica*. PPC. Madrid, 1971, página 12.)

Quiero ser capaz de dialogar con todos los hombres. Para esto no hay barreras que me contengan, ni credos religiosos, ni razas, ni ideologías. Donde hubiere buena voluntad —y creo que por detrás de toda puerta hay buena voluntad— yo iré a conversar, oír y hablar cuando sea preciso.

(HELDER CAMARA.)

El amor es el que me hace hablar. La mayor invención del hombre es la palabra. Por eso ando entre los universitarios y procuro dialogar con la juventud. Así se hace más fácil la comprensión. Porque lo que caracteriza a la juventud de hoy es una sed de autenticidad. Ella exige autenticidad. Comprende fácilmente las flaquezas, flaquezas grandes, pero no acepta la hipocresía.

.....

Ayudado por vosotros, quisiera conservar la juventud de espíritu, la esperanza, el amor que necesito para ayudar a los hombres, mis hermanos.

(HELDER CAMARA.)

Tengo hambre y sed de diálogo. Por eso corro a dondequiera que me llaman, buscando lo que pueda aproximar a los hombres en nombre de lo esencial.

Aquí estoy ahora pensando en voz alta: presentando mis ideas —acunadas con esperanza y temblor— que abren interrogantes en los cinco continentes.

¡Por amor de Dios, escuchadme!...

(HELDER CAMARA.)

5.7. JUAN XXIII

Me presento humildemente. Como cualquier otro hombre que vive aquí abajo, poseo el don de una excelente salud física, y con un poco de buen sentido que me ayuda a ver rápida y claramente las cosas; me siento dispuesto a amar a los hombres; ese amor se conserva fiel a la ley del Evangelio, me hace respetar mis derechos y los del prójimo, me impide molestar a otros, y me anima a obrar el bien con todos.

Procedo de un ambiente humilde; fui educado en una pobreza complacida y bendita, con pocas exigencias, la cual ayuda al florecimiento de virtudes nobles y excelentes, y prepara para las grandes ascensiones de la vida.

Hablar de tiempos lúgubres y de tiempos estupendos de forma absoluta, no corresponde a la auténtica realidad. Cada época ha tenido sus tristezas y esplendores. Es la ignorancia, o la malicia o la bondad de los

hombres lo que determina los tiempos, tanto su deformidad como su belleza.

.....
Esta es mi alegría: el dar. ¡Cómo quisiera darme más y gastarme por cada uno de vosotros!.

.....
El hábito del bien puede costar mortificaciones y adversidades pero siempre termina venciendo, porque el bien es amor, y el amor vence todo.

.....
Haced el bien, esto es, sed buenos, y en todas partes hallaréis caras alegres.

.....
Proseguid con alegría vuestro camino, sed conscientes de las grandes posibilidades que tenéis de obrar el bien, trabajad con valor y calma. Sed la levadura que fermenta la masa.

(JUAN XXIII: *El Evangelio del Papa Juan*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1971. Números 240, 651, 709, 711 y 761.)

5.8. RAUL FOLLEREAU

Raul Follereau, el vagabundo de la caridad, es un verdadero caballero andante. Ha luchado durante más de cuarenta años con arrojo y sin desmayo por una causa doble; para muchos perdida de antemano, para él ganada en toda regla: la dignificación de los enfermos de lepra. Su gran victoria: haber ganado para la causa a los jóvenes del mundo. En diciembre del pasado año presentó a la ONU la DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DE LOS ENFERMOS DE LEPRO, una especie de Carta Magna válida para todos, en defensa de las víctimas del bacilo de Hansen.

Cuando fundé la Jornada, propuse que los enfermos de lepra fueran curados y tratados como hombres, con el respeto y la dignidad que merecen. Y deseaba que los sanos se curaran del miedo absurdo y criminal que tienen de esta enfermedad y de sus víctimas. Era, por tanto, una batalla que había que librar en dos frentes.

(RAUL FOLLEREAU.)

He tenido la suerte extraordinaria de tener una mujer que se ha casado con mis ideas, que ha dado con migo la vuelta al mundo treinta y dos veces.

(RAUL FOLLEREAU.)

1. Los leprosos son enfermos como los demás, sujetos a las leyes comunes y protegidos por ellas.
2. Nadie tiene derecho a atentar contra su libertad, ni limitarla de ningún modo, cuando padecen una forma de lepra no contagiosa o cuando tienen un certificado en el que se demuestra que no existe, siguiendo un tratamiento, ningún peligro de contagio.
3. El tratamiento a domicilio queda como norma general, porque sólo éste —teniendo en cuenta la debida discreción— garantiza el respeto de los derechos naturales del hombre. Cuando el estado del enfermo exige una hospitalización temporal, ésta se prestará, siempre que sea posible, en los pabellones de medicina general, como a los otros enfermos. Los casos provisionalmente contagiosos se reunirán en pabellones especializados, como es costumbre; a los internados se les asegurará que su aislamiento no durará más tiempo que el prescrito por el médico. Durante el tratamiento se les garantizará la asistencia social, sin restricción alguna y en conformidad con las leyes de su país. Si la duración de su internamiento tuviera que prolongarse bastante tiempo, y si existen sobre este particular normas a nivel nacional, serán asistidos por la Seguridad Social y se respetarán sus garantías profesionales.
4. Será perseguida y castigada por la ley, cualquier acción que nazca de razones discriminatorias y que tienda a negar a los enfermos o a los ex-enfermos de lepra un empleo, una vivienda; asimismo cualquier coacción que se haga con ellos debido a su enfermedad presente o pasada. Cualquier referencia a su enfermedad presente o pasada, hecha con ánimo de ofender, será considerada como difamación y será castigada como tal. (Presentada por Raul Follereau a las Naciones Unidas).

(DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DE LOS ENFERMOS DE LEPROA, presentada por Raul Follereau a las Naciones Unidas.)

5.9. LANZA DEL VASTO

Lanza tiene ahora setenta y tres años y el semblante lleno de «sabiduría», con todos los surcos del rostro limpiamente marcados, poseído de un extraño equilibrio de fuerza y de paz. Es muy alto y camina erguido, de mirada profunda y transparente, sencillo y acogedor.

Yo he tenido la suerte de almorzar con él y con su mujer, Chanterelle, en Cádiz, el 5 de marzo último, en casa de una compañera, catedrático de Matemáticas, que ha pasado dos años y medio en El Arca, y ahora los recibe en su casa a su paso por Cádiz.

Con nosotros está también Ricardo, un estudiante de Medicina, interesado por los métodos de la «cura natural» del Oriente.

Chanterelle va y viene con la comida, y pone la mesa. Es también muy alta, con el pelo totalmente blanco, corto y rizadito. Sonriente y dinámica. Habla francés y un poquito de español, que resulta clarísimo por su graciosa expresividad. Los dos visten estameña marrón, tejida a mano por ellos. No se sabe si es hábito o traje común reducido a sus líneas más simples.

Al comenzar, entonan un «Aleluya» bendiciendo a Dios, a dos voces, con muchísima fuerza y alegría y sin ninguna historia. Ellos son vegetarianos. Pero hoy, junto con los vegetales, nos han servido huevo y queso. ¿Concesión a los visitantes? Por lo visto lo toman también en El Arca, aunque no siempre.

La conversación transcurre suavemente, con paz, nada forzado. La impresión es de acogida sin recelos, y uno se siente en seguida a gusto. Pocas palabras y mucha comunicación humana, entrañable.

(ARRIBAS, Amparo: Crítica, mayo, 1974.)

«Si yo fuera
otra persona y
me encontrara por
primera vez
con este rostro,
me vendrían
a la memoria las
palabras del
profeta:
Señor, has hecho
de mi una
flecha escogida.
Me has encerrado
en tu aljaba.
Has hecho
de mi boca una
espada cortante».

(AUTORRETRATO.)

Mis objetivos, los que he dicho ya tantas veces: la no-violencia, con todo lo que implica. La acción por la justicia con la fuerza de la justicia misma. Que crezcan lo más posible los hombres no-violentos y que se extienda su acción en Occidente.

La no-violencia no es algo negativo. Lo negativo aquí es la violencia. La no-violencia está lejos de la pasividad; es lucha. Está lejos de la inacción que pacta con lo injusto. Es empeñada actuación, pero apelando al sentido de justicia de los demás. Es una revolución, pero totalmente original: sin sangres, sin reivindicaciones, sin violencias. Una revolución

al revés. Exige el riesgo hasta el heroísmo. No ataca al enemigo en su cabeza, ni en su cuerpo, sino que se dirige a su conciencia. Cree en el poder de Dios y cree y espera en el poder de la conciencia de justicia que todos los hombres poseen. No castiga el mal con el mal, multiplicando el daño. Sabe que el efecto de las potencias nucleares supera desproporcionadamente toda la razón de justicia y que hoy es culpable quien no prevea las consecuencias. Procura poner el bien donde se hizo el mal. Pone en ejercicio un amor sin reverso de odio, que acaba rindiendo al adversario, quitándole su mal. Y esto en la acción pública y en la privada, ante los hombres y los estados. Pone en práctica la Carta Magna de la no-violencia para Occidente: el Evangelio. No exige menos heroísmo que la acción violenta, inteligente y calculada. ¡Es una bella audacia!

(LANZA DEL VASTO: entrevista publicada en *Crítica*, mayo 1974.)

6. VALORACION DEL MEDIO AMBIENTE

6.1. MEDIO AMBIENTE NATURAL

El desarrollo tecnológico ha permitido resolver numerosos problemas, pero ha agravado algunos aspectos de la vida contemporánea. La utilización de la tecnología contribuye muy a menudo a degradar el medio ambiente. Indudablemente, esta degradación no ha surgido ahora. En el curso de su larga historia el hombre ha tenido que enfrentarse con el medio y dominarle, pero, debido a la incuria o a la ignorancia, a veces le ha empobrecido con su actividad. El fuego, utilizado para la caza o la agricultura itinerante, ha provocado la desaparición del bosque. La irrigación de regiones áridas acarrea la salinización y, como consecuencia, la pérdida de tierras cultivables cuando el drenaje es suficiente para evacuar las sales de la zona regada. ¿Cuántas tierras fértiles se han convertido en desiertos en Africa del Norte o en el Oriente Medio? ... Según una estimación de las Naciones Unidas, 500 millones de hectáreas de tierras cultivables se han perdido ya por erosión y salinización; dos tercios de las superficies boscosas del mundo se han perdido para la producción; 150 especies o razas de animales salvajes escasean o se hallan en peligro de desaparecer.

(VARIOS: *Aprender a ser*. Alianza/Unesco. Madrid, 1973. Páginas 168, 169.)

Cada nación industrial gasta sumas enormes en la investigación de las técnicas de destrucción en masa. Así, 2.000 millones de dólares se emplearon en la producción de la bomba atómica, y muchos cientos de millones se siguen invirtiendo actualmente en el estudio de cohetes, aeroplanos de propulsión a chorro, diseminación de peste neumónica y destrucción en gran escala de plantas alimenticias. Si sumas de dinero y capacidad científica como éstas se pudieran consagrar al problema de la producción artificial de alimentos, parece sumamente probable que no tardarían en hallarse métodos para dar a los millones de medio muertos de hambre de Europa y Asia una dieta adecuada. La síntesis de la clorofila, por ejemplo, podría ser, para finales del siglo XX, lo que la explotación de las tierras desocupadas del Nuevo Mundo fue para el XIX. Esto reduciría la presión de la población sobre los recursos, y por consiguiente suprimiría una de las principales razones que existen para

el control intensamente centralizado, totalitario de las vidas individuales. La prosperidad de una sociedad industrializada está en proporción directa a la rapidez con que derrocha su capital natural irremplazable. En vastas áreas de la superficie terrestre, depósitos fácilmente disponibles de minerales útiles se han agotado o están a punto de acabarse; con el aumento de la población y el progresivo adelanto de las técnicas industriales, fatalmente habrá de acelerarse el agotamiento de los recursos remanentes del planeta.

(CARR, E. y otros: Obra citada, página 304.)

Un sistema ecológico se basa sobre una comunidad de seres que viven entre sí y en un mismo ambiente; no sólo sobre una comunidad, ni sobre ese único ambiente sino sobre los dos a la vez. El sistema ecológico va del sol a la roca-madre, pasando por el aire, la lluvia, el viento, la nieve, el agua, las plantas, el suelo, los minerales, los animales y las raíces. Un sistema ecológico se basa pues en la colaboración de los seres animados e inanimados, de la vida y de la materia, siendo esta materia la base misma de la vida...

... El sistema ecológico reclama el aflujo permanente de energía solar, una producción y una consumición mineral del suelo y por el suelo (ciclo mineral), así como la circulación del agua de la lluvia (ciclo hidráulico). Estos tres fenómenos son la base de la producción vegetal de la que la vida animal depende... en primer grado (herbívoros), en segundo grado (carnívoros), con pérdida de energía a lo largo de la cadena. Así en 400 hectáreas de bosque, 2.500.000 kgs. de hierba permiten vivir a 2.810 kgs. de ratones silvestres que alimentan a 300 zorros de 6 kgs. los cuales a su vez hacen que vivan algunos gramos de pulgas...

Un sistema ecológico se parece en muchos aspectos a la organización social de la humanidad, cada uno en su puesto, cumpliendo una tarea concreta, con su comportamiento propio, y, sea en el nivel que sea, en relación constante con los demás.

(STEPHAN, D. y LOCKIE J.: Tomado de *El hombre y la creación*. PPC. Madrid. Imágenes de la Fe, núm. 58, pág. 23.)

¡El agua! Agua, tú no tienes gusto, color, ni aroma, no se te puede definir, te gustamos, sin conocerte. No es que seas necesaria a la vida, eres la vida misma. Tú nos produces un placer que no se puede explicar por los sentidos. Contigo entran en nosotros todos los poderes a que habíamos renunciado. Por gracia tuya se abren en nosotros los manantiales agotados de nuestro corazón.

Tú eres la mayor riqueza que existe en el mundo y eres también la más delicada, tú tan pura en el vientre de la tierra. Se puede morir al borde

de una fuente de agua magnética. Se puede morir a dos pasos de un lago de agua salada. Se puede morir a pesar de dos litros de rocío que retengan en suspenso algunas sales. Tú no aceptas ninguna mezcla, no soportas ninguna alteración, tú eres una oscura divinidad...

(SAINT-EXUPERY: *Tierra de hombres.*)

El hombre necesita un mínimo de bienes materiales para subsistir. Pero no es verdad que deba siempre tener más para ser más. Hay que aprender a ser más teniendo menos; hay que aprender qué significa tener suficiente. Esto es más importante hoy, cuando el uso indiscriminado y egoísta de los recursos del mundo por las naciones más ricas, amenaza con causar daños irreparables a los elementos esenciales de la vida humana, y con poner en peligro el desarrollo de los países más pobres.

(ARRUPE, Pedro: *El testimonio de la Justicia*. Madrid. PPC. 1973, página 32.)

Andando en un camino
encontré al aire,
lo saludé y le dije
con respeto:
«Me alegro
de que por una vez
dejes tu transparencia,
así hablaremos».
El, incansable,
bailó, movió las hojas,
sacudió con su risa
el polvo de mis suelas,
y levantando toda
su azul arboladura,
su esqueleto de vidrio,
sus párpados de briza,
inmóvil como un mástil
se mantuvo escuchándome.
Yo le besé su capa
de rey del cielo,
me envolví en su bandera
de seda celestial
y le dije:
monarca o camarada,
hilo, corola o ave,
no sé quién eres, pero
una cosa te pido,

que no te vendas.
El agua se vendió
y de las cañerías
en el desierto
he visto
terminarse las gotas
y en el mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada,
la gran luz de la casa
de los ricos.
Todo es aurora en los
nuevos jardines suspendidos,
todo es oscuridad
en la terrible
sombra del callejón.
De allí la noche,
madre madrastra,
sale
con un puñal en medio
de sus ojos de búho,
y un grito, un crimen,
se levantan y apagan
tragados por la sombra.

(NERUDA, Pablo: *Oda al
aire.*)

Lado seas, Señor, por todas las criaturas,
en especial, por nuestro hermano Sol,
que nos da el día.
Por él nos iluminas
y es bello y radiante con gran esplendor.
De ti, Altísimo, nos trae la imagen.
Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana Luna y las estrellas.
Las has formado en el cielo
claras, preciosas, bellas.
Lado seas, mi Señor,
por el hermano viento
y por el aire, nubes y calma
y todo tiempo...
Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana agua,

que es muy útil y humilde
y preciosa y casta.
Loado seas, mi Señor,
por el hermano fuego,
con él alumbras la noche
y es alegre y robusto
y fuerte y bello...

(SAN FRANCISCO DE
ASIS: *Cántico de la crea-
ción.*)

Ayer, hoy, mañana, siempre estará el hombre de la ciudad dispuesto a abandonarla. Ese hombre que buscó por todos los medios instalarse en la metrópoli luminosa, lujosa, esplendorosa, llena de posibilidades. Que fue allí con la ilusión de ser feliz, de no mantenerse aislado, de asistir a todo lo que la ciudad ofrece, más si es una gran ciudad. Ese hombre está ya de regreso. Vacaciones, largas o cortas. Fines de semana. Puentes. Casa de campo o residencias secundarias.

... Pero, acaso, en este huir de los centros urbanos, terriblemente ruidosos, polucionados de gases venenosos, de aguas sometidas a todas las artes de la química sin sabor a agua, haya otro móvil, exista otra razón: un adelantarse a estar cerca de lo que puede desaparecer, cerca de la Madre Naturaleza. Madre; sí, madre y no por figura retórica barata, sino porque ahora la sentimos así, la llamanos así desde lo más íntimo de nuestros corazones.

Estar junto a ella, volver a su regazo, vivo, verde perfumado, silencioso, dulce...

... La vida vegetal puede desaparecer. Cincuenta millones de toneladas suplementarias de las partículas suspendidas en la atmósfera harán caer la temperatura de quince grados centígrados, según cálculos del físico norteamericano doctor Williams E. Cobb, agregado al Laboratorio de Física y Química de la Atmósfera en Norteamérica.

Un gran peligro hubo en siglos pasados explica el doctor Cobb, cuando las erupciones de volcanes en la isla Karacatoba, entre Java y Sumatra, momento crucial para la Tierra, para su atmósfera, para su vida vegetal, ya que el volcán arrojó ocho kilómetros cúbicos de fragmentos de roca, impartiendo su polvareda sobre 750.000 kilómetros cuadrados y cubriendo el mar de una capa de piedra pómez. En el espacio de algunos años se disipó el peligro y la atmósfera adquirió su equilibrio.

Pero ahora, ¿qué ocurre?... Más de doscientos millones de automóviles ruedan en los caminos del mundo, consumiendo el oxígeno de que todavía se dispone, doscientos millones de vehículos que producen óxido de carbono en proporciones catastróficas. Y si a esto añadimos miles y miles de aviones, miles y miles de fábricas, ir en aumento la suspensión, en la atmósfera, de partículas de polvo que persisten en ella y que son las que inquietan a los sabios y a cuantos se preocupan por el porvenir de la vida en la Tierra. Agreguemos este dato, tomado de los

cálculos del doctor Cobb: para hacer mil kilómetros, un automóvil utiliza más oxígeno que el que consume un hombre en un año.
¿Verdad que hay sobrada razón para estar pegadito a ti, estos últimos tiempos de tu vida, Madre Naturaleza?

(ASTURIAS, Miguel Angel: Tomado de *El hombre y la creación*. Imágenes de la Fe. PPC. Madrid, n.º 58, página 6.)

Si el progreso inevitablemente conlleva la autocracia, la destrucción de la naturaleza, la violencia, la destrucción de unos contra otros, la omnipotencia de grupos de presión, la explotación del hombre por el hombre, la anulación del individuo por el Estado, etc. Si todo esto es inevitable, si tiene que ser así, entonces yo desearía que parasen la Tierra para apearme.

(DELIBES, Miguel: *Entrevisita pública en Yelda*, núm. 101, página 27.)

Hasta el siglo XIX, las ciudades estaban en contacto bastante estrecho y directo con el campo o con el mar, de manera que el hombre podía satisfacer sus necesidades fisiológicas y psicológicas. Con la industrialización, se han desarrollado únicamente en función de imperativos económicos o políticos, ignorando los imperativos ecológicos naturales. Las consecuencias de esta expansión desordenada sabemos cuáles son: contaminación del aire, del agua, del suelo, ruidos y violencia, trastornos fisiológicos y psicológicos. El ruido que soportan los habitantes de la ciudad en su puesto de trabajo en la calle o en su casa perturba la concentración intelectual, entraña una forma nueva de fatiga y multiplica los riesgos de enfermedades profesionales como la sordera. Cuanto más superpobladas y anónimas se hacen las ciudades, el hombre deviene más nervioso y agresivo.

... Las tensiones incrementan en los habitantes de la ciudad el sentimiento de inseguridad, las depresiones nerviosas, los comportamientos antisociales, la delincuencia y la criminalidad.

(VARIOS: *Aprender a ser*. Obra citada, páginas 169 y 170.)

1. Cuide del motor y de la carrocería de su automóvil o motocicleta.
2. Si compra un automóvil nuevo no olvide pedir el dispositivo especial contra la contaminación del aire.
3. Cada vez que le sea posible transporte a un colega, amigo o vecino en su coche. Así él podrá dejar el suyo en el garaje.
4. No deje el motor de su coche en marcha cuando se estacione.

5. Circule en bicicleta o a pie. Más del 50 por 100 de la atmósfera contaminada se debe a los gases de los automóviles.
6. Emplee lo menos posible abonos, insecticidas y líquidos semejantes.
7. Compre la leche en botellas de vidrio (con exclusión de las de cartón o materia plástica).
8. Cuando pida una cerveza o una limonada, pida también que la sirvan en botellas de vidrio.
9. Evite emplear servilletas de papel. Válgase de una esponja o de un pedazo de tela.
10. Lo mismo en la mesa: manteles y servilletas de tela.
11. Evite en lo posible el empleo de aparatos con motor.
12. Para limpiar los servicios de mesa, válgase de cristales de sodio o de una esponja metálica. Evite los líquidos detergentes.
13. Pero si debe emplearlos, entonces procure comprar los que tengan la menor cantidad posible de fosfato. El 40 por 100 del fosfato que contamina las aguas viene de los líquidos detergentes utilizados por los oficios domésticos.
14. Emplee cuantas veces pueda las mismas cajas de cartón y sacos de papel.
15. No queme las hojas secas.
16. Evite comprar artículos de higiene y tocador que vengan de botellas o cajas de materia plástica.
17. No fume. La contaminación debida al tabaco ha sido calculada en unas 500.000 toneladas anuales.
18. No use vasos ni platos de papel.
19. Cuando vaya al mar, evite usar lociones o cremas de las llamadas solares.
20. Escriba a las autoridades de su ciudad o provincia reclamando las medidas para proteger la naturaleza. El porvenir de su familia depende de una acción eficaz en favor del medio ambiente.

POR ULTIMO, EVITE QUE ESTA HOJA SE CONVIERTA EN DESPERDICIO.

(Hoja volante distribuida en algunas ciudades de EE. UU.)

«ADENA» fue reconocida por el Gobierno español en agosto de 1968 y declarada por el mismo como de utilidad pública en diciembre de 1969. Su objeto, según sus propios estatutos, son «promover, alentar y asegurar, tanto en España como en el extranjero, la conservación de la fauna y de la flora, de los paisajes, de las aguas, de los suelos y de los demás recursos naturales». Para ello allega los fondos que pueden ser reunidos a este efecto entre sus socios, y presta su concurso a los organismos públicos y privados que persiguen los mismos fines. Colabora, además, en la acción emprendida por el Fondo Mundial para la Naturaleza (The World Wildlife Fund), asociación mundial del mismo tipo, que tiene su sede en Zurich y a la que «ADENA» está asociada.

Uno de los fines de la asociación «ADENA» es la de contribuir con unas pesetas anuales — muchos socios unidos hacen muchas pesetas— y luchar así contra la destrucción de la Naturaleza. Pero los miembros de esta asociación pueden hacer más y de hecho lo hacen. Por ejemplo, denunciar hechos que hacen peligrar a los animales, a las plantas, a las aguas y a cuantos elementos forman nuestro ambiente. Pueden los socios trabajar de alguna manera aportando iniciativas, dedicando su tiempo, realizando operaciones de mejora del medio ambiente. Y esto no sólo por cuenta propia, sino por cuenta de una asociación potente, con su ayuda, con su documentación, etc., «ADENA» supone que cada cual puede aportar algo para evitar que la Naturaleza muera. Y «ADENA», la asociación española, no está sola. Su íntima unión con el Fondo Mundial para la Naturaleza, le da derecho para representarla en España y a recibir su ayuda, al tiempo que aporta sus propios medios para la defensa de la Naturaleza en otras partes del mundo a través del Fondo Mundial.

El Instituto de Estudios para la Contaminación Atmosférica, fue constituido el pasado día 31 de marzo.

Sus promotores, ingenieros y científicos, pretenden investigar los problemas causados por la contaminación y combatirla. El I.C.A. (Instituto de Contaminación Atmosférica) ha creado un sistema de información que pondrá a disposición de entidades públicas y privadas.

Las actividades principales que desarrollará son: la realización de estudios e investigaciones científicas encaminadas a prevenir y combatir la contaminación atmosférica; desarrollar los medios necesarios para la aplicación práctica y efectuar y promocionar su difusión; elaboración de los informes y dictámenes que en esta materia sean solicitados, mantener contacto con otros centros de investigaciones conocidos en el ámbito mundial.

El Ministerio de la Gobernación ha aprobado la Asociación Española para la Lucha contra la Contaminación Ambiental (ASELCCA), entidad que se propone contribuir a la puesta al día y desarrollo de los conocimientos y técnicas propias de cualquiera de las actividades en el concepto de protección del medio ambiente.

«I.C.O.N.A.»

Instituto Nacional para la conservación de la naturaleza, del Ministerio de Agricultura, con rango de Dirección General.

(IMAGENES DE LA FE: *El hombre y la creación*. PPC. Madrid, núm. 58, páginas 20, 21.)

La vida de los seres humanos está, por un lado, profundamente unida a la naturaleza en cuanto parte de ella misma, y tiende, por otro, a trascenderla. Movido por esta condición de su propio ser, el hombre ha tratado, tarde, de transformarla a su servicio finalmente, con la civilización tecnológica. Mediante este esfuerzo fatigoso, el hombre la ha ido también humanizando.

Este esfuerzo de «liberación» con respeto a la naturaleza, coincide con la historia de la humanidad. Sin embargo, en la época tecnológica, este proceso ha sufrido una fuerte aceleración para algunos pueblos. La naturaleza hoy está más al servicio del hombre. De esta forma el trabajo humano también se hace más específicamente humano: al confiar a las máquinas las tareas de ejecución energética es el hombre el que «dirige» estas nuevas fuerzas y se muestra «dueño» de ellas. El tiempo de descanso y de ocio ha crecido, también, a favor de los seres humanos con este progreso. Sin embargo, la ciencia aplicada a la técnica, si por una parte libera al hombre en determinados sentidos, también le sujeta a nuevas servidumbres: la de los instrumentos que él mismo ha creado. No cabe duda de que, independientemente de los sistemas sociales que regulen el trabajo, la producción, etc., existe una servidumbre nacida de la misma técnica que impone inexorablemente sus leyes al ser humano. La marcha liberadora de la naturaleza, tiene cada día nuevas conquistas y nuevos frentes de batalla.

(DE ISUSI, M.^a Begoña:
Libertad humana. Cenic.
Madrid, 1977. Cuaderno
3.º, página 24.)

¡Aleluya!
¡Alabad a Yahveh desde los cielos,
alabadle en las alturas,
alabadle, angeles suyos todos,
todas sus huestes, alabadle!
¡Alabadle, sol y luna,
alabadle todas las estrellas de luz,
alabadle, cielos de los cielos,
y aguas que estáis encima de los cielos!
Alaben ellos el nombre de Yahveh:
pues El ordenó y fueron creados;
El los fijó por siempre, por los siglos,
ley dio que no pasará.
¡Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos,
fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso que ejecuta su palabra,
montañas y todas las colinas,
árbol frutal y cedros todos,
fieras y todos los ganados,
reptil y pájaro que vuela,
reyes de la tierra y pueblos todos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
jóvenes y doncellas también,
viejos junto con los niños!
¡Alaben el nombre de Yahveh!,
porque sólo su nombre es sublime,

su majestad por encima de la tierra y el cielo!
El exalta el cuerno de su pueblo,
alabanza de todos sus amigos,
de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos.

(SALMO 148: *Alabanza de la creación.*)

Mientras el horizonte del hombre se va así modificando, partiendo de las imágenes que para él se seleccionan, se hace sentir otra transformación, consecuencia tan dramática como inesperada de la actividad humana. Bruscamente, el hombre adquiere conciencia de ella; debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación. No sólo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que el hombre no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera. Hacia otros aspectos nuevos es hacia donde tiene que volverse el cristiano para hacerse responsable, en unión con los demás hombres, de un destino en realidad ya común.

(PABLO VI: *Octogésima Adveniens*, núm. 25.)

7. DEFENSA DE LA PERSONA FRENTE A LA MANIPULACION

El mundo de hoy está loco. Persigue la destrucción y el despotismo, la conquista del orbe y el nuevo orden mundial, el despojo y el robo universales. El monstruoso odio que ha surgido en contra de la vida del hombre y de sus creaciones ha eliminado todo sentido de humanidad, de amor al hombre, en el mundo de la política de nuestros días. Pero ¿habremos de renunciar por eso a «ser hombres» ahora y siempre? Lo que queremos es liberarnos de la miseria y la guerra, del temor y del fracaso de la vida. Queremos, asimismo, liberarnos de ese concepto según el cual el Estado, la comunidad y la Iglesia lo absorben todo y fuerzan a los individuos a determinados y preestablecidos modos de vivir. Y al mismo tiempo deseamos también libertad de pensamiento y expresión, de movimiento y asociación, de educación y expansión en la esfera psíquica y en la esfera moral. Dentro de cualquier plan definido y ordenado de vida, debemos tener el derecho a la resistencia pacífica y a la autonomía, para poder así desarrollar nuestro ideal del buen vivir humano.

(CARR. E. H.: Obra citada,
páginas 295 y 296.)

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero, ata duro a ese hombre, no le atarás el alma.

Son muchas llaves, muchos cerrojos e injusticias.

No le atarás el alma, no le atarás al alma.

Un hombre aguarda, dentro de un pozo y sin remedio tenso y conmocionado, con la oreja aplicada.

No le atarás el alma, no le atarás el alma.

Porque es un pueblo el que ha gritado: ¡Libertad!

Y vuelen el cielo y las cárceles vuelen,
vuelan, vuelan.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero,
ata duro a ese hombre, no le atarás el alma,
no le atarás el alma.

(SERNA, Elisa: *Las cárceles.*)

Si el hombre, tal como le conocemos, no le sirve para su filosofía del progreso, Bernard Shaw no pide una nueva filosofía, sino un nuevo hombre. Es como si una nodriza hubiese probado durante unos años un alimento algo amargo para un niño, y al descubrir que no le sentaba bien, en lugar de tirar el alimento y buscar otro nuevo, hubiese tirado el niño y pedido un nuevo niño. El no comprende que la cosa más valiosa y estimable a nuestros ojos es el hombre: el viejo bebedor de cerveza, forjador de credos, luchador, frágil, sensual, respetable hombre.

(G. K. CHESTERTON.)

El hombre moderno es un viajero que ha olvidado el nombre del lugar de su destino, y que ha de volver al lugar de donde viene para saber a dónde va.

(G. K. CHESTERTON.)

Visto un león, están vistos todos, y vista una oveja, todas, pero visto un hombre, no está visto sino uno, y aún no bien conocido.

(GRACIAN.)

(VARIOS: *Diccionario de Sabiduría*. Aguilar. Madrid, 1963, núms. 786, 792 y 800.)

A fin de evitar esta guerra abierta y latente de mutuo exterminio nacional e internacional, debemos crear y desarrollar un nuevo hombre o ciudadano, asegurado y provisto de estas diez libertades y virtudes, que son los valores fundamentales de la vida y la conducta humanas. De lo contrario, nuestras libertades fracasarán en su objeto y en su misión de liberar al hombre y a su cultura psíquica y moral del inminente desastre que amenaza a toda la civilización humana, desastre que pueden causar las armas mortíferas de la ciencia y las inhumanas máquinas, ideologías y credos de los poderes despósitos.

(CARR, E. H.: Obra citada, páginas 297 y 298.)

La acción sugestiva de una doctrina firmemente inculcada se acrecienta con el número de adictos, y quizá incluso en proporción geométrica. Hoy día, cuando un individuo se sustrae a la influencia de los medios informativos, por ejemplo, la televisión, se le imputan tendencias patógenas. Los efectos contrarios al individualismo son muy bien acogidos por quienes pretenden manipular las grandes masas humanas.

(LORENZ, Konrad: *Los ocho pecados capitales*. Plaza y Janés. Madrid, 1974, página 118.)

De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle. Por ello se interroga a sí mismo.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 9.)

Todos tenemos un precio;
todo se compra, se vende;
el traficante, el artista,
intercambian sus divisas;
el esclavo, como el rey,
tienen idéntica piel
y en el horno se verá
que todos somos igual.
El esclavo, como el rey,
tienen idéntica piel
y en el horno se verá
que todos somos igual.

(VICTOR MANUEL: *Todos tenemos un precio*. Philips.)

... Los poderes públicos pueden estar tentados a arrogarse el control del sistema educativo y de hacer de él un instrumento de represión, pero la historia demuestra que estas experiencias raramente se ven coronadas por el éxito. A menudo las enseñanzas más retrógradas han nutrido en su seno a las élites más revolucionarias. De un modo general toda distribución metódica de conocimientos, cualesquiera que sean las precauciones de que los rodee, e incluso de las deformaciones que se les impongan, ejerce una función formativa de la personalidad y despierta el espíritu crítico. Las clases dirigentes de las sociedades industriales, al generalizar la instrucción primaria a fin de obtener una mano de obra cualificada, han ayudado a la toma de conciencia de la clase obrera, llevándola así a expresarse, bien en la organización sindical y las políticas reformistas, bien en la lucha revolucionaria. Las naciones colonizadoras, al formar en los países colonizados élites administrativas, han creado por este mismo hecho, equipos capaces de dirigir los movimientos de liberación y asegurar las primeras gestiones de la independencia.

(VARIOS: Obra citada.)

Al desafío que supone la eclosión de los descubrimientos científicos, sólo una actitud puede permitirle al hombre permanecer como tal y no convertirse en objeto de la sociedad: el conocimiento, por la educación. La imagen del «hombre unidimensional» (H. Marcuse) debe sustituirse por la realidad de un hombre crítico, responsable de su porvenir en todos los aspectos de su existencia.

.....

El hombre no puede existir sin espíritu crítico. Su fuerza creadora no podrá desarrollarse si no se le garantiza el ejercicio de este poder. El peligro del totalitarismo acecha al hombre si no preserva su poder de crítica y de imaginación. Y esto comienza desde muy temprana edad.

(OFREDO, Jean: *Cambiar el futuro*. PPC. Madrid. Imágenes de la fe, núm. 82, páginas 21 y 23.)

La manipulación de los genes y la tecnología aplicada a órganos vivos no son ya mitos, sino realidades que cada día se desarrollarán más aún cuando no todas las investigaciones encuentren aplicación inmediata. Desde ahora en adelante millones de personas vivirán con reguladores artificiales, con los centros nerviosos cardiacos o estimuladores de la aorta de plástico. Se considera igualmente posible la realización en corto plazo de corazones completamente artificiales hechos de silicona o caucho natural.

Se domina ya totalmente la utilización interior de los «lasers» en cirugía, el empleo desarrollado del ultrasonido para la curación de enfermedades infantiles, el ensayo de nuevas técnicas de sutura y adherimiento de membranas artificiales manteniendo unidas venas y arterias, la investigación sobre los antígenos que obligan al cuerpo a rechazar los injertos. Formidable empuje de la ciencia que debe inquietar a los gobernantes. Porque, ¿que política social deben desarrollar teniendo en cuenta las consecuencias de estos descubrimientos? ¿Se puede afirmar que todos los hombres tendrán acceso a esos cuidados? ¿Qué Seguridad Social podrá encontrar los fondos necesarios para cubrir esos gastos?

Y eso que se trata aquí de investigaciones clásicas. Más impresionantes son las perspectivas de acción directa sobre las constituciones genéticas del hombre y sobre los procesos de su mente.

Pero aún no hemos llegado al límite de nuestros descubrimientos. Según los mejores especialistas, el 95 por 100 de la informática que existirá dentro de cincuenta años está aún por crearse. Falta aún por imaginar qué permitirá el aumento continuo de la capacidad de las calculadoras y el desarrollo de la cooperación cada vez más estrecha que se ha instaurado entre el hombre y la máquina.

Al margen de los problemas técnicos queda aún por formularse una serie de preguntas con respecto a la informática: son las relativas a su utilización y control. El debate conocido sobre el derecho a preservar la

intimidad de la vida privada es un verdadero conflicto. Si un gobierno posee la capacidad de conocer toda la vida privada de cada ciudadano, cuidadosamente fichada, se corre el riesgo de ser víctima de un auténtico totalitarismo.

Por encima de las simples máquinas que han incidido en nuestra vida, hay que examinar los traumas que originan en los hombres que deben utilizarlas. Han de afrontarse fenómenos nuevos aún poco conocidos: fenómenos de tensión nerviosa, de fatiga, de trabajo, de intensidad intelectual vivida por los obreros de la informática. Se da así el hecho del «tiempo continuo». Para hacer rentables los ordenadores, que cuestan muy caros, hay que trabajar 24 horas diarias. Hay que buscar otras fórmulas, porque, de lo contrario, el progreso técnico logrado por el ordenador no originará objetivamente más que la creación de una nueva forma de alienación para el hombre.

(OFREDO, Jean: Obra citada, páginas 10, 12, 13.)

Hombres de hoy, que ven aterrados con sus propios ojos cómo las gigantescas energías de que disponen la técnica y la industria pueden emplearse tanto para provecho de los pueblos, como para su propia destrucción, deben comprender que el espíritu y la moral han de ser antepuestos a todo, si se quiere que el progreso científico y técnico no sirva para la aniquilación del género humano, sino para coadyuvar a la obra de la civilización.

(JUAN XXIII: *Mater et Magistra*, núm. 210.)

En nuestros días, curiosamente, mientras los hombres levantan los manifiestos a la «libertad» y luchan por su derecho a ser libres, se ven emplazados por un mecanismo gigantesco, que solapadamente intenta alienar su libertad. Nos referimos al fenómeno de la «manipulación» social.

Siempre una persona ha podido engañar a otra, informarla inexactamente o tratar de influir en sus ideas y decisiones. Pero nunca este fenómeno ha alcanzado la hondura y la universalidad que ha llegado a tener en nuestra sociedad desarrollada.

.....

Los medios de comunicación, precisamente por su influjo sobre las conciencias, pueden ser instrumentos de manipulación siempre que intentan privar de la libertad al hombre. Su mayor peligro está en que pueden hacerlo bajo la apariencia de que potencian a los hombres, precisamente en cuanto éstos son libres. Unas clases dominantes (políticas, económicas, sociales, religiosas, etc.), poseedoras de los medios

de comunicación, van creando «una falsa conciencia» en las masas. Los individuos creen que, por la información que reciben, ya sea en calidad o en cantidad, se enriquecen interiormente; los individuos creen que por la información que se les comunica van adquiriendo unos medios sólidos con los que pueden formar sus opiniones, sus juicios y valores y así se hacen capaces de llegar a formar sus criterios de acción; proceso, estiman estos individuos, que hace a las personas independientes, en una palabra que hace a las personas libres.

Con frecuencia este proceso resulta ser el más sutil de los engaños; los individuos no tienen conciencia, o mejor dicho, les *han creado la falsa conciencia de que son libres*, cuando en realidad *son instrumentos manejados para los fines que otros han prefijado*. El proceso de manipulación va directamente dirigido a impedir el desarrollo crítico del hombre. Se pretende que las personas, los grupos o los pueblos permanezcan en un estado de infantilismo permanente, individual o colectivo. Este estado CRITICO es buscado por el estamento dominante o por el orden social establecido; de este modo sus intereses pueden realizarse sin dificultad.

(ISUSI, M.^a Begoña de:
Obra citada, página 27.)

En los países desarrollados del mundo capitalista, los medios de comunicación social comienzan a ser propiedad de empresas particulares y de grandes monopolios. La libertad de los periodistas, en esos casos y en la mayor parte de las veces, es muy relativa: esa libertad termina allí donde comienzan los intereses de la empresa. Cuando hay periódicos independientes y llenos de valor, son devorados, como pasó en Italia con *L'Avvenire d'Italia*.

En el bloque socialista, recordamos tan sólo que los medios de comunicación social son monopolio del partido.

(HELDER CAMARA: Obra
citada.)

Por un lado, efectivamente, el desarrollo de los *mass-media* da a los poderes políticos o económicos medios extraordinarios de condicionamiento del individuo, bajo cualquier aspecto que le consideramos, pero sobre todo como consumidor y como ciudadano. Es por tanto preciso que éste pueda resistir el riesgo de alienación de su personalidad, que va implícito en las formas obsesivas de la propaganda y de la publicidad, en el conformismo de los comportamientos que pueden serle impuestos desde el exterior, en detrimento de sus necesidades auténticas y de su identidad intelectual y afectiva. Por otra parte, las máquinas de operaciones racionales le expulsan de un cierto número de dominios donde él tenía al menos la impresión de moverse libremente y determinarse a su arbitrio.

Esta innovación debe, sin embargo, volverse en su favor, protegiéndole de un gran número de errores y liberándolo de muchas necesidades y restricciones. El conocimiento de la necesidad de la restricción libera, a condición de que este conocimiento sea asimilado e interpretado conscientemente. Luego es indispensable que cada uno pueda, en la medida irreductible que le corresponda, ser su propio agente de decisión y responsabilidad.

(VARIOS: Aprender a ser.
Obra citada.)

¿Cómo transformar los medios de comunicación masivos en instrumentos para una opinión libre y crítica, en vez de utilizarlos al servicio de intereses de grupo y de propagandas ideológicas? ¿Cómo obtener una participación personal activa, frente a los problemas creados por la burocracia y por la tecnología impersonal del poder, donde no existe responsabilidad personal y donde las decisiones son difusas y neutras? ¿Cómo preparar criaturas humanas aptas para afrontar los problemas de la mentalidad utilitaria que desprecia el sentido de las cosas y sólo valora la productividad?

(CAMARA, HELDER: *Proclamas a la juventud*. Sigüeme. Salamanca, 1976.)

Los instrumentos de comunicación pueden, sin duda, ayudar mucho a la unidad de los hombres; sin embargo, el error y la falta de buena voluntad pueden producir el efecto contrario: menor entendimiento entre los hombres y mayores disensiones, que engendran innumerables males. Con demasiada frecuencia experimentamos cómo a través de los instrumentos de comunicación, se niegan o se adulteran los valores fundamentales de la vida humana. Una mentalidad cristiana deduce de estas aberraciones la necesidad de que el hombre se libere del pecado que entró en la historia humana con la caída original.

(INSTRUCCION PASTORAL DE LA SANTA SEDE: *Comunión y Progreso*, número 9.)

En lo que concierne a la economía, al bienestar y el nivel de vida, los hombres ya no se resignan fácilmente... a las desigualdades que separan las clases y a las frustraciones que padecen pueblos enteros. No se resignan ya al subdesarrollo educativo, tanto menos cuanto que han sido inducidos a creer que la generalización de la instrucción era para ellos el arma absoluta para el despegue y la recuperación económica. Por último, el problema de la democracia se plantea de una manera más

impresionante todavía. De una parte, en efecto, todos los pueblos sienten ahora la aspiración a la democracia, independientemente de cuál sea su P.N.B., y su tasa de escolarización. Pero, al mismo tiempo, aspiran a un tiempo de democracia diferente del que hemos conocido hasta ahora.

(VARIOS: Aprender a ser.
Obra citada.)

Es necesario interrogarse sobre las finalidades de la economía. La acumulación de capital es el medio esencial del desarrollo económico. Pero, si bien es cierto que la inversión de hoy condiciona la producción de mañana, dirige el consumo de pasado mañana y por ende nuestra forma de vida de entonces, el problema radica en saber quién decidirá sobre el reemplazo de capital acumulado.

En un sistema basado en el beneficio es seguro que el empresario no invertirá más que donde haya un beneficio máximo posible, incluso con algunos correctivos «sociales». ¿Pero acaso esto está de acuerdo con las nuevas vías que se buscan para liberar al hombre? ¿Corresponde a lo que es deseable para el «bien común»?

Pero, ¿cuál es el «bien común»? —nos preguntamos—. La respuesta es relativamente simple: es todo lo que siendo moralmente lícito, resulta necesario para la supervivencia de la especie y por tanto para la del individuo y la de los grupos humanos; todo lo que favorezca a las generaciones futuras en relación con las presentes; en consecuencia todo lo que estimule la investigación y el progreso en esta doble dirección.

Nosotros no rechazamos el beneficio, pero se trata de llevarlo a ser lo que debe ser, o sea, la medida del esfuerzo efectuado por los agentes económicos. El beneficio no puede ser un fin en sí mismo.

Hoy en día los intereses privados se aprovechan abusivamente de la colectividad nacional. Los ejemplos son numerosos:

— Los barcos cisternas pueden aumentar su tonelaje y hacer posible las reducciones de precio de las grandes compañías petroleras, porque es la colectividad la que sufraga los gastos de ampliación de los puertos cuya capacidad es necesario aumentar.

— Los propietarios de la fábrica X de detergentes obtienen fácilmente todas las derogaciones para instalarse en región Z —¡crean puestos de trabajo!— porque la colectividad tomará, si quiere y puede, las medidas para luchar contra la polución de los ríos donde la fábrica arrojará sus desechos.

— Los promotores de inmobiliarias pueden publicar bellos anuncios para vender sus edificios con buena rentabilidad; se las arreglará —mal— para construir los servicios colectivos y garantizar una red de transportes comunitarios.

(OFREDO, Jean: Obra citada, páginas 26 y 27.)

La gran ciudad no perdona a nadie. Despiadadamente, dicta su ley, una ley inhumana a veces, sobre todo para los pobres, los viejos y los extranjeros.

Vivir en la ciudad, habitar un gran conjunto de edificios, es aceptar el someterse a nuevas dictaduras. Porque la manera de trabajar, de descansar, de circular y de comer...

Cuando se vive con otros, con millares de seres que uno no ha elegido, es necesario cohabitar, soportar a los vecinos: sus gritos, sus disputas, el ye-yé que berrea mientras nos gustaría oír a Mozart. Habitarse a la monotonía de hormigón, tiene dificultades. Soportar cada día varias horas de transportes nada confortables. Aceptar ser presa de millares de ojos mientras uno da su paseo, allí abajo, en el «parque» fumando en pipa. Y finalmente aceptar que sus propios hijos estén también perdidos en la Babel, entre millares de otros seres.

.....

Para la mayoría de los que allí viven y concretamente, para los más pobres, la gran ciudad es ante todo el trabajo en cadena, la trepidación de las máquinas, los horarios draconianos, las cadencias ensordecedoras, los medios de transporte irritantes, el ruido y el polvo de las calles. Todo eso a lo largo de la vida gasta y esclaviza al hombre. Recientes encuestas han revelado que en ciertas aglomeraciones industriales, el tiempo libre de que disponen los padres de familia es tan reducido que prácticamente no ven ni a su mujer ni a sus hijos. Y todo el mundo sabe que son cada vez más las mujeres casadas que se ven obligadas a trabajar para ayudar a las necesidades del hogar, llevan una vida imposible y a menudo se ven afectadas por el exceso de trabajo o la depresión nerviosa.

(BOUCHAUD, Joseph: *Las grandes ciudades*. PPC. Madrid. Imágenes de la Fe, número 52, páginas 10 y 14.)

El hombre del mañana deberá habituarse a vivir en un universo de hormigón, de railes, de ruido, de señales luminosas, de gigantescas concentraciones de viviendas. Todo eso no es necesariamente inhumano, ni tampoco implica que haya que vivir entre el ruido, la suciedad, la polución del aire, los paisajes monótonos, las decoraciones que exhalan aburrimiento y fealdad. El urbanismo moderno, por sus éxitos, demuestra ya que el genio humano es capaz de embellecer, de humanizar y de animar los nuevos contextos de existencia y de trabajo, de convertir en cálida y acogedora la nueva ciudad. Pero también aquí, es necesario constatar que el genio humano se aplica mejor a servir a los ricos que a los pobres, a los económicamente nacidos más fuertes que a los grupos no favorecidos. La belleza, el orden, la limpieza, los espacios verdes, son componentes del bien común de las colectividades. La dignidad

humana requiere que estén al alcance de todos. Sería inhumana la ciudad que distribuyera la belleza y la gratuidad en función de los niveles económicos.

(O'NEIL, Louis: *De l'ordenatrice électronique a l'ordre social*. Página 70.)

La política ha sido víctima en la actualidad de lo que H. Marcuse ha llamado un fenómeno de desublimación represiva. Y así ha renunciado al impulso que le lanza a cambiar la sociedad y se ha rendido a unos contravalores que se le imponían por las ventanas de los sentidos. En esta contradicción interna en que se debate su conciencia se ha visto decantado hacia uno de los polos. El hombre contemporáneo se ve sumido y prisionero de:

a) *las evasiones*. Los instintos de agresividad y de lucha enraizados en la naturaleza humana, al no encontrar una meta elevada de actuación se han dirigido en estas circunstancias hacia otros polos de atracción: el deporte, los héroes de televisión, el sexo. Todas las aspiraciones de superación y de competitividad humana se ven canalizadas por estas pistas de interés cayendo así en la más completa alienación, por la que el hombre se despoja de sus intereses esencialmente humanos y reduce todo su campo de necesidades al pan y al circo.

b) *el consumismo*. El progreso económico ha traído consigo un desplazamiento de los intereses de la vida política a la económica... preocupados día y noche por obtener bienes materiales... no queda tiempo para dedicarse a la política, que es la que en definitiva tiene la última palabra sobre la vida económica y la distribución de la riqueza.

c) *la incultura*. Con salarios bajos e inseguridad en su puesto de trabajo, el pueblo no ha tenido oportunidad de dedicarse a estudiar y cultivar su espíritu. Sin conocimiento de las ideas políticas elementales, y faltos de información veraz, se sienten desarmados e invadidos de un complejo de inferioridad que les paraliza...

d) *el temor*. En definitiva lo que tiene estancada la actividad ciudadana es el aniquilamiento de la dimensión política insertada en toda alma humana. Se ha creado una psicología colectiva dominada por el temor a tomar parte en actividades que puedan acarrear complicaciones o disgustos...

(GINER, Carlos. Obra citada, páginas 10 y 11.)

La democracia representativa tal como existe actualmente, según un modelo que no ha variado casi nada desde el siglo pasado, no puede tener en cuenta los verdaderos problemas de los ciudadanos. Es necesario reemplazarla por una democracia autodirigida donde la participación sea efectiva y permanente desde la base a la cima. Los hombres se verían en consecuencia cada vez menos inclinados a decidir su destino

solamente en los momentos electorales sin poder ejercer entre tanto ningún papel de control y crítica, sobre todo teniendo en cuenta que los problemas que afrontan exigen soluciones que frecuentemente no pueden esperar.

(OFREDO, Jean: Obra citada, página 30.)

El día
que la inmensa mayoría
rompa a hablar,
la escasa minoría
es posible
que se vaya a asustar.
Y aquel silencio de sepultura
serían mil voces puestas en pie,
voces urgentes, voces futuras,
voces gritando hasta enronquecer.
¿Dónde ha metido la boca
la mayoría silenciosa?
¿Y dónde esas opiniones
con que conspiran
por los rincones?
El día que
la inmensa mayoría
pueda escoger,
la escasa minoría
es posible
que se vaya a esconder.
Y aquellas tímidas peticiones
serían entonces reclamaciones,
reclamaciones para elegir
la nueva forma de convivir.
¿Dónde ha metido la boca
la mayoría silenciosa?
¿Y dónde esas opiniones
con que conspiran
por los rincones?

(ELISA SERNA: *La mayoría silenciosa.*)

Libértanos tú
porque no nos libertarán sus partidos.
Se engañan los unos a los otros.
Y se explotan los unos a los otros.
Sus mentiras son repetidas por mil radios.

Sus calumnias están en todos los periódicos.
Tienen oficinas especiales para hacer mentiras.
Esos que dicen:
«Dominaremos con la propaganda,
la propaganda está con nosotros».
Por la opresión de los pobres,
por el gemido de los explotados
ahora mismo me levantaré.
Dice el Señor:
les daré la libertad por que suspiran.
Pero las palabras del Señor son palabras limpias
y no de propaganda.
Por todas partes están sus armamentos.
Nos rodean sus ametralladoras y sus tanques.
Nos insultan los asesinos llenos de condecoraciones.
Y los que brindan en sus clubs
mientras nosotros lloramos en tugurios.
Los que pasan la vida en cocktail-parties.

(CARDENAL, Ernesto: *Sal-*
mos.)

8. HACIA UNA CONCIENCIA MUNDIAL

8.1. LOCALISMO, REGIONALISMO Y PATRIOTISMO

Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición.

(Mensaje del Rey don Juan Carlos al país en el día de su proclamación.)

Uno de los problemas importantes que el país tiene planteados en estos momentos es el de las relaciones entre las diversas tierras y pueblos de España. No es un problema nuevo. Durante los largos años en que todo en este país se ha regido y dirigido sin contar para nada con los españoles, el problema no sólo ha estado igualmente presente, sino que ha ido creciendo a medida que pasaban los meses, años y lustros de constante aplazamiento. Los pueblos de España hemos estado viviendo históricamente de espaldas y muy poco se ha hecho en los últimos años para evitarlo.

Pero ahora que parece que estamos a punto de comenzar una época de libertad, si los españoles aspiramos a convivir democráticamente deberemos resolver este problema. Y al enfrentarnos con él, al plantearlo, nos encontramos con una primera evidencia: no nos conocemos. Las discusiones y polémicas que el tema provoca no ya entre poder y oposición sino en el seno de la misma oposición democrática, demuestran por una parte que es un problema muy vivo cuyas soluciones son difíciles, y por otra ponen al descubierto un elevado grado de incomprensión, es decir, de desconocimiento mutuo. Entre los que ahondan en los hechos diferenciales y los que insisten en el mantenimiento de una unidad centralizada y abstracta debemos establecer, entre todos, los términos de una unión libre, de una articulación satisfactoria entre los diversos pueblos y regiones que formamos el Estado español.

(CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA CAJA DE AHORROS INSULAR DE GRAN CANARIA: Tomado de *El Ciervo*, número 296. Página 14.)

«Yo no le doy la escasa importancia que le concedía el señor Cambó a la distinción —que, aparentemente, sólo es de palabras, pero que es muy honda en el concepto— entre regionalismo y nacionalismo. Para mí esto en modo alguno es admisible. Si por nacionalismo fuéramos a entender la exaltación de esa personalidad que, en cierto aspecto, puede llamarse nación, en cuanto a la convivencia de gentes dentro de un territorio para el cumplimiento de fines específicos, nada tendría que decir, pero cuando el nacionalismo significa una teoría y una tendencia política perfectamente definidas, en virtud de las cuales a la personalidad nacional corresponde una personalidad política como Estado y a ese Estado un contenido de soberanía, entonces tengo que establecer un valladar entre lo que significa regionalismo —para mí perfectamente admisible— y lo que representa el nacionalismo, para mí, desde el punto de vista español, absolutamente inaceptable».

(GIL ROBLES, José María:
Discursos parlamentarios,
Taurus. Madrid, 1971. Pá-
gina 397.)

Para mí España no es el resultado de un pacto federal. Es mucho más que una comunidad contractual: es una comunidad biológica o simbiótica de naciones que por múltiples razones vitales —económicas, demográficas, culturales, históricas, etc.—, necesitan vivir juntas. La idea del descoyuntamiento no sólo es contraria a la unidad del Estado —lo que, en último extremo, sería menos importante— sino también, y sobre todo, al bienestar, a la «felicidad» y al desarrollo de esos mismos pueblos.

Además, la realización de esta comunidad simbiótica tiene que ir acompañada de una genuina comunicación de bienes. Por eso yo siempre he sostenido que las autonomías de los pueblos ricos tienen que ser caras, para que de esta manera se cumpla, amplia y generosamente, la justicia distributiva.

(SANTAMARIA ANSA,
Carlos.: Tomado de *El Cier-
vo*, número 295. Página 9.)

«Para mí, la primera idea básica es que no se puede poner en la más leve duda la unidad política de España. Todo nacionalista que aspire a romperla, ahora o más tarde, debe saber que se enfrentará con todo el rigor de la ley y con toda la fuerza del Estado. Sobre todo no debe haber duda ni negociación».

(FRAGA IRIBARNE, M.:
ABC, 17-3-77.)

Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria.

(FRANCO, Francisco: Tes-
tamento político.)

La patria es una empresa colectiva que a todos compete, su fortaleza y grandeza deben de apoyarse por ello en la voluntad manifiesta de cuantos la integramos. Pero las naciones más grandes y prósperas, donde el orden, la libertad y la justicia han resplandecido mejor, son aquellas que más profundamente han sabido respetar su propia historia.

(Mensaje del Rey don Juan Carlos al país en el día de su proclamación.)

Cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de suerte que miren siempre al mismo tiempo por el bien de toda la familia humana, unida por toda clase de vínculos entre las razas, pueblos y naciones.

(VATICANO II: *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, número 75.)

La patria no es la tierra; los hombres que la tierra nutre son la patria.

(RABINDRANATH TAGORE.)

El amor a la patria es común a todos los hombres, y el país natal, sea el que fuere, es siempre preferido a los demás; no sólo este amor es natural, sino tan poderoso que nada hay de imposible que no se haga cuando él manda.

(MONTESQUIEU.)

Viene a ser la patria, la conciencia que cada nación posee de sí misma.

(CANOVAS DEL CASTILLO.)

Los hombres comienzan por honrar un sitio, y después van ganando gloria para él. No amaron a Roma por grande, sino que Roma se engrandeció porque supieron amarla.

(G. K. CHESTERTON.)

Es dulce y hermoso morir luchando porque la patria se salve, aun dejando lejos de sí la esposa, los hijos, la casa, la hacienda.

(HOMERO.)

(Tomado de *Diccionario de Sabiduría*. Aguilar. Madrid, 1963. Números 266, 285, 291, 306 y 311.)

8.2. COMPLEMENTARIEDAD, TOLERANCIA Y UNIDAD DE LAS COMUNIDADES LINGÜÍSTICAS ESPAÑOLAS

A mí, que no hablo el catalán correctamente, ni corrientemente, me ocurre u ocurrió un caso curioso. Siempre he leído —leí, leo— dicho idioma familiarmente, como el castellano, sin esforzarme, sin darme ni cuenta de que tengo una lengua en cierto modo ajena delante de los ojos. Y eso desde niño. O sea, que entré en el mundo ortográfico castellano y catalán casi al mismo tiempo, de la mano de ambos idiomas, mientras que ortológicamente lo fui haciendo en el castellano solamente, cada vez más solamente, sobre todo cuando unas circunstancias favorables al idioma catalán desaparecieron por completo. Mas ¿cómo fue ese entrar mío en el pasillo de amplias líneas divergentes que es la vida del niño, entre esta especie de dos hadas madrinas idiomáticas? Muy sencillo. Porque en la escuela colocaron las dos a mi lado. Sí. En las escuelas de la generalidad, durante el período republicano, me enseñaban el castellano, lógico, y el catalán, algo más lógico todavía, puesto que era el idioma de la tierra donde nos habíamos afincado.

(CANDEL, Francisco: Tomado de *Mundo Social*, número 138, noviembre de 1966. Página 7.)

La Academia de la Lengua Vasca fue creada en la localidad de Oñate, en 1918, bajo el patrocinio de las cuatro Diputaciones (Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava) en acto presidido por Alfonso XIII. Nacida a propuesta del presidente de la Diputación de Vizcaya, Adolfo de Urquijo, esta entidad recibió por entonces un apoyo respetable de las cuatro Diputaciones, llegando a financiar hasta becas para estudiar en el extranjero. Posteriormente, en la época de Primo de Rivera, el problema de las lenguas regionales siguió planteándose, consiguiendo entrar ocho miembros de las zonas afectadas en la Real Academia.

.....

Sus fines son «investigar y formular las leyes gramaticales del idioma vasco, dar orientación y normas para el cultivo literario, laborar por la formación de un lenguaje literario unificado en léxico, gramática y gramática, promover su uso, velar por los derechos de la lengua, trabajar en la capacitación de la lengua con el fin de que ésta pueda ser medio de expresión de la comunidad a todos los niveles, y fomentar la celebración de concursos literarios, promoviendo a su vez los estudios de filología y lingüística con la creación de cátedras de Lengua y Literatura vascas».

(CAMBIO 16, número 207, noviembre, 1975. Páginas 10 y 11.)

El regionalismo literario tiene como base la existencia de lenguas regionales que son usadas como vehículos de expresión cotidiana o como instrumento literario.

Las posiciones de este regionalismo van desde quienes reivindican el trato de idioma oficial exclusivo (por ejemplo, las Bases de Manresa de 1892 para el catalán), hasta quienes piden que coexista con el idioma oficial del Estado y al mismo rango que éste. Esta segunda posición es la que mantenía el proyecto de estatuto catalán de 1919.

(ABAD, Julián: Tomado de *Documentación Social*, número 16, octubre-diciembre, 1974, página 5.)

Artículo 1.º. Las lenguas regionales son patrimonio cultural de la Nación española y todas ellas tienen la consideración de lenguas nacionales. Su conocimiento y uso será amparado y protegido por la acción del Estado y demás Entidades y Corporaciones de Derecho Público.

Artículo 2.º. Las lenguas regionales podrán ser utilizadas por todos los medios de difusión de la palabra oral y escrita, y especialmente en los actos y reuniones de carácter cultural.

Artículo 3.º. El castellano, como idioma oficial de la Nación, y vehículo de comunicación de todos los españoles, será el usado en todas las actuaciones de los Altos Organos del Estado, Administración Pública, Administración de Justicia, Entidades locales y demás corporaciones de Derecho público.

Será asimismo el idioma utilizado en cualesquiera escritos o peticiones que a los mismos se dirijan o que de ellos emanen.

(Decreto de la Presidencia del Gobierno 2929/1975, de 31 de octubre, por el que se regula el uso de las lenguas regionales españolas. «Boletín Oficial del Estado» 15-11-75.)

8.3. UNIVERSALISMO. EDUCACION PARA LA COMPRESION INTERNACIONAL

La humanidad marcha, no hacia la guerra, sino hacia la paz; no hacia la anarquía, sino hacia el orden; no hacia el odio, sino hacia la fraternidad.

(BLANCH, Luis.)

El género humano, por muy dividido que esté en distintos pueblos y reinos, siempre tiene alguna unidad no sólo específica sino también —por decirlo así— política y moral; a ella se refiere el precepto natural del mutuo amor, el cual alcanza a todos, aun a los extraños y de cualquier pueblo. Por eso, aunque cada ciudad perfecta, estado o reino

sea en sí mismo una comunidad perfecta compuesta de sus miembros, sin embargo, todas ellas son de alguna manera miembros de este universo que abarca todo el género humano, pues esas comunidades por separado nunca son tan autárquicas que no necesiten de alguna ayuda, asociación y comunicación mutua, unas veces para estar mejor y para mayor utilidad, otras veces por cierta necesidad e indigencia moral, como es claro por el uso mismo. Por esta razón necesitan de algún derecho que les dirija y ordene por el camino recto en esta clase de comunicación y asociación. Y por más que esto se hace en gran parte con la ayuda de la razón natural, pero no de una manera suficiente e inmediata en todo; por eso el uso de esos mismos pueblos pudo introducir algunos particulares derechos. En efecto, así como en un Estado o región la costumbre introduce un derecho, así en todo el género humano la práctica pudo introducir el derecho de gentes.

(SUAREZ, Francisco: tomado de *El derecho a ser hombre*, número 1010, página 525.)

Probablemente el problema fundamental de nuestro tiempo se encuentra en la oposición de dos hipótesis, hechas implícita y explícitamente en política, que propugna por la determinación de las relaciones entre las naciones del mundo. Por una parte, se da por supuesto que hay varias ideologías básicas, probablemente reducibles a dos, que se encuentran necesariamente en conflicto y oposición y que están dividiendo, o dividirán con el tiempo, a la humanidad en dos mundos, hasta que la una domine a la otra. Por otra parte, se da por supuesto que es posible encontrar medios por los cuales hombres de convicciones básicas divergentes sobre religión, filosofía, teoría política y doctrina económica, puedan cooperar para lograr fines comunes en un único mundo de valores compartidos. La primera es una solución en la cual la paz y los derechos del hombre dependen de la eficaz inculcación de una filosofía básica única en todo el mundo, y el fracaso de los esfuerzos por conseguir la universalización de una doctrina en el pasado, aun en el caso de doctrinas básicas que parecen, al mirar retrospectivamente, más atractivas que los burdos contornos presentados por cualquiera de las doctrinas opuesta a alguien que no la comparta, hace altamente probable que el intento de lograr una solución lleva a una guerra. La segunda es una solución en la cual el establecimiento de una constitución, como la de las Naciones Unidas, y de organismos, como los organismos especiales que están asociados con las Naciones Unidas, preservaría la paz del mundo proporcionando los medios para llegar a acuerdos respecto a la solución equitativa de los problemas y para conseguir el bienestar humano y el bien común, y que al hacerlo así facilitaría el adelanto de la comprensión común y el acuerdo intelectual básico. En el logro de la segunda solución, la formulación de una declaración de derechos del hombre es de importancia básica, y la naturaleza de tal declaración toma su forma de la hipótesis de que es posible llegar a un

acuerdo respecto a los derechos del hombre, y poner en práctica dicho acuerdo antes de llegar a la unanimidad filosófica.

(CARR, E. H., y otros: *Obra citada*, páginas 65 y 66.)

No se comprende nunca a un pueblo cuya lengua no se ha asimilado. ¿Es preciso entonces desesperar ante el obstáculo infranqueable?

El estudio de *una* lengua extranjera —condición de la formación internacional mínima, que en nuestros días no debería ser negada a nadie— ha puesto ya en juego los mecanismos de adaptación, de trasposición, de traducción, que predisponen al esfuerzo para, ulteriormente, penetrar en cualquier cultura extranjera.

... El arte podrá suplir en cualquier parte, es decir, frente a otras áreas culturales, la ausencia de una lengua común; logrará comunicar a los pueblos que no pueden hablarse directamente. Y no sólo las artes más separadas de la palabra: pintura, música, cine, sino también aquellas que no existen más que mediante la palabra y que han de traducirse para ser comprendidas: literatura, teatro, poesía, novela, ensayo, tejiendo entre los pueblos vínculos ínfinitamente más sólidos y más sutiles que los vínculos de la común civilización técnica.

(BOSC, Robert: *El educador ante la vida Internacional*. Estella, Barcelona, 1975. Página 19.)

Y como hoy el bien común de todos los pueblos plantea problemas que afectan a todas las naciones, y como semejantes problemas solamente puede afrontarlos una autoridad pública cuyo poder, estructura y medios sean suficientemente amplios y cuyo radio de acción tenga un alcance mundial, resulta, en consecuencia que, por imposición, del mismo orden moral, es preciso constituir una autoridad pública general.

(JUAN XXIII: encíclica *Pacem in Terris*, número 137.)

8.4. LA PENINSULA IBERICA, EUROPA, EL MEDITERRANEO E IBEROAMERICA COMO CIRCULOS INTERMEDIOS DE CONVIVENCIA INTERNACIONAL

El hecho más saliente en política internacional fue la firma del Pacto Ibérico, punto de partida de una amistosa relación con España, ratificada por posteriores tratados.

(Varios: *Gran Enciclopedia del Mundo*. Durban. Bilbao, 1965. Tomo XV, página 639.)

Hace veintidós años que Portugal y España la mantienen (la amistad) contra todos los peligros, pues corresponde al espíritu del Pacto Ibérico, cuyo primer fruto fue guardar a la Península fuera de la segunda guerra mundial, creando así una de las pocas zonas europeas en que se mantuvieron la paz y el orden durante aquel terrible conflicto. El fruto permanente de nuestra Alianza ha sido de transcendencia aún mayor, pues desde 1939 estamos ofreciendo a la comunidad occidental una importante parcela de Europa unida; unida sin necesidad de presiones ni urgencias, sin reservas ni restricciones, porque unos y otros sabemos que la propia y soberana personalidad de cada uno de los dos países está bien salvaguardada, natural y ejemplarmente unida en una manifestación cotidiana de entendimiento recíproco y de conciencia de nuestro destino histórico.

(FRANCO, Francisco: Cena de gala al Presidente de Portugal. Tomado de *Pensamiento político de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid, 1975.)

La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español, y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan, es una necesidad del momento. Libertad y pluralismo son dos cosas recíprocas y ambas constituyen la permanente entraña de Europa.

(ORTEGA y GASSET, José: *La Rebelión de las Masas*. Aguilar. Madrid, 1975. Página 20.)

España es parte de Europa y en cuanto tal hemos suscrito la Declaración de Helsinki sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, cuyos principios inspiran nuestra política relativa al continente europeo, así como nuestro propósito de mantener relaciones pacíficas y fructíferas con todos los Estados. Al mismo tiempo, España está dispuesta a reforzar su relación con las Comunidades Europeas con vistas a su eventual integración en ellas.

(Mensaje del Rey don Juan Carlos I al Congreso de los EE. UU. 2-6-76.)

A Europa, tanto agotada como si renaciera de sus cenizas en virtud del nuevo plantel biológico, la vemos nosotros, no como una unidad equivalente a las superpotencias actuales, sino como un espacio de alta cualificación civilizadora que se sostiene insertada en las demás (posiblemente apoyada en ellas), y que tal vez un día llegue casi a perder el

nombre de Europa aunque continúe siendo un espléndido campus de trabajo, estudio y ocio.

(ECHANOVE, Alfonso: *La irremediable decadencia de Europa*. Tomado de Razón y Fe, marzo 1974.)

Se advierte que el patriotismo europeo va germinando jovial, briosa y a la vez melancólicamente en las almas. Ya sé, ya sé que no es oro todo lo que reluce, que se pone al mal tiempo buena cara, que hay muchos tristes «ismos» que retoñan, más tristes todavía, porque nunca segundas partes fueron buenas. Pero también se ha dicho que no siempre lo peor es cierto; y no estoy dispuesto a creer que lo más importante son las feas almas anacrónicas que anidan en todos los pueblos: las que nunca olvidan, las que nunca perdonan, las que se enquistan en las ideas viejas; las que —paradójicamente— nunca recuerdan lo que hay que recordar: la historia que pasa y pasa y nunca se detiene y nos lleva siempre a mares antes nunca navegados.

Prefiero creer que el patriotismo europeo es sentido por muchos que no lo saben, porque, aunque es una opinión muy difundida, no es todavía opinión pública. Por las almas jóvenes de Europa, capaces de llegar —no importan sus años— a esta mitad de siglo; por los que, cuando oyen hablar de ese patriotismo nuevo, en el que acaso nunca habían pensado, encuentran que era ya el suyo más profundo y se sienten arrastrados, como cuando pasa el regimiento, por una música entrañable y nunca oída.

(MARIAS, Y.: *Aquí y ahora*. Espasa-Calpe. Madrid 1959. Página 55.)

La unión aduanera llamada Mercado Común fue fundada en 1958 por «los seis»: Francia, República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Más tarde se asocian otros países: Dinamarca, Irlanda e Inglaterra, constituyendo la «Europa de los nueve».

Los países del Mercado Común tienen libertad aduanera entre sí y aduanas comunes con el exterior.

(Enciclopedia Combi visual. Ediciones Danae. Barcelona, 1971. Comercio, 15.)

Desde el alba de nuestra historia, el Mediterráneo es no sólo un mar, una extensión de agua salada que separa las masas continentales, sino también, conjuntamente, un punto de reunión, un cruce para todos los comercios y todas las poblaciones, un fórum para todas las ideas y todas las influencias, un campo de batalla y un vivero; resumiendo, una patria común para sus ribereños. «Actividades económicas, actividad intelectual, actividad política, actividad religiosa, actividad artística, todo

ocurre, o al menos parece surgir, alrededor del mar interior», escribió Valéry. La civilización crece en el perímetro mediterráneo como una franja muy frágil, en la que el mar une y acerca lo que las montañas y los desiertos separan con un «hinterland» que, durante mucho tiempo, seguirá siendo una tierra desconocida para los ribereños del lago sagrado. La historia de la civilización de Oriente y de Africa es la del perímetro mediterráneo. Un mismo movimiento dialéctico, unidad-ruptura y búsqueda de una nueva unidad, será el origen de las horas fastuosas y trágicas de la historia mediterránea. Aún se verifica actualmente, cuando el Mediterráneo se ha convertido en el talón de Aquiles de Europa. Cuando una unidad, o algo que se parece a la unidad política o espiritual o simplemente mercantil, une las orillas del «mar entre tierras», éstas ven brotar civilizaciones brillantes y fecundas, mientras que entre los tres continentes cuyo puente es el Mediterráneo oriental, Europa, Africa y Asia, los intercambios se intensifican para el común beneficio de la especie. Cuando un poder totalitario o una lucha de influencia de poderes antagonistas rompen el indispensable equilibrio entre Oriente y Occidente mediterráneo, entre las orillas septentrionales y meridionales, no sólo las civilizaciones ribereñas se marchitan y mueren, sino que, además, las comunicaciones entre los tres continentes se hallan en peligro.

(SALOMON, Michel: *Mediterráneo Rojo*. Dopesa. Barcelona, 1972. Página 20.)

El lejano Oriente, en el que las hostilidades estallarán violentamente, no representará más que la esfera ofensiva. La forma de dar fin al conflicto, en caso de que realmente se produzca, vendrá determinada por el control del Mediterráneo.

(Almirante Norteamericano Mahan. Citado por G. S. Grahon. Cambridge, 1965.)

La voz de España y los problemas del Mediterráneo. La tensión en el Mediterráneo constituye para nosotros un estado de cosas que, por afectarnos directamente, no puede ser contemplado sin inquietud. Queremos para este mar que baña nuestras costas y las de tantos países amigos, una mayor tranquilidad, dispuestos a colaborar para la consecución de la misma. La voz de España debe ser escuchada cuando de los problemas del Mediterráneo se trata.

(FRANCO, Francisco: Mensaje de Fin de año, 1968. *Pensamiento político de Franco*. Editorial del Movimiento. Madrid, 1975.)

España es el núcleo originario de una gran familia de pueblos hermanos. Cuanto suponga potenciar la comunidad de intereses, el intercambio de

ideales y la cooperación mutua es un interés común que debe ser estimulado.

(Mensaje del Rey don Juan Carlos I al país en el día de su proclamación.)

Pero todavía hicimos más, y no tan sólo España (porque aquí debo decir que su obra ha sido continuada por todos los pueblos hispánicos de América, por todos los pueblos que constituyen la Hispanidad): no sólo hemos llevado la civilización a otras razas, sino algo que vale más que la misma civilización, y es la conciencia de su unidad moral con nosotros; es decir, la conciencia de la unidad moral del género humano, gracias a la cual ha sido posible que todos o casi todos los pueblos hispánicos de América hayan tenido alguna vez por gobernantes, por caudillos, por poetas, por directores, a hombres de raza de color o mestizos. Y no es esto sólo; un brasileño eminente, el doctor Oliveira Lima, cree que en los pueblos hispánicos se está formando una unidad de raza, gracias a una fusión en que los elementos inferiores acabarán bien pronto por desaparecer, absorbidos por el elemento superior.

(MAEZTU, R.: de *España y Europa*. Buenos Aires-México. Espasa Calpe. 1947. Página 103.)

La comunidad de pueblos hispánicos. España no puede, y no quiere, perder de vista, a los pueblos que, allende el Atlántico, comparten con ella formas de vida y cultura. En los últimos años ha sido ésta una constante de nuestra política exterior. La última ocasión fue la petición formulada por España, en las reuniones preparatorias de la Conferencia de Seguridad y de Cooperación en Europa, de que la tecnología, la ciencia y la cultura del Viejo Continente se transmitan a las naciones iberoamericanas, entablándose un productivo intercambio continuo con este grupo de pueblos, esperanza de nuestra civilización. Nadie duda hoy de que los Estados europeos tenemos una obligación, ineludible e inaplazable para con aquellos de otros continentes que, con seriedad y empeño, tratan de hacer frente a su futuro. Sobre esas realidades, España ha ido edificando un diálogo eficaz con los pueblos hermanos, con los que hemos concertado, en un espacio de tiempo corto, acuerdos y convenios de toda índole. Es una España renovada la que trata de cooperar con unos países pujantes que luchan por elevarse social y económicamente.

En la perspectiva, que se contempla ya para el futuro, la Hispanidad tiene que ser algo sólido y concreto. Una auténtica comunidad de pueblos hermanados por la sangre, la cultura y la religión. Pero también, por unas realidades económicas comunes, una conciencia social común y una presencia política en el mundo también común.

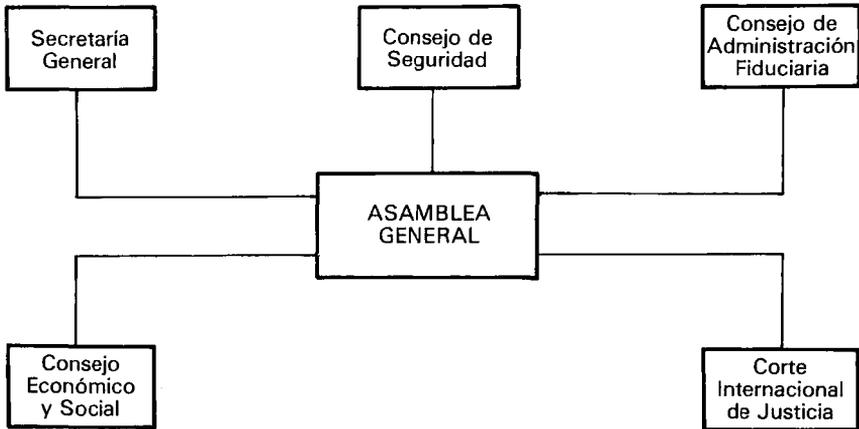
Mi país, indisolublemente unido a América, se siente partícipe de su futuro, como se siente unido a su pasado, que culminó para nosotros

con la independencia, que hemos sabido comprender como el fruto de una personalidad madura. (24-II-1973: Brindis en la cena de gala ofrecida en honor del Presidente de la República de Argentina y a la señora de Lanusse. Palacio de Oriente. Madrid).

(FRANCO, Francisco: Tomado *Pensamiento Político de Franco*. Editorial del Movimiento. Madrid, 1975.)

8.5. ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS INTERNACIONALES PARA LA PAZ Y LA CONVIVENCIA

LAS NACIONES UNIDAS



LAS AGENCIAS ESPECIALIZADAS DE LAS NACIONES UNIDAS

OIT. Organización Internacional del Trabajo.

FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

OACI. Organización de Aviación Civil Internacional.

WB. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

IMF. Fondo Monetario Internacional.

AIF. Asociación Internacional de Fomento.

CFI. Corporación Financiera Internacional.

OMS. Organización Mundial de la Salud.

UPU. Unión Postal Universal.

UIT. Unión Internacional de Telecomunicaciones.

OMM. Organización Meteorológica Mundial.

OIEA. Organismo Internacional de Energía Atómica.

GATT. Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

Entre las organizaciones de las Naciones Unidas, la FAO, que tiene su sede en la capital italiana, es sin duda alguna una de las más beneméritas por los fines que persigue, ya que tiende a promover una acción internacional para combatir la miseria, la malnutrición y el hambre que padece casi la mitad de la población del globo. Dijo hace siete años John Kennedy: «Disponemos de los medios, de la capacidad para hacer que desaparezca el hambre de la faz de la tierra en el curso de nuestra vida. Nos hace falta solamente la voluntad de hacerlo».

La FAO es la promotora de esa voluntad a través de sus campañas contra el hambre, de sus planes meticulosamente estudiados por expertos para incrementar la producción agrícola, pesquera y ganadera, de su labor de información que llega a todos los rincones de la tierra a través de los Gobiernos de los 150 países que forman parte de esta organización unidos en el esfuerzo común de hacer frente a las necesidades de los 3.500 millones de seres humanos que viven en los cinco continentes y que a fines de este siglo serán tal vez 6.500 millones. La FAO, desde su cuartel general de Roma, dispone de un pequeño ejército de hombres y de mujeres que trabajan en todo el mundo para valorar el alcance y complejidad del problema de la alimentación y para contribuir a su solución a través del asesoramiento y de la asistencia técnica, así como fomentando la movilización de los capitales necesarios para la realización de los programas de desarrollo.

(MORIONES, Julio: *La FAO, barómetro del hambre*, publicado en *La Vanguardia Española*, 20-10-70.)

En este vasto conjunto de acciones internacionales concebidas para favorecer la solidaridad mutua, el intercambio de experiencias y la transferencia de conocimientos, la UNESCO ha desempeñado, durante el último cuarto de siglo, un papel de importancia primordial tanto más notable cuanto que ella se esfuerza en llevar a cabo su misión con medios relativamente módicos, comparados con la inmensidad de las necesidades a satisfacer.

No hay prácticamente ni un solo aspecto de las cuestiones educativas que no haya sido presentado, estudiado, aclarado, en el cuadro de la organización...

(VARIOS: Obra citada, páginas 338 y 339.)

UNICEF. Son las siglas de un organismo creado en 1946 por la ONU y denominado «Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia», con el propósito de ayudar a los millones de niños que padecían las consecuencias derivadas de la II Guerra Mundial. Inicialmente más de 60 países contribuyeron para que la UNICEF pudiera distribuir leche, medi-

camentos, ropas, calzado y mantas. La tarea emprendida para afrontar aquella situación de emergencia habría de extenderse, posteriormente, en 1950, a la gran masa de población infantil residente en las zonas subdesarrolladas atenuadas por el círculo vicioso del hambre, la enfermedad, la ignorancia y la pobreza.

.....

La UNICEF se rige por un Consejo de Administración, en el que están representadas 30 naciones. Se reúne anualmente a fin de establecer el programa de cada ejercicio, que es ejecutado por su director general, nombrado por el secretario general de la ONU. Dicho director coopera con los gobiernos interesados, a fin de impulsar, extender o iniciar los respectivos programas de asistencia a la infancia y a la juventud. Estos programas de asistencia están encaminados a luchar: a) Contra la enfermedad, mediante campañas sanitarias para desarraigar el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infantiles. b) Contra el hambre y la mala nutrición, estimulando en el país destinatario de la ayuda, la producción de leche de buena calidad y a bajo precio; poniendo a punto otros alimentos ricos en proteínas; instruyendo a la población en el aspecto nutritivo de los alimentos. c) Contra la ignorancia, mediante campañas tendentes a formar los cuadros docentes básicos para que a su vez formen maestros, asegurar la situación profesional de los jóvenes y promover la edición de libros escolares que mejoren las condiciones de enseñanza. d) Contra la disociación o ruptura de la vida familiar, mediante la creación de guarderías infantiles, de clubs comunitarios y casas de juventud, creación de clubs de madres para impartir los métodos modernos de puericultura y del arte culinario y formación de asistentes sociales. e) Contra situaciones catastróficas, en casos de urgencia ante inundaciones o terremotos.

.....

Su positiva labor en algunos de estos campos parece verse empañada últimamente por su postura en favor del control de la natalidad, al promover y subvencionar —en detrimento de su fin específico: ayuda a la infancia necesitada— algunas actividades en ese sentido.

(GRAN ENCICLOPEDIA
RIALP. Rialp. Madrid,
1972. Tomo 23, páginas 18
y 19.)

Un interesante experimento de colaboración lo constituye la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con sede en Ginebra. Intenta reunir tres intereses: el de los gobiernos, el de los trabajadores y el de los patronos. Los dirigentes pertenecen a diferentes nacionalidades, pero realizan su cometido con independencia absoluta de los intereses de sus respectivos gobiernos. Con ello se rompe en la práctica la

aplicación del principio de la soberanía nacional. Pero queda al arbitrio de cada Estado aceptar o rechazar las decisiones de la OIT. Esta organización recibió en 1969, el Premio Nobel de la Paz.

(Enciclopedia COMBI VISUAL. Ed. Danae. Madrid, 1970. Mundo 10.)

OMS (Organización Mundial de la Salud). Sus servicios son de dos clases: consultivos y técnicos. Aquellos son principalmente para difundir conocimientos y preparar personal competente. Su organismo principal es la Asamblea Mundial de la Salud, que se reúne anualmente. Tiene su sede en Ginebra (Suiza).

CRUZ ROJA. Organización internacional destinada a aliviar los sufrimientos humanos tanto en la paz como en la guerra. Está reconocida y autorizada por las autoridades militares y goza de ciertos privilegios e inmunidades dentro de las convenciones internacionales. Se cree que el movimiento de la Cruz Roja tuvo su origen en la batalla de Solferino durante la guerra de Italia de 1859. Un ginebrino, J. H. Dunant, testigo presencial de la batalla, fue el primero en concebir y proponer la idea de establecer «una sociedad permanente de voluntarios que en tiempo de guerra pudieran prestar auxilio a los heridos sin distinción de nacionalidades».

En 1864 se firmó la Convención de Ginebra, bajo la cual los gobiernos en ella presentados estaban de acuerdo en confirmar la formación de sociedades de auxilio, reconocer la neutralidad de las personas heridas, así como también del personal y sociedades encargados de velar por ellos, y admitir el distintivo de una cruz roja sobre fondo blanco en las unidades de sanidad del ejército y las organizaciones oficiales que con ellos colaborasen. Bajo la dirección de esta Convención se establecieron sociedades de auxilio nacionales en numerosos países. En 1951 existían 68 de estas sociedades que se regían por sí mismas, asumiendo la responsabilidad de su labor dentro de su propio país.

(Gran Enciclopedia del Mundo. Buzban. Bilbao 1966. Tomo 6, 032 y 033.)

CARITAS INTERNATIONAL

Cuando se producen grandes catástrofes (por ejemplo, terremotos o situaciones de urgencias), es preciso promover y coordinar a nivel internacional la prestación de socorros. Esto exige poder, rapidez y eficacia. Pero además de estos casos excepcionales, existen todas las desgracias cotidianas: la asistencia a los refugiados y emigrantes, a los necesitados, a los enfermos e impedidos. Está también la formación profesional de la juventud y de los responsables del trabajo social, incluidos aquellos que han de prestar sus servicios en los países en vías de desarrollo. Igual-

mente existe la «educación de la caridad» (publicación de textos teológicos y de manuales prácticos sobre la doctrina de la caridad).

LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Como es sabido, el 26 junio de 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas, conocida con la sigla O.N.U., a la que se agregaron después otros organismos inferiores, compuestos de miembros nombrados por la autoridad pública de las diversas naciones; a éstos les han sido confiadas misiones de gran importancia y de alcance mundial en lo referente a la vida económica y social, cultural, educativa y sanitaria. Sin embargo, el objetivo fundamental que se confió a la Organización de las Naciones Unidas es asegurar y consolidar la paz internacional, favorecer y desarrollar las relaciones de amistad entre los pueblos, basadas en los principios de igualdad, mutuo respeto y múltiple colaboración en todos los sectores de la actividad humana.

Argumento decisivo de la misión de la O.N.U. es la declaración universal de los derechos del hombre, que la Asamblea general ratificó el 10 de diciembre de 1948. En el preámbulo de esta Declaración se proclama como objetivo básico, que deben proponerse todos los pueblos y naciones, el reconocimiento y el respeto efectivo de todos los derechos y todas las formas de la libertad recogidas en tal declaración.

No se nos oculta que ciertos capítulos de esta declaración han suscitado algunas objeciones fundadas. Juzgamos, sin embargo, que esta declaración debe considerarse un primer paso introductorio para el establecimiento de una constitución jurídica y política de todos los pueblos del mundo. En dicha Declaración se reconoce solamente a todos los hombres sin excepción la dignidad de la persona humana y se afirman todos los derechos que todo hombre tiene a buscar libremente la verdad, respetar las normas morales, cumplir los deberes de la justicia, observar una vida decorosa y otros derechos íntimamente vinculados con éstos. Deseamos, pues, vehementemente que la Organización de las Naciones Unidas pueda ir acomodando cada vez mejor sus estructuras y medios a la amplitud y nobleza de sus objetivos.

(JUAN XXIII: *Pacem in Terris*, 142-145.)

8.6. SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS QUE SUFREN GRANDES CATACLISMOS, PREOCUPACION POR EL TERCER MUNDO

Únicamente sobreviven y alcanzan la civilización, los pueblos que tienen un espíritu de cooperación fuertemente enraizado. Y así descubrimos desde el principio de la historia, que los hombres han debido elegir entre

combatirse los unos a los otros o aliarse los unos con los otros; entre defender los intereses particulares o el interés común de todos.

(TAGORE, Rabindranath:
Tomado de *Diccionario de la Sabiduría*. Aguilar. Madrid, 1963. Cita número 739.)

Conviene considerar el conjunto de la humanidad como un solo organismo, y un pueblo, como uno de sus miembros. Un dolor que afecta a la punta de un dedo hace padecer a todo el sistema. Si hay desorden en cualquier parte del mundo, no podemos desentendernos de ello. Debemos tratar de remediarlo como si hubiera surgido en medio de nosotros. Por distante que sea un acontecimiento, nunca debemos olvidar este principio.

(KEMAL PASHA, Atatürk:
Tomado de *El derecho de ser hombre*. Sígueme/Unesco. Salamanca, 1973. Cita número 1011.)

Al lanzar en 1961 el Primer Decenio del Desarrollo, las Naciones Unidas atrajeron la atención del mundo hacia la creciente diferencia entre un pequeño islote de países ricos y los dos tercios de la humanidad que vive en condiciones precarias.

En el umbral del Segundo Decenio, el foso que separa el grupo privilegiado del resto de los seres humanos, lejos de cerrarse, continúa agrandándose, lo cual no contribuye precisamente a atenuar las tensiones en el mundo.

Una de las causas de esta evolución es el crecimiento demográfico, cuya tasa anual es del 2,5 por 100 en los países no industrializados. La población mundial, hoy día de 3.600 millones de personas, se duplicará en treinta años si esta progresión continúa.

Por otra parte, es sabido que el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo está lejos de alcanzar una tasa suficiente en relación con su crecimiento demográfico: sólo ha sido del 4,9 por 100 anual en el período 1960-68. En el mismo período, la tasa anual de crecimiento ha llegado al 5,2 por 100 en los países capitalistas desarrollados y 6,8 por 100 en los países socialistas desarrollados, cuya población aumenta, en conjunto, mucho más lentamente. La tasa media de aumento de la renta por habitante en los países en vías de desarrollo ha sido del 2,4 por 100 anual. Pero esta media no pone de manifiesto que, en el conjunto de los habitantes del mundo subdesarrollado (prescindiendo de la República Popular de China), el 22 por 100 viven en países donde la renta por habitante ha aumentado menos del 1 por 100 anual; el 48 por

100, en países donde ha aumentado entre el 1 y 2 por 100, y el 30 por 100 solamente en países donde ha crecido en más del 2 por 100 anual. Al parecer el foso se agranda inexorablemente.

(VARIOS: Obra citada, páginas 159 y 160.)

«Los mandamientos de ayuda a los países subdesarrollados»:

1. Serás igual a aquel que recibe. Jamás tu ayuda aparecerá como una limosna, sino como un servicio prestado.
 2. Respetarás la soberanía del país que recibe el beneficio. No pondrás ninguna condición a tu ayuda y no reclamarás ningún privilegio.
 3. Aligerarás lo más posible la carga del beneficiario. Los préstamos sin interés y las facilidades de pago serán tu norma de acción.
 4. Favorecerás el desarrollo independiente de los países. No debe derivarse de tu ayuda ninguna esclavitud.
 5. Correrás con los gastos de los proyectos que exigen un mínimo de inversión y que dan resultados inmediatos.
 6. Proporcionarás los mejores equipos industriales y los mejores materiales de tu producción.
 7. Ayudarás al beneficiario a dominar totalmente la técnica que le proporcionas.
 8. Si eres experto, vivirás al mismo nivel de tu homólogo del país receptor. No te beneficiarás de ningún favor particular.
- La solidaridad humana, hoy más despierta que antaño en algunos aspectos, necesita crear unos modos de colaboración, de participación eficaz de los unos con los otros, a partir de una dignidad igual reconocida y respetada, para la construcción de un mundo más humano, y de un desarrollo más justo.

(Le Nouvel Observateur, 11-3-65.)

La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber.

.....

La empresa del desarrollo acercará a los pueblos en las realizaciones que persigue el común esfuerzo, si todos, desde los gobernantes y sus representantes hasta el más humilde técnico, se sienten animados por un amor fraternal y movidos por el deseo sincero de construir una civilización de solidaridad mundial.

(PABLO VI: *Populorum Progressio*. Números 17 y 73.)

Todos hemos leído en la prensa y captado a través de la radio y la televisión, la espantosa tragedia que sufrieron varios países de Africa Occidental, a causa de la sequía que los dejó en condiciones que podemos calificar de desesperadas, durante estos últimos años.

Alto Volta, Malí, Mauritania, Níger, Senegal y Tchad y en la zona oriental del continente también fue castigada Etiopía por este tremendo azote, aumentado por la revolución y la guerra.

.....

Cuando al fin llegaron las beneficiosas lluvias, cayeron como el maná en el desierto. La tierra reseca apenas podía absorber las aguas por la profundidad y dureza de la corteza que la cuarteaba. Poco a poco empezó a revivir, pero, como un organismo debilitado después de larga enfermedad. Estas regiones volvieron a ser víctimas de nuevos males, que han hecho fácil presa sobre sus pobres condiciones.

Apenas comenzaron a despuntar las cosechas, surgieron como por generación espontánea las bíblicas plagas de Egipto. Los saltamontes (no migratorios), por centenas de millares, devoraron el mijo; las rapaces langostas (migratorias), por millones, formando verdaderas nubes negras, arrasaron a su paso veloz las escasas y mínimas cosechas. Todo quedó como si no se hubiera sembrado.

El valle del río Senegal se vio invadido por ejércitos de ratas en una imponente explosión al final de la estación seca. Las ratas socavaron diques, destrozando las infraestructuras al hacer sus galerías subterráneas. Atacaron los arrozales destruyendo los brotes, destruyendo hasta el 50 por 100 de las cosechas, y en otras regiones el desastre se elevó al 100 por 100.

.....

En estas circunstancias, FAO y otros organismos internacionales y los no gubernamentales han intervenido de forma activa para hacer frente a esta nueva ola de dramáticos sucesos, que alteran gravemente la vida de poblaciones enteras y de sus ganados, diezmados por la sequía.

Se estudian los programas de ayuda más eficaces para resolver no sólo situaciones de emergencia, sino la realización de planes a largo plazo y alcance; se multiplican los esfuerzos ampliando las prioridades en los objetivos de desarrollo agrícola; los problemas del agua son prioritarios: pozos, embalses, diques, etc., creando centros sanitarios, fomentando técnicas de fácil empleo para su adaptación a poblaciones subdesarrolladas, estableciendo normas para el pastoreo de las tribus nómadas, promocionando a las mujeres.

En todos estos planes, Euor-Acción, el organismo no gubernamental de países Europeos para ayuda al Sahel, y del que es miembro Campaña contra el Hambre, desarrolla una gran actividad. No se limita a una acción común para aportar fondos a sus objetivos; proporciona los servicios necesarios para verificar el empleo de esos recursos, los méto-

dos idóneos para la ejecución de los proyectos que se atienden a través de los estudios que han realizado sus técnicos «in situ» y la vigilancia de los mismos, promocionando a la población activa, hombres y mujeres, a fin de que puedan hacerse cargo de ellos.

(BOLETIN DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE. Número 39. Abril, 1977. Madrid.)

8.7. JORNADAS INTERNACIONALES DE PROMOCION DE LA CONVIVENCIA

1968 se abrió bajo el signo de la paz. El 1 de enero, el Papa preside en San Pablo un acto solemne de oración por la paz; él ha querido que a partir de entonces el comienzo del año civil sea para cristianos y no cristianos la fecha de una celebración común, la de la Jornada de la Paz, la fiesta que lleve a todos los hombres la conciencia de la responsabilidad que cada uno tiene en la edificación de una paz justa y verdadera.

(*Vida Nueva*. Número 658.)

«La paz se funda subjetivamente sobre un nuevo espíritu que debe animar la convivencia de los pueblos, una nueva mentalidad acerca del hombre, de sus deberes y sus destinos. Largo camino es aún necesario para hacer universal y activa esta mentalidad: una nueva pedagogía debe educar las nuevas generaciones en el mundo respecto de las naciones, en la hermandad de los pueblos, en la colaboración de las gentes entre sí y también respecto a su progreso y desarrollo. Los organismos internacionales instituidos para este fin deben ser sostenidos por todos, mejor conocidos, dotados de autoridad y de medios idóneos para su gran misión...»

«Una advertencia hay que recordar. La paz no puede estar basada sobre una falsa retórica de palabras, bien recibidas porque responden a las profundas y genuinas aspiraciones de los hombres, pero que pueden también servir y han servido a veces, por desgracia, para esconder el vacío del verdadero espíritu y de reales intenciones de paz, si no directamente para cubrir sentimientos y acciones de prepotencia o intereses de parte. Ni se puede hablar legítimamente de paz donde no se reconocen y no se respetan los sólidos fundamentos de la paz: la sinceridad, es decir, la justicia y el amor en las relaciones entre los Estados, y en el ámbito de cada una de las naciones, de los ciudadanos entre sí y con sus gobernantes; la libertad de los individuos y de los pueblos en todas sus expresiones cívicas, culturales, morales, religiosas; de otro modo no se tendrá la paz —aun cuando la opresión sea capaz de crear un aspecto exterior de orden y de legalidad—, sino el brotar continuo e insofocable de revueltas y de guerras...»

«... Así, finalmente, es de augurar que la exaltación del ideal de la paz no favorezca la cobardía de aquellos que temen dar la vida al servicio del propio país y de los propios hermanos cuando éstos están empeñados en la defensa de la justicia y de la libertad, y que buscan solamente la huida de la responsabilidad y de los peligros necesarios para el cumplimiento de grandes deberes y empresas generosas; paz no es pecifismo, no oculta una concepción vil y negligente de la vida, sino proclama los más altos y universales valores de la vida: la verdad, la justicia, la libertad, el amor...»

(Mensaje del Papa Pablo VI, sobre el *Día de la Paz*, 3-11-67.)

Es el Jueves Santo una buena ocasión para comunicarme con vosotros, ya que el «Día del Amor Fraternal» se presta a manifestar sentimientos personales, fruto de comparar situaciones dolorosas con las palabras y el hecho mismo de la Última Cena de Jesús...

Poco tengo que buscar en mi corazón para encontrar preocupaciones y sinsabores... Sí, hermanos, estamos rodeados de personas que sufren porque la sociedad es injusta, desigual en exceso, sin corazón, y a ellos les ha tocado la peor parte. Díganlo, si no, nuestras cuevas, la falta de trabajo, la emigración masiva de nuestra juventud, los hacinamientos y abusos laborales de nuestros trabajadores temporeros en el extranjero... Todo eso en una sociedad que se dice impregnada de las esencias cristianas del Evangelio.

No tenemos más remedio que denunciar a esa sociedad que provoca tal desastre y no tenemos más remedio que denunciarnos a nosotros mismos, que de alguna forma colaboramos con él. Porque, cuando Cristo se reunió con los suyos a celebrar el banquete de despedida, bien claro nos dejó que nuestro distintivo no sería más que el servicio y el amor. El servicio como única señal de autoridad. Y el amor como impronta de nuestra convivencia. El es el único Maestro y Señor, y los demás somos hermanos, hijos de un mismo Padre. ¿Cómo lo hemos podido olvidar aceptando el mal y sus raíces hasta el extremo de justificar el desamor y nuestras actitudes egoístas?

(MONSEÑOR NOGUER CARMONA, *Carta Pastoral a los cristianos de Guadix-Baza*. Tomado de la Revista «Vida Nueva», número 1.076, 16 de abril 1967, página 15.)

SUMARIO

Págs.

1.	El conocimiento de sí mismo, la autorrealización personal y la paz interior como fuente de verdadera convivencia	7
1.1.	El conocimiento de sí mismo	7
1.2.	Realización personal y paz interior	13
2.	La concepción cristiana de la persona y de la vida	19
3.	Principales religiones mundiales	31
3.1.	El hinduismo	32
3.2.	El budismo	35
3.3.	El confucianismo	38
3.4.	El judaísmo	39
3.5.	El islamismo	41
3.6.	Pluralismo religioso	44
4.	Ideologías y agrupaciones sociopolíticas	47
4.1.	Ideología	47
4.2.	El liberalismo	49
4.3.	El totalitarismo	53
4.4.	El comunismo	54
4.5.	La democracia	58
4.6.	Pluralismo político	61
5.	Principales figuras que han destacado por su trabajo humanitario .	65
5.1.	Albert Schweitzer	66
5.2.	Martin Luther King	67
5.3.	Gandhi	68
5.4.	Madre Teresa de Calcuta	69
5.5.	Tom Dooley, fundador de la Medico (Medical International Cooperation Organization)	70
5.6.	Helder Camara	71
5.7.	Juan XXIII	72
5.8.	Raúl Follereau	73
5.9.	Lanza del Vasto	74
6.	Valoración del medio ambiente	77
6.1.	Medio ambiente natural	77
7.	Defensa de la persona frente a la manipulación	87
8.	Hacia una conciencia mundial	99
8.1.	Localismo, regionalismo y patriotismo	99
8.2.	Complementariedad, tolerancia y unidad de las comunidades lingüísticas españolas	102
8.3.	Universalismo, educación para la comprensión internacional .	103
8.4.	La Península Ibérica, Europa, el Mediterráneo e Iberoamérica como círculos intermedios de convivencia internacional	105
8.5.	Organizaciones y movimientos internacionales para la paz y la convivencia	110
8.6.	Solidaridad con los pueblos que sufren grandes cataclismos, preocupación por el tercer mundo	114
8.7.	Jornadas internacionales de promoción de la convivencia ...	118

